



UNIVERSIDAD NACIONAL

ORIENTAL DEL URUGUAY

DEL INTERIOR

D. FERRER

Estadística 35
Ano 10^o
Vol 14



SERMONES
DE M.^R LAFITAU,
OBISPO DE SISTERON.

TRADUCIDOS

DEL IDIOMA FRANCÉS AL ESPAÑOL

P O R

D. FRANCISCO FACINTO DE NARVA.

TOMO TERCERO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

EN MADRID : En la Imprenta de D. PEDRO MARIN
Año de 1776.

*A costade la Real Compañia de Impresores y Li-
breros.*



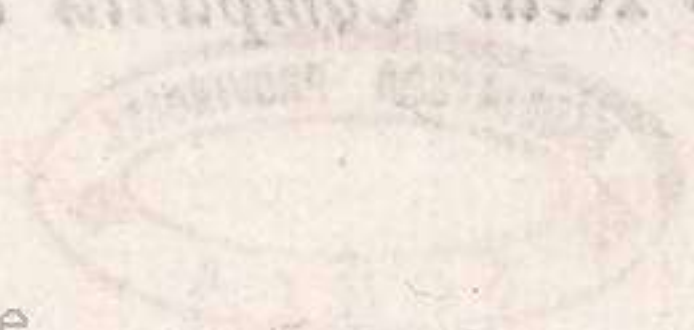
SERMONES
DE M.^R LAFITAU,
OBISPO DE SISTERON.
TRADUCIDOS
DEL IDIOMA FRANCÉS AL ESPAÑOL
POR
D. FRANCISCO FACINATO DE NARVA,
TOMO TERCERO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

En Madrid: En la Imprenta de D. Pedro Martín
Año de 1776.

A costa de la Real Compañía de Impresores y Li-



T A B L A

DE LOS SERMONES

contenidos en este tercer
Tomo.

PARA el IV. Domingo de
Quaresma. *Sobre la Limos-
na.* Pag. 1.

Para el Lunes de la IV. Semana
de Quaresma. *Sobre la Ora-
cion.* Pag. 30.

Para el Miercoles de la IV. Se-
mana de Quaresma. *Sobre la
Ceguedad.* Pag. 58.

Para el Viernes de la IV. Sema-
na de Quaresma. *Sobre la Im-
pureza.* Pag. 83.

Para el V. Domingo de Quares-
ma. *Sobre el Juego.* Pag. 107.

Pa-

Para el Miercoles de la V. Se-
mana de Quaresma. *Sobre la*
Predestinacion. Pag. 132.

Para el Viernes de la V. Sema-
na de Quaresma. *Sobre la Peni-*
tencia de la Magdalena. P. 160.

Para el Domingo de Ramos. *So-*
bre la Comunión Pasqual. P. 187.
Analysis de los Sermones. P. 211.

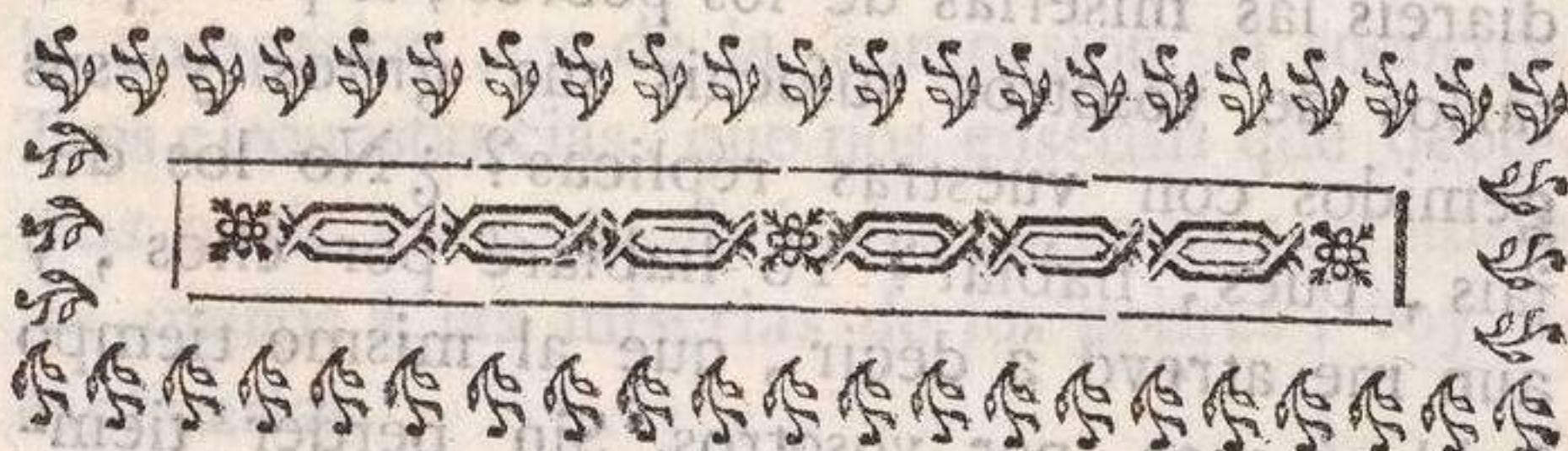
Para el Lunes de la IV. Semana
de Quaresma. *Sobre la Ora-*
cion. Pag. 30.

Para el Miercoles de la IV. Se-
mana de Quaresma. *Sobre la*
Ceguedad. Pag. 58.

Para el Viernes de la IV. Sema-
na de Quaresma. *Sobre la Im-*
pureza. Pag. 83.

Para el V. Domingo de Quares-
ma. *Sobre el Juego.* Pag. 107.
Pa-

SER-



S E R M O N
PARA LA IV. DOMINICA
DE QUARESMA.
SOBRE LA LIMOSNA.

¿Unde ememus panem, ut manducent hi?

¿De dónde compraremos pan, para que coman éstos? *San Juan cap. 6.*

SEÑOR.



OR mas que quiero reflexionar sobre la dureza de los ricos para con los pobres, no la puedo comprender. La limosna contiene en sí tantas utilidades, que lejos de oponerse al interés, por el interés mismo debe ser egecutada. ¿Pero, Señores, cómo reme-

Tom. III.

A

dia-

Para la IV.
Domingo.

diareis las miserias de los pobres, si por apartarlos de vosotros sufocais sus gritos y sus gemidos con vuestras réplicas? ¿No los dejais, pues, hablar? Yo hablaré por ellos, y aun me atrevo à decir, que al mismo tiempo hablaré mas por vosotros. Sin perder tiempo, ¿quánta sea la necesidad de hacer limosna? ¿Y quánta su utilidad? Haré ver que la limosna es una obligacion indispensable à los ricos: primer punto. Haré ver, que ella es para todos de un precio y merito infinito: segundo punto. Es necesario que en vosotros hallen los pobres su provecho. Y es necesario que en los pobres encontreis vosotros vuestras utilidades. Teneis obligacion de darles limosna, y teneis obligacion de darla à vosotros mismos. ¡Qué materia tan importante! Para tratarla como se debe, no saldré del Evangelio del dia. Pidamos la gracia, &c.

PRIMERA PARTE.

QUÉ hace Jesu Christo en este célebre milagro de la multiplicacion de los panes? Lo primero, examina las necesidades de los que le seguian en el desierto: *Cum sublevasset oculos Jesus, & vidisset.* Despues se apiada del hambre que padecen: *Misereor super turbam.* Finalmente socorre su necesidad: *Acceptit panes, & distribuit.* Su primer cuidado fue considerar, y conocer el estado en que los pobres

bres se hallaban ; de este conocimiento pasó à la compasion , y de la compasion al socorro. Tres circunstancias , que nos enseñan que debemos abrir los ojos , abrir los corazones , y abrir las manos à las miserias de los pobres : voy à explicarlas.

Para la IV.
Dominica.

El Hijo de Dios , Señores , no esperó à que los que le seguian en el Desierto le expusiesen sus necesidades ; les previno las súplicas , sus deseos y aun su llegada : y asi , luego que desde lejos los divisó , mostró un genero de desasosiego sobre la necesidad de aquellos pobres:

Cum ergo sublevasset oculos Jesus , & vidisset quia multitudo maxima venit ad eum , dixit ad Philippum : Unde ememus panes , ut manducent

Ibid. v. 5.

hi? Ricos del siglo , veis aqui vuestra primer obligacion respecto de la limosna. Registrad con cuidado , poned vuestros ojos en tanta multitud de pobres , que sitian vuestras casas , que frecuentan nuestros Templos , que inundan las calles , y sin esperar à que os pidan , oid al mismo Dios , que os habla en ellos. ¿ La Fé , que es un precepto expreso de Dios , no os enseña vestirlos , aposentarlos y mantenerlos ? ¿ No os enseña la Fé , que esta obligacion es tan estrecha y rigurosa , que depende de su cumplimiento vuestra salvacion eterna , y que habrá muchos réprobos por haberla despreciado ? ¿ No os enseña la Fé , que los pobres son vuestros hermanos , y que los debeis cuidar ; ò creéis que Dios los ha abandonado sin remedio , y que no hay provi-

Para la IV.
Dominica.

dencia para ellos? ¿Creeis por ventura, que Dios ha criado à unos para colmarlos de bienes, y à otros para que estén de todo faltos? ¿Que solo ha aumentado vuestros tesoros; para que multipliqueis vuestros gastos, sin cuidado alguno de dar à los otros lo que necesitan? ¿Qué os parece? ¿en qué pensais.

¿Pues qué se infiere de aqui? Qué? que quando los pobres vienen à contaros sus necesidades, los debeis escuchar; que aun quando ellos no os las dicen, si las sabeis, las debeis socorrer; y que si ellos no os las representan, ò si no las conoceis, debeis investigarlas. ¡Ay! exclamaba el Patriarca Joseph, sé la hambre y la esterilidad de todo el pais: mis propios hermanos están en medio de él: ¿y qué porque ellos nada me avisan, ni persona me habla de ellos, pudiendo yo ayudarlos, no me informaré de su estado? ¡Ay! que puede ser que su misma necesidad les impida el venir à mi presencia, y puede ser que yo les quite los medios aun de venir à pedir socorro. Asi, es necesario que yo me ausente del Palacio de Faraon, baje de su Trono, y vaya à ver si tienen con que mantenerse: *Vadam, & revertar ad fratres meos, ut videam si adhuc vivant.* ¡Ah, Señores, ¿quántas casas que os parecen bien puestas, por falta de un pequeño socorro están para caer? ¿Quántas familias, cuyo padre y madre os sustentan con lagrimas, porque están en visperas de no poder mantener sus hijos? ¿Quán-

tas

tas personas, que conservan en la apariencia un buen porte, y en lo interior pasan todos los rigores de la pobreza? ¿Quántos pobres enfermos y encarcelados, à quienes un pequeño socorro daria su libertad ò su vida, perecen sin remedio? ¿Acaso su socorro no está en vuestras manos? ¿O porque sois ricos, no les sois deudores? ¿Porque un acreedor no te pida su dinero, ò porque no puede, ò porque no se atreve à clamar sin ser condenado, no estais obligado de pagarle? ¿Qué decís? Por mí ò por otro, yo iré à averiguar estas miserias, pues me hallo en obligacion de socorrerlas: *Vadam, & revertar ad fratres meos, ut videam, si adhuc vivant.*

Pero no, no emplean los ricos (dice San Chrisostomo) sus cuidados en averiguar necesidades, sino es en buscar medios de aumentar sus rentas. Aquel Eclesiastico irá à dar una vista à sus dominios, por si pudiese excitar algun pleyto, para aumentarlos; quando segun su obligacion debia ir al lugar de su Beneficio para informarse de las limosnas que está à su cargo el distribuirlas: no imiteis su exemplo. Aquel Seglar, que vá à dar una buelta à sus tierras, por si puede estender sus lindes, jamás se informará si entre sus vasallos hay algunos tan pobres, que sin poder trabajar, pasan una vida tan penosa, que mueren de necesidad: bien se guarda de averiguar esto, ni aun oir quiere à los que pretenden hablarle. Aquel ayariento revol-

ve-

Para la IV.
Dominica.

Joann. cap.
6. 9.

verá continuamente sus papeles y títulos, por ver si halla camino de pretender alguna herencia; pero jamás buscará de quanto se deba desapropiar para alivio de los pobres: yo os lo aseguro. ¿No veis bastantes exemplos de estos? ¿Y de dónde provienen? De una infinidad de pretextos, que se oponen à la Ley, y que para nuestra instruccion los ha querido anotar Jesu Christo en el Evangelio del dia. Solo tenemos cinco panes y dos peces, le dixeron sus Discipulos, que apenas bastan para nosotros, ¿cómo podremos con ellos mantener à casi cinco mil personas? *¿Est puer unus, qui habet quinque panes bordaceos, & duos pisces, sed hæc quid sunt inter tantos?* Ved aqui el lenguaje de los ricos. Conviene en general deberse la limosna; pero vista la prodigiosa multitud de pobres, se dicen à sí mismos, ¿cómo podrán mis rentas sustentarlos? *Sed hæc, quid sunt inter tantos?* Y porque no saben dar à todos, no dán à alguno. ¿Pero quién ha encargado à vos solo la manutencion de todos, dice San Chrisostomo? No juzgueis que la limosna está señalada à vos solo: haced de vuestra parte lo que podais, que los demás harán lo mismo: si esta ley fuese universalmente guardada, estad ciertos que la multitud de ricos socorreria abundantemente à la multitud de pobres. Examinad lo que podeis, decia el viejo Tobías à su hijo, y dad segun vuestras fuerzas: *Quomodo potueris, ita esto misericors.* Por lo demás, no tomeis cuidado de lo que

no

no podeis : no sereis responsables de ello.

Para la IV.
Dominica.

Estamos aqui en un desierto, que nada produce, prosiguen los Discipulos del Hijo de Dios.

¿Qué se ha de hallar para mantener tanta gente?

Desertus locus est. ¿Qué se ha de hallar, Señor?

Matth. 14.

Escusaos, pues, quanto os pareciese por la es-

15.

terilidad de los campos, por la cesacion del co-

mercio, por la escaséz de los generos; nada de

esto os excusará de la obligacion de la limosna.

Cercenad lo que hay de excesivo en vuestros gas-

tos, ò dad lo que hay mal habido por vuestras

economías; y quanto mas vosotros os descargueis,

estarán los pobres mas aliviados. Ya pasó la ho-

ra, añaden los Apostoles : *Hora jam præteriit.*

Ibid. v. 15.

¿Gustosa razon, exclama San Basilio, para es-

cusarse de socorrer la muchedumbre! Pero por

eso mismo, prosigue el Santo, porque la necesi-

dad es mas urgente, es mas necesario socorrerla.

Direis que en otras ocasiones podriais mejor so-

correr las necesidades; pero que al presente la

estrechez de los tiempos no os lo permite. Sea

asi que el tiempo sea esteril; pero si los tiem-

pos son escasos para vosotros, que siempre ha-

beis tenido abundancia; ¿cómo serán para los po-

bres, que siempre han padecido miseria? ¿Si

apenas podeis vos manteneros ahora, cómo po-

drán ellos vivir? ¿Los habeis de dexar morir de

hambre, y experimentar los ultimos rigores de

la necesidad? ¿Los tiempos son malos? Sed voso-

tros mejores, sed menos pecadores, sed mas li-

berales, y los tiempos serán mejores. Vuestros

pe-

Para la IV.
Dominica.

pecados, y vuestra avaricia son la causa de vuestra necesidad. Nos maravillamos muchas veces de ver la impensada ruina de muchas casas ricas, del menoscabo de los caudales, que parecia durarian siglos, y la causa fue el no hacerse limosna. No pudo Dios sufrir que por mas tiempo se retuviese el caudal de los pobres; por esto hizo que estos caudales pasasen à manos mas liberales; y no es este el unico castigo que guarda para la dureza de los ricos: tuve hambre, les dirá, y no me disteis de comer, tuve sed, y no me disteis de beber: no tenia donde reclinar mi cabeza, y no quisisteis recogerme en vuestras casas: estaba desnudo, y me negasteis el vestido: estuve enfermo, estuve en la carcel, y no cuidasteis de visitarme: andad malditos, y apartaos de mí. ¿Pero, Señor, quando os hemos visto en estas necesidades, ò entre cadenas? Este es vuestro pecado: pues debiais verme en la persona de los pobres para conocer en ellos mis necesidades, y por no habérmese socorrido en ellas, id al fuego eterno: *Non visitastis me: ite in ignem æternum*. La primera obligacion de la limosna es abrir los ojos para ver las necesidades de los pobres: abrir el corazón para socorrerlas es la segunda.

Jamás vió Jesu Christo persona alguna en afliccion, que no manifestase su sentimiento. Echase la Viuda de Naim à sus pies, para pedir la vida de su hijo unico; y se compadece tanto, dice el Eyangelista, que apenas puede en-

ju-

jugar las lagrimas. Dá una ojeada sobre los males que amenazan à la Ciudad de Jerusalén, y no puede reprimir el llanto. Vé à Lazaro entregado à la podredumbre de la sepultura, y llora su miserable estado. Y oy dia apenas vé tanta multitud sin prevencion de lo necesario, quando se enternece, se conmueve y exclama su misma piepad: *Misereor super turbam*. Con esta ternura y compasion que tenia de los necesitados, se ganaba los corazones de todos: *Quia videbant signa & prodigia, quæ faciebat super his, qui infirmabantur*.

Para la IV.
Dominica.

Marc. 8.

Joan. 8. 2.

Para bien de los pobres, dice san Bernardo, la compasion es natural al hombre. En todos los tiempos y en todos los países del mundo se ha socorrido à los desdichados: casi todas las sectas encargan este cuidado. Rara vez sufren, aun en medio de sus errores, que se mendigue. Nos enseñan con esto, que para ser caritativo, no es necesario ser Christiano, sino que basta ser hombre. ¿Qué será, quando hoy dia parece que basta en algun modo ser Christianos para no ser caritativos? ¿Qué dolor sería para el pobre Lazaro ver todos los dias tan abundantemente servida la mesa del Rico avariento, y que no podia adquirir para su escaso alimento los desperdicios que de ella se arrojaban à los perros! ¿Qué dolor para los vasallos del impío Achab, ver que año de tanta hambre, solo se cuidaba de buscar forrages à sus cavallos, sin compadecerse de las necesidades de su pueblo!

Tom. III.

B

Si

Para la IV.
Dominica.
3. Reg. cap.
18. 5.

Si forte possumus invenire herbam, & salvare equos, & non penitus jumenta pereant. Este bar-
baro corazon se veía rodeado de una infinidad
de pobres, que con voz desmayada le pedian
pan, y jamás les dió una palabra de consue-
lo. Veía las Calles y las plazas públicas llenas
de gentes traspilladas de hambre, y su cuida-
do era buscar prados en que hubiese yerva, ali-
mento de bestias, sin conmovirse de tan triste
expectaculo.

Gen. cap. 2 10
26.

Luc. c. 16.
3.

Ibidem,

¡ Ah, Señores! quisiera que para que aten-
dieseis à las necesidades de los pobres, os pu-
dieseis poner en el sagrado Tribunal de la Peni-
tencia, y oyeseis alguna cosa de las que debajo
del sello del Sacramento se depositan: por una
parte vierais llegar una madre desconsolada, que
como aquella muger de la Escritura, sale de su
casa, y no se atreve à bolver, por no tener me-
dios para criar à su hijo, ni corazon para verle
morir de hambre: *Non videbo morientem pue-
rum.* Por otro lado oyerais à un pobre dolien-
te, à quien las enfermedades habituales tienen tu-
llido, ò à un pobre viejo, à quien han consumi-
do los trabajos continuos de su larga vida, que
ni tienen vigor para ganar su vida, ni para re-
sistir largo tiempo à su total falta de todas las
cosas: *Fodere non valeo.* Cada dia, y aun mu-
chas veces al dia vierais à un Padre de familias
echado à vuestros pies, suplicandoos pidieseis
para sus hijos algunas limosnas secretas, que tie-
ne verguenza de pedir por sí: *Mendicare erubesco.*
Ca-

Casi por todas partes oíríais à quienes la miseria consume , y vuestra insensibilidad despide , que murmuran , y se quejan de la Providencia ; y no contentos con desearse la muerte , llegan hasta maldecir à quien les dió el ser , y el dia en que nacieron : *Quare miseris data est lux ?* ¿ No veis tantos pobres , cuyos rostros son retratos vivos de la muerte , donde no conoceis vuestra imagen , ni la de Dios , porque apenas tienen figura de hombres ?

Para la IV.
Dominica.

¿ O Dios , con qué ojos podran ver tanta profanidad de vestidos , tanta profusion en las mesas , tanto tren de equipages , tantos gastos soberbios , que se sacrifican al regalo , las inmensas sumas perdidas en el juego , quando no tienen un bocado de pan , y su sustancia consumida en diversiones ! ¿ El regocijo y fiestas públicas hechas à costa de sus lagrimas , y teñidas en su sangre ! ¿ No se pasmarán de no hallar corazon de hombre en el Christiano ; Pero , me direis , los pobres exageran sus necesidades , y las fingen para obligarnos à socorrerlos. Es verdad , dice San Chrisostomo ; ¿ pero quién tiene la culpa ? añade el Santo. Si supiesen los pobres que los habiais de socorrer , ellos naturalmente , y sin ponderacion alguna , dirian el estado en que se hallaban para ser socorridos ; pero como conocen vuestra insensibilidad , usan de mil stratagemas , y aun con todos sus artificios no os pueden mover à misericordia. ¿ Qué ? dice San Bernardo , escuchareis los liantos de una madre afli-

Para la IV.
Dominica.

gida, oireis los gritos continuos de sus hijos; vereis la viuda y el huérfano despojados inhumanamente de sus bienes, pondreis la vista sobre los pobres pleyteantes, obligados por la fuerza à ceder de su derecho, y ser arrastrados de la injusticia: encontrareis à un amigo, y quizá à un pariente, que no os puede hablar sino es con tristes señales, suspiros, y llantos; y no os compadecereis! No, Señor, no me maravillo que la miseria y murmullos de los pobres se aumenten cada dia. Veo su origen en la crueldad de los ricos: lo que me admira es, que los ricos se olviden de que son los pobres sus hermanos, que viven en la misma fé, y participan de los mismos Sacramentos, llamados como nosotros para gozar eternamente de Dios: con esta razon dereis, que teneis compasion de ellos: *Misereor super turbam.*

Marc. 8. 4.

Pero no basta esto: es necesario socorrerlos. Despues de haber Christo testificado su compasion del pueblo que le seguia, dice el Evangelio, que tomó los panes, y los repartió: *Acceptit panes, & distribuit.* ¿A quiénes los distribuyó? Sin excepcion y sin distincion à todos lo que se presentaron para recibirlo: *Discumbentibus.* ¿En qué cantidad? Quanto necesitaban para su sustento: *Quantum volebant.* ¿Qué precauciones tomó? Hizo recoger las sobras, para que pudiesen servir à otra necesidad. *Colligite fragmenta, ne pereant.* ¡En tan pocas palabras, que de lecciones de las obligaciones de los ricos!

Joan. 6. 11.

No

Notad desde luego , que Jesu Christo con sus propias manos, sin dár la comision à sus Discipulos , distribuyó al pueblo las liberalidades que hacía : *Accepit Jesus panes , & distribuit.* ¿Qué se han hecho aquellos tiempos , en que el que era cabeza de una casa se ponía una inviolable ley de mantener por lo menos à un pobre , ò en que juntaban la mayor parte de los pobres en dias señalados à las puertas de sus casas, donde por sí mismo repartían sus limosnas : quando hasta los mismos Reyes los sentaban consigo à la mesa , y los servían muchas veces , y algunas de rodillas ? ¿Nos avergonzaremos el dia de oy de lo que Jesu Christo nos dexó enseñado con sus exemplos ?

Notad mas , que el hijo de Dios distribuyó generalmente todos los panes que habia multiplicado , para enseñarnos que en la multiplicacion de nuestros bienes , lo superfluo es la materia de nuestras limosnas , y que esto es lo necesario, el bien y patrimonio de los pobres. Bien sé que os quereis persuadir à que nada teneis de superfluo ; pero debemos examinar aqui esta question. Confieso que hay ciertas clases de personas en el mundo , que necesitan mas gasto , que un mero particular. Por exemplo: en los primeros empleos, se debe tener cuidado con una decencia exterior , que ayuda à conciliar el respeto de los Pueblos : la Religion condesciende en esto con las dignidades de la Iglesia. ¿Pero la Religion nos manda con pena de eterna condenacion , que

to-

Para la IV.
Dominica.

todos los estados de esplendor y opulencia sean siempre estados como conviene à Christianos? estados en que arreglemos nuestros gastos con nuestras rentas, y nuestras rentas con nuestras limosnas; y la limosna sea siempre una parte exencial de nuestros gastos: por esto lo superfluo de los bienes de la Iglesia se distribuye en particular ò en comun à los pobres; y si los Eclesiasticos empleasen algo de ella en usos profanos, se les debe mirar no solo como culpables de hurto y latrocinio, sino es tambien como culpables de una especie de sacrilegio, como si lo quitasen del Altar.

Direis, que los gastos de vuestro estado consumen lo superfluo que podriais tener. Pero os preguntaria yo: ¿Este estado que tanto consume, es estado Christiano? ¿Prescribe el Christianismo à los Grandes obcurecer à sus iguales con locas prodigalidades? ¿Prescribe à los de mediana fortuna igualar en el aparato à los de la mas opulenta? ¿Prescribe à las mugeres en particular llegar con sus trages y galas à tal punto de vanidad, que jamás ha tenido semejante? ¿Y no teneis superfluo! ¿Pero si tuvieseis un hijo mas, pregunta San Agustin, no tendriais aun medios de mantenerle? Pues sustentad, prosigue el Santo, en su lugar un pobre. ¿No teneis superfluo! Bien se conoce por el tren que traeis. No gasteis lo superfluo en vuestros deleytes, y tendreis con que hacer limosna.

Permitid que yo me contente con pedir
pa-

para los pobres solo lo que sacrificais à vuestras pasiones. Quitad de vuestros vestidos ese oro y esa plata, que solo sirven de sustentar vuestra vanidad, y empleadlo en vestir à algunos pobres. Apartad de vuestra mesa tantos aduladores, que os aumentan el gasto, y en su lugar sustentad algunos pobres: separad de vuestras rentas, reservadas para el juego, para locuras, para ofrecerlas à los pies de vuestro idolo, y entonces veremos si nada teneis de superfluo para los pobres. ¿Es mucho pedir que deis de limosna solo lo que os sirve de otra cosa, que de condenaros? ¿Qué será si añado, que en virtud del precepto de la limosna, debeis dar, si fuese menester, parte de lo que necesitais en las necesidades graves, para las quales la Iglesia permite vender hasta los Vasos sagrados à fin de socorrerlas? Bien sabeis, que para rescatar algunos esclavos Christianos del poder de los Barbaros, San Ambrosio sin dificultad se despojó de quanto tenia, y despojó los Sagrarios, para darlos en precio de su rescate. Pues sabed la respuesta que dió à algunos Christianos, à quienes no les parecia bien el hecho. Al presente, les dice, estos Vasos sagrados son preciosos por su materia: en otro tiempo fueron de mayor precio, por contener en sí el adorable Cuerpo, y preciosísima Sangre de Jesu Christo; pero despues de haberse vendido para redimir los Cautivos, hacen el ministerio del mismo Cuerpo y Sangre, rescatando las almas de las manos de los Barbaros,

y

Para la IV.
Dominica.

Para la IV.
Dominica.

y tyranía de los demonios: *Verè illa sunt pretiosa vasa, quæ redimunt animas à morte, & quæ operantur, quod sanguis Christi.* Tal es el dia de oy la triste situacion de aquella pobre doncella, que está en peligro de vender su honra, por no tener con que mantenerse. Tal es el estado lamentable de aquel padre de familias, cuya ultima miseria es capáz de ponerlo en una afrentosa desesperacion. En estos casos hay obligacion de quitarse lo necesario; y si pereciesen por falta de socorro, sabed, dice San Ambrosio, que vos dareis cuenta à Dios de esta desgracia: *Qui non pavisti, occidisti.* Esta es la extension del precepto: diré su orden.

Ambros. de
Offic.

Esto es, darla indiferentemente à todos, como lo hizo Jesu Christo: *Discumbentibus.* ¿Teneis alguna particularidad que hacer? Sea, sea con aquellos pobres amigos, à quienes tan injustamente habeis olvidado despues de la mudanza de su fortuna: sea con esos pobres acreedores à quienes quizás habreis empobrecido; con los pobres criados que han empleado su vida en servirlos, con los pobres parientes, que negais, y no quereis conocer por tales, solo porque son pobres, y que aun puede ser coman à una mesa contigo: *Discumbentibus.*

Aun es esto dár à los pobres à proporcion de sus necesidades. Jesu Christo dió al pueblo quanto su necesidad pedia de sus liberalidades: ellos quedaron tan contentos, que nada mas le pidieron: *Quantum volebat.* Con este principio,
¿qué

qué pensarémos , y qué diremos de los que por una limosna que dán de tarde en tarde , y qui-^{Para la IV. Dominica.}zá sacada por pura importunidad , juzgan haber cumplido las obligaciones de la limosna ? Es verdad que en las personas de los pobres hacen à Dios algunas ofrendas ; pero es como Saúl , que habiendo recibido orden de consagrar à Dios los despojos de sus enemigos , solo le sacrificó lo mas vil , y guardó lo mas precioso. O como Caín , que solo tributaba los deshechos de sus cosechas. Con un sentido del todo opuesto al del precepto , dán no tanto como debian dar , sino es segun su capricho , dán tan poco y malo como quieren : *Quantum volebant*. No os limiteis para dar limosna à buscar si hay algun trasto ò vestido viejo à quien la moda ò el tiempo han hecho inutil , y solo sirve de estorbo : entrad la mano en el bolsillo , y con el dinero en ella id à buscar à los pobres ; ò à lo menos preguntad si hay alguna doncella que dotar , ya para Religiosa , ya para casada ; si hay en algun Hospital necesidad de sustentar algun enfermo , y si en las pobres familias tiene alguna persona necesidad de vestido.

? Sabeis en quien son buenas las limosnas pequeñas ? En aquellos que en una fortuna mediana apenas tienen lo necesario , y nada tienen que dár : à estos se les dice : recoged por lo menos los desperdicios de lo que os ha servido : mejor es darlo à los pobres , que dejarlos perder : *Colligite fragmenta, ne pereant*. Con

Tom. III.

C

esto

Para la IV. Dominica. esto manifestareis vuestros deseos de hacer más, si pudieseis, y será como el obolo de la Viuda, que fue preferido à las grandes ofrendas del Publicano. Pero para los ricos la limosna es de mayor extension: siendo en ellos de obligacion indispensable, como lo acabais de ver: y para todos de una utilidad infinita, que es el segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

QUE satisfecha la multitud, testificase su reconocimiento à Jesu Christo, es facil de comprehender; pero que el mismo Jesu Christo hiciese à Dios solemne accion de gracias, es lo que la mayor parte de los ricos puede ser que no entiendan: *Gratias agens*. No obstante, dice San Chrisostomo, es infinitamente mas ventajoso dar limosna, que recibirla: por esto el rico, que la hace, debe dar gracias al pobre, que la recibe. ¿Por qué será esto? Es porque la limosna facilita la adquisicion de los bienes de la tierra, y la adquisicion de los bienes del Cielo. Digamoslo, pues, la limosna es uno de los medios mas seguros para alcanzar de Dios los bienes temporales, y uno de los medios mas seguros para alcanzar de Dios los bienes eternos. Para la prueba sigamos al Evangelio de oy.

Confieso que los bienes de este mundo no merecen ser apreciados de nosotros; y como

no

no hallaremos nuestro fin en ellos, no debemos hacerlos el fin de nuestras limosnas. Mas tambien es necesario que los ricos confiesen estar en la mas estraña ilusion, si temen empobrecerse y destruirse por las limosnas. Por el contrario, cada limosna echada en el seno del pobre, es como el grano arrojado en el seno de la tierra, que lejos de podrirse, se multiplica à ciento por uno. ¡ Cinco panes repartidos entre cinco mil personas! ¿ Quién no juzgaria que al instante desapareciesen, y fuesen tragados? No obstante ¿ qué sucedió? Se multiplicaron de tal modo en las manos de los pobres, que las sobras fueron mucho mayores, que lo que habia que repartir: se recogieron hasta doce canastas: *Collegerunt ergo, & impleverunt duodecim cophinos fragmentorum ex quinque panibus hor- daceis.* Vers. 13.

Ved aqui el prodigio, que ha obrado y obrará siempre la virtud de la limosna, multiplicar la abundancia y fertilidad en los mismos tesoros de donde se sacó; es un fondo muy seguro para todas las pobres casas, cuya subsistencia estriva unicamente en los cuidados de la Providencia, y Dios no puede dejar agotar estos fondos, sin dejar perecer los pobres. Si quereis de esto seguridades, os las daré afianzadas en las mismas promesas de Dios. Dad vosotros, dice su Magestad, y yo os daré. No temais que os falte lo necesario, ni que se disminuyan vuestros bienes. El que dá à los pobres,

Para la IV.
Dominica.
Prov. cap.
28. 27.

bres está seguro de toda necesidad: *Qui dat pauperi, non indigebit.* No os cuideis de lo por venir. Basta que el padre y la madre sean caritativos para con los pobres, para perpetuar la abundancia en una casa, transportandola à sus

Eccl. cap. 44.
21.

descendientes: *Viri misericordiae sunt cum semine eorum permanent bona.* Si quereis egemplos, os llenaré de ellos del oraculo del Sabio, que unos se enriquecen con las limosnas, y otros se

Prov. cap.
31. 24.

empobrecen por negarlas: *Alii dividunt propria, & ditiores fiunt: alii rapiunt non sua, & semper in egestate sunt.*

Estemos à la experiencia. Desde que teneis algun conocimiento del mundo, es cierto conoceis muchas personas caritativas, cuyas liberalidades os pasan. Por raras que sean, por la gracia del Señor, aun estriva sobre ellas en gran parte la manutencion de los Hospitales y el alivio de los encarcelados. De todas estas personas; os pregunto, ¿habeis visto una sola en necesidad? Por mí, decia el Profeta Rey, confieso que desde mi tierna edad, aunque han pasado bastantes años, y he visto muchas variaciones en las familias, jamás he visto que una casa liberal con los pobres haya llegado à pobre, y atestiguo, que en mis dias ni en padre, ni en hijos lo he visto: *Junior fui, etenim senui: & non divi justum derelictum, nec semen ejus querens panem.* ¿Quién ha hecho acertados los cuidados y fatigas, los sudores y vigilias de aquel Ministro? ¿Quién mantiene aquella numerosa fami-

mi-

Psalm. 36.
25.

milia à pesar de los malos años? Sus limosnas: Para la IV.ª
 porque los pobres tienen parte en sus rentas. Dominica.

Coge el marido el fruto de sus trabajos en todas las casas que hay una muger limosnera y cuidadosa de pagar à los pobres su tributo: y por mas hijos que tengan que sustentar, pleytos que defender, gastos indispensables que hacer, son mas liberales con los pobres para alcanzar de Dios medios de mantener estas obligaciones: asi el pan que reparten, es pan de bendicion: *Collegerunt ex panibus*. Hasta la misma vida en premio de sus limosnas les es prolongada. Reparad en aquel caso tan memorable que el Espiritu-Santo cuenta en los Actos de los Apostoles con maravillosas circunstancias. Murió una muger, la virtuosa Thabita: al instante San Pedro se vió cercado de una multitud de viudas, que lloraban à su bienhechora. Mirad, le decia una, estos hijos que mantenía. Mirad, le decia otra, estos vestidos que traygo me los hacía la difunta. Mirad, le decian todas, nuestro estado, nuestras lagrimas y necesidades. ¿A quién iremos que nos remedie, si no la resucitais? Enternecido el Santo Apostol, y lleno de compasion, se acercó al cadaver, y tomandola por la mano, la levantó y restituyó à la vida. Dandole vida, dice San Basilio, se la dió tambien à tantos pobres. Busquemos el origen: ¿de dónde le vino esta segunda vida? De la que ella habia dado à los otros: de los pobres mismos, ò de las lagrimas que éstos vertían

Para la IV.
Dominica

tian por su caritati, a difunta: de el mismo pan con que muchas veces habia enjugado sus lagrimas : *Colligite::: ex panibus.* Digo mas : que aun quando los ricos no recibiesen mas recompensa temporal, que las alabanzas que les dán los pobres , ¿ no gozaban en ella los mayores provechos, que podemos gozar en este mundo ? Luego que Jesu Christo hizo el milagro de la multiplicacion de los panes, por todos lados sonó una vocería inmensa, con que le aclamaban. Todos gritaban, este es verdaderamente el gran Profeta que esperamos : él es el Mesías prometido de Dios al mundo : *Dicebat, quia hic est verè Propheta, qui venturus est in mundum.* Al instante formaron el designio de proclamarle Rey; y aunque él resiste à este proyecto, se piensa en arrebatarlo para impedir la fuga : *Ut raperent eum, & facerent eum Regem.* Haced, dice San Bernardo, que los pobres os alaben en vida, y os echen menos despues de muerto, y os hagan corte en vuestra sepultura : sus gritos y gemidos son los mejores sermones de honras. ¿ No veis que nadie hace caso de un avariento, ni aun sus hijos quisieran muchas veces que viviese ? Pero por los caritativos hasta los pobres ofrecerán voluntariamente su vida porque no mueran. ¿ De dónde nace esto ? Del pan que les dieron : *Ex panibus.*

Digamos mas, y supongamos por un rato, que en esta vida deja Dios sin recompensa visible à la limosna. ¿ El consuelo interior que se sien-

siente despues de haber socorrido à los pobres, Para la IV.
no es la mayor de todas las recompensas tem- Dominica.
porales, que se puedan recibir? ¿Qué gozo para
un animo generoso, para un corazon noble,
quando se recoge por la noche, poder decir: por
lo menos he impedido las quejas, he enjugado
los llantos, detuve la desesperacion de tal y tal
pobre: sin mí, puede ser que hubiesen caído en
algun precipicio! Si, Señores míos, si entendie-
seis la lengua que os he hablado, convendriais
en que no hay momento mas dulce. ¿De dón-
de nacerá esta dulzura? De las limosnas: *Ex pa-
nibus.*

Pero no es esto el todo, solo es una parte
esencial de lo que voy à decir: lo principal es,
que la limosna facilita la adquisicion de los bie-
nes del Cielo, y es de los medios mas seguros
para adquirir los bienes eternos.

¿Por qué, pregunta San Juan Damasceno, el
dia del Juicio solo parece reprehenderá Christo
à los réprobos su dureza con los pobres? ¿No
habrá entre ellos un Caín fraticida, un Saúl des-
obediente, unos viejos impudicos, un incestuoso
Herodes? ¿Por qué, pues, parece reducir todos
los pecados solo à la falta de limosna? Porque
no se habrá querido, responde el Santo, borrar
todos estos pecados con la limosna. En efecto,
la limosna tiene en sí la virtud y poder de la
Sangre de Jesu Christo: porque asi como esta
Sangre derramada nos trae las mayores gracias,
asi la limosna repartida nos trahe las mas abun-
dan-

Para la IV.
Dominica.

Hier. Epist.
de Nepot.

dantes bendiciones. A sus limosnas debió en parte su conversion aquel Cornelio Centurion, el primero de los Gentiles que recibió la Fé. Sí, le dice el Angel, tus limosnas han subido hasta el trono de Dios. No me acuerdo, dice San Geronymo, que un limosnero haya muerto en sus vicios: *Non memini me legisse mala morte mortuum, qui libenter opera charitatis exercuit.* Como si dixese: he leído en el antiguo Testamento, que Abraham debió en parte à sus obras de caridad todas las bendiciones de los Patriarcas. Tambien he leído, que en recompensa de la misma virtud, Loth recibió casi las mismas gracias. Asimismo he leído en el Evangelio, que el desdichado Rico avariento confirmó su condenacion por su dureza con el pobre Lazaro; pero recorriendo todos los Oraculos de Dios y de la Iglesia, que yo haya encontrado uno solo, que no obstante sus limosnas, haya muerto en estado de reprobacion, no me acuerdo, ni tengo memoria de ello, ni jamás lo creeré: *Non memini me legisse.*

La razon que dá el Santo es, tener el limosnero tantos intercesores con Dios, quantos pobres tenia en la nomina de sus limosnas. Añade el Santo Doctor: y parece imposible, que tantos ruegos sean despreciados, sin que haya alguno que no sea atendido. ¿Por qué parece imposible? Os pido me esteis atentos, porque me parece la razon convincente. Por una parte es de fé que cada limosna tiene su recompensa;

y

y por otra es cierto, que el pobre no es quien la recompensa: por consiguiente, es necesario que Jesu Christo, que recibe estas limosnas en persona de los pobres, sea quien corresponda por ellos. Si hay esta fianza, la recompensa es infalible. Por esto dice San Basilio, que la limosna es una especie de usura entre Dios y el hombre: una usura en que Dios contrata con nosotros cierta especie de obligacion de volver por bienes corruptibles todos los bienes de la gloria. ¡Cosa pasmosa! exclama San Chrisostomo, en el comercio del mundo se hace la usura aun con riesgo de la salud; y en este santo comercio con Dios, aun no se quiere asegurar la salud. ¿Mas por qué, replíca el Santo, os fiais de la buena fé de los hombres, contais con su palabra, y quedais seguros con una firma de su mano, y no os fiareis de la promesa de Dios, escrita y firmada, no solo una vez, sino centenares de veces en muchos lugares de sus divinas Escrituras? ¿De qué servirá vuestro dinero en la tierra? Empleadle en lo que quisierais, en fabricar una casa, comprar raíces, adquirir un puesto: bien lo habeis empleado en esto; pero nada habreis hecho para vosotros: nada de ello os servirá en la otra vida, nada os valdrá. Los herederos se alegrarán, y quizá lo destruirán, y ciertamente no lo emplearán por el descanso de vuestra alma: solo lograreis para vosotros mismos lo que deis à los pobres. ¿Por medio de qué virtud podrán los ricos purgar sus pecados, y al-

Para la IV.
Dominica.

¿Será por la oracion? ¿Será por el ayuno? ¿Será por la mortificacion, con que macerandose à sí mismos, imploren la misericordia de Dios? ¿Mas cómo alcanzareis esta misericordia, si no la pedis con limosnas? ¿Es posible, que el medio mas facil de vuestra salvacion, y aun el mas llevadero, y casi me atrevo à decir el unico para vuestro estado y ocupaciones, le hayais de abandonar absolutamente? Abrid los ojos por vuestro mismo interés: y para hacerlo con merito y con fruto, notad estas tres condiciones, que debeis observar en vuestras limosnas.

La primera: que una parte de vuestras limosnas sea pública, si es público que teneis abundancia de bienes. Desde que se sabe sois rico, se sabe que teneis obligacion de dar à los pobres, y se espera ver en vosotros el cumplimiento de esta obligacion: porque faltar à la edificacion pública en este punto, es un escandalo. Lo mismo es de todas las obras de misericordia, asi espirituales, como corporales, exercitadas por Jesu Christo, y enseñadas con su doctrina. Enseñaba siempre, y hacía sus obras de caridad en público. En el milagro de este dia tuvo casi cinco mil personas por testigos del bien que les hacia. El secreto de la limosna es casi siempre solo para aquellas ocasiones reservadas en que al interés del que la recibe conviene el secreto, porque no se divulgue su pobreza. El secreto de la limosna es para aquellos à quienes Dios no ha dado muchos bienes, y no se espera de ellos

es-

este buen exemplo. A estos en particular ha dicho : no sepa vuestra mano izquierda lo que hace la derecha ; y à todos , que no se haga por vanidad.

La segunda : que la limosna sea de vuestros bienes , y no de los de otro : vuestro pan es el que dice el Espiritu-Santo , que deis , no el de los otros : *Frangere esurienti panem tuum*. De vuestra misma sustancia , añade , se ha de socorrer à los pobres ; no de la sangre y sustancia de los Pueblos : *Honora Dominum de tua substantia*.

Isai. c. 58. 7.

Prov. c. 3. 9.

Quando le dixeron al Profeta Rey , que tomase à manos llenas de su Pueblo , para repartir à los pobres : No se agrada Dios , respondió , de que yo cometa semejante delito. Es à mí , no à otros , à quien debe costar el dinero las liberalidades que yo haga : *Nequaquam ut vis , sed emam pretio à te , & non offeram Domino holocausta gratuita*. Id desde luego , por aquietar los remordimientos de la conciencia , à dar à Dios ò à los hombres , à los pobres ò à los Altares , alguna ligera cantidad de las sumas que han provenido de vuestras injusticias , de vuestras usuras , de vuestros cohechos y latrocinios. Degollais , dice San Leon à aquellos à quienes no se los volveis , y sois responsables de la sangre de vuestro hermano.

La tercera y ultima condicion es : no esperar à la muerte à hacer las obras de caridad , sino es hacerlas en vida. No quiero decir , Señores , que no sea muy laudable acordarse de los

Para la IV.
Dominica.

pobres en este trance. Sé bien, que usaban los primitivos Christianos dejar à Jesu Christo por su heredero, en quien encontraban harto mejor herencia, que la que le dejaban. Lo que quiero que considereis es, que las limosnas no os pueden ser medio para vuestra salvacion despues de muerto, pues al lado que cayó el arbol, quedará para siempre; y las limosnas hechas en vida, ayudan para caer à buen sitio. No es dar los bienes, sino es quando ellos os dejan. No parece que los dais entonces; sino es que la muerte os los quita, y que vosotros jamás los dariais, si los pudiesedes conservar: y asi el merito no es tan grande.

Psal. 40. 2. ; Dichoso, pues, y bienaventurado, exclama el Profeta Rey, el que conociese bien el merito de la limosna! *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem!* Sinceramente os confieso, qui si se me diese à escoger entre la virtud de la limosna, ò el dón de hacer milagros, escogeria antes hacer limosnas, que los mayores prodigios. Haciendo milagros, yo quedaba deudor à Dios; pero haciendo limosnas, Dios quiere quedar debiendomelas à mí. Haciendo milagros, ningun merito tenia: haciendo limosnas, ganaba el Cielo, el corazon de Dios, el corazon de los hombres, y todo lo interesaba en mi bien. Quizá habrá en el Infierno algunos que hicieron milagros; y no habrá en él almas misericordiosas. Jesu Christo es mi fiador. ; Dichosos, pues, y mil veces dichosos los que de sus riquezas saben hacer un te-

soro para el Cielo! *Beatus qui intelligit*, &c. Estad ciertos, que la virtud de la limosna siempre trae consigo alguna especialisima gracia. Tarde ò temprano experimentareis, que por haber abierto vuestros ojos, por haber abierto vuestros corazones, por haber abierto vuestras manos para socorrer à los pobres, Dios os guarda alguna recompensa. Tarde ò temprano os vereis tan colmados de felicidades, que conozcais que solo la limosna ha sido la causa de vuestras dichas. Y sobre todo, por haber dado unos pocos bienes, que no podiais llevar con vosotros à la otra vida, mereceis los bienes eternos, que os deseo: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu-Santo.

Asi sea.



SER-



S E R M O N
 P A R A E L L U N E S
 D E L A Q U A R T A S E M A N A
 D E Q U A R E S M A .
 S O B R E L A O R A C I O N .

Ecce mulier Chananæa à finibus illis egressa clamavit, dicens ei: Miserere mei, Domine, fili David.

He aqui, que la Cananea clamó diciendo: Señor, Hijo de David, compadeceos de mí. *San Matheo cap. 15.*



Ué necesidad tenemos, Señores, de exemplos para probar la eficacia y fuerza de la Oracion? Independiente de todos los milagros, de los quales en todos tiempos ha sido causa la Oracion, ¿no sabemos lo que Christo nos enseña, cuya sola palabra nos es de mas estima, que todos los prodigios? Acordemos, que su Magestad le atribuye una especie de omnipotencia: la aplica à todas las
 ne-

necesidades: la acomoda à todos tiempos, y la encarga à todo genero de personas: si por acaso no alcanzamos lo que pedimos, no lo atribuyamos à la Oracion, sino à nosotros mismos. En dos palabras, y en ellas la division de mi discurso. Dios en cierto modo se ha obligado à conceder quanto la Oracion le pida: primer punto. Nosotros en cierto modo obligamos à Dios à negar quanto la Oracion le pida: segundo punto. Por sí misma la Oracion todo lo puede para con Dios. Por culpa nuestra, nuestras Oraciones nada pueden para con Dios. Oremos mejor que lo hemos hecho hasta aqui: y esta es la mejor instruccion que os puedo dar. Pidamos la gracia, &c.

Para el Lunes de la IV. semana.

PARTE PRIMERA.

QUereis saber, pregunta San Ambrosio, qual sea la fuerza y eficacia de la Oracion?

Reconoced todo lo que tiene mas memorable la Religion en sus anales, y à vista de maravillas tan superiores como la Oracion ha conseguido, juzgad de su poder para con Dios. Por la Oracion detuvo Josué al Sol enmedio de su carrera: Elías hizo bajar fuego del Cielo: Moysés pasó à pie enjuto por enmedio del mar Rojo, alcanzó victoria, sujetó Provincias, venció à sus enemigos. Por la Oracion se cayeron los muros de Jericó, Ninive se conservó, Bethulia se libertó, Judith cortó la cabeza à Ho-

lo-

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

Jos. c. 10.
41.

lofernes, Estér salvó al Pueblo de Dios. Por la Oración los Apostoles serenán las tempestades, arreglan los temporales, mudan los elementos, dán vista à los ciegos, oído à los sordos, lengua à los mudos, salud à los enfermos, vida à los muertos. Aun diré una singularidad de la Oracion, y es, que Dios solo puede hacerse obedecer de las criaturas; pero todo un Dios quiso, segun la expresion de la Escritura, obedecer à la voz del hombre: *Obediente Deo voci hominis.*

¿De dónde, pues, tanta eficacia y valor à la Oracion? De tres motivos vereis que le conviene. Por el interés de la gloria de Dios, de la misericordia y de la fidelidad del mismo Dios en atender à nuestras oraciones. Es interés de su gloria; porque la Oracion es un omenage, que tributamos à la soberanía de su sér. Es interés de su misericordia; porque la Oracion es un memorial que le presentamos de nuestras necesidades. Es interés de su fidelidad; porque todo lo ha prometido à la Oracion, y se debe asimismo el ser fiel à su palabra. Tres circunstancias, que nos harán ver, que Dios se ha puesto en cierta especie de obligacion de concederlo todo à la Oracion. Voy à explicarme.

La Oracion es un omenage hecho à Dios. Sí, Señor, exclama el Real Profeta, todas las veces que os he invocado y he reconocido vuestro soberano dominio sobre mí, otras tantas me he desempeñado del culto de adoracion, que

CO-

como à mi Criador os debia: *Quacumque die invocabi te: ecce cognovi quia Deus meus es.* Asi vemos, que para enseñarnos à honrar à Dios nada se nos encarga mas, que invocarle: *Invoca me, & honorificabis me.* No hay Religion en el mundo, cuyo primer cuidado no sea dirigir sus votos y súplicas à la Divinidad que adora. La Oracion es una confesion de nuestra nada, un testimonio de nuestra dependencia, una señal y prueba de nuestra sumision: por esto es un acto y uno de los principales ejercicios de nuestra Religion. ¿Cómo concebiremos à un Dios zeloso de su gloria infinitamente sentido, si no se le dá el honor que se le debe? ¿Un Dios liberal y magnifico en sus dones; un Dios, que quiere comunicarsenos; un Dios, cuyo fondo ni puede agotarse ni aun disminuirse por los beneficios que nos hace, sin concebir un Dios propicio y facil de oirnos?

¿Qué será, si consideramos que nuestro omenage en cierto modo es omenage de Jesu Christo; que la Oracion contiene en sí todos los meritos de un Hombres Dios; que el Verbo Eterno ruega en nosotros y con nosotros; y quando oramos, la Divinidad es honrada por la Divinidad misma? Nada menos es lo que la Fé nos dice. Sí, dice el Hijo de Dios, quando mi Padre no os oyese, ni por lo que sois, ni por lo que mereceis, pues por vosotros nada sois y nada mereceis, os oirá por quien Yo soy. No os desalenteis à la vista de vuestra nada, que

Tom. III.

E

Yo,

Para el Lunes de la IV. semana.
Psal. 55. 10.

Para el Lu-
nes de la IV.
semana

Yo, como Cabeza invisible de mi Iglesia, rogaré por vosotros, que sois los miembros: como Redentor, Yo pediré que no se haya derramado mi sangre inutilmente por vosotros: como Mediador entre Dios y los hombres, Yo ofreceré vuestras súplicas, y las haré aceptables; como intercesor, Yo mismo en vosotros, por vosotros y con vosotros suplicaré; y lo que no sabriais alcanzar por vosotros mismos, Yo os lo alcanzaré:

Joann. 14.
16.

Ego rogabo Patrem.

Esther P.
5. 3.

Mirad, Señores, como en todas las ocasiones los meritos de Christo han tenido la misma estimacion y valor para con Dios; asi la Oraicon en todas las ocasiones ha tenido la misma eficacia y poder para con su Magestad. Con los hombres es necesario buscar tiempo, aguardar ocasion para pedir les concedan algun favor. Por eso, aunque Asuero quiso saber desde luego qué pretendia de sus generosidades Esther: *¿Quid vis Esther, & quæ est peticio tua?* solo le suplicó por entonces la hiciese el honor de asistir à un festin en su quarto, lo que disponia para encontrar ocasion oportuna de manifestar sus sentimientos; y quando le pareció que con la alegria del convite estaba Asuero dispuesto à conceder quanto se le pidiese: *Quid petis, ut detur tibi?* y juzgó haber encontrado la ocasion que buscaba, al punto, sin perderla, pidió su vida y la de su pueblo, cuyo favor consiguió. ¡Miseria humana, estar sujeto à tantas desigualdades! En Dios no es asi: à qualquier ho-

ho-

hora del dia ò de la noche , en qualquier tiempo de nuestra vida que le hablemos , está igualmente dispuesto à oirnos. Todos los tiempos son igualmente cómodos y favorables à la Oracion , porque en todos tiempos tiene Dios su gloria en escucharnos.

Para el Lunes de la IV. semana.

Sobre este supuesto , ¿ cómo compondremos esta prodigiosa fuerza de la Oracion , con el poco ò ningun efecto que experimentamos todos los dias ? ¿ Cómo se creerá que con la Oracion podemos aplacar las iras de Dios , y desarmar su colera ; quitarle el azote de la mano , y alcanzarlo todo , quando nada conseguimos ? Volvamos al principio , Señores , y es , que para ser tan poderosa la Oracion , ha de ser un omenage hecho à Dios ; y nuestras Oraciones frecuentemente son un agravio y un ultrage del mismo Dios : la Oracion debe ser una elevacion de nuestra alma ácia Dios ; y le suplicamos sin atencion , por costumbre y por habito : solo con la boca pedimos , y tenemos muy distante el pensamiento ; y pidiendo à Dios que nos oyga , aun nosotros no nos oimos : le negamos muchas veces este omenage sin suplicarle cosa , pues nos hincamos de rodillas , y nos levantamos sin haber pensado siquiera en él : emprendemos nuestras acciones sin consultarle primero , y sin ofrecerselas : nos salimos algunas veces de la Iglesia sin haber pensado à lo menos , que estabamos en su presencia , y que alli principalmente quiere ser respetado ; y aun me atrevo à

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

decir, puede ser que me engañe, que entre los que me oyen habrá alguno à quienes se les pasan meses y años sin hacer à Dios una súplica, ni decir alguna Oracion. Es cierto, Señores, que hay gracias especiales, hay gracias escogidas y privilegiadas, que Dios solamente concede à la Oracion; y dejar absolutamente de orar, es no solo despreciar, si no es tambien abandonar el cuidado de su salvacion.

No hablo de la Oracion que se hace en pecado. Bien sé que aunque pecadores, podemos y debemos orar. ¿Qué hubiera sucedido al Publicano, si no hubiese pedido à Dios perdon de sus pecados? ¿Pues qué nos sucederá à nosotros, si no le pedimos perdon de los nuestros? Para que la Oracion del pecador sea agradable à Dios, es necesario tenga el pecador un verdadero deseo de salir del infeliz estado en que se halla; que de otra suerte su Oracion es una irrision. ¿Qué decis à Dios? Señor, lavad mis culpas, no permitais que os vuelva à ofender; ayudadme para alcanzar mi salvacion: *Propitius esto mihi peccatori*. Dios os oirá, Dios os atenderá, Dios os convertirá; pero si al mismo tiempo que os estais complaciendo en vuestras malas costumbres, en los nuevos proyectos de ofenderle, pedis que premie Dios vuestros deseos, es una insolencia, que no quedará sin castigo. ¿No sería suma desvergüenza, dice San Agustín, atreverse quien hubiese injuriado à un Soberano, à pedirle un empleo, sin haber antes por

Luc. c. 18.
v. 3.

lo

lo menos testificado su arrepentimiento? ¿No sería un gran atrevimiento, dice San Chrisostomo, pedir al padre ofendido la herencia, sin haber dado muestras de sumision primero? ¿Pues cómo esperarais que Dios oyga vuestras súplicas, quando estais tan sordos à sus preceptos? esto no es orar, es escarnecer. No os quejeis de que Dios no os oye; antes dadle gracias porque no os castiga los ultrages. Rogadle de modo que le honreis, y vereis como su gloria y aun su misericordia se interesa en atenderos.

Para el Lunes de la IV. semana.

Bien sabeis ser grandes nuestros males è infinitas nuestras necesidades; pero no os desanimeis, dice el Sabio, à vista de vuestras miserias; porque ellas mismas alcanzarán de Dios ser mas eficaces nuestras Oraciones: *Fili, in infirmitate tua ne despicias te ipsum, sed ora Dominum, & ipse curabit te.* Sea asi que en este cuerpo de barro, de que somos formados, tengamos que quejarnos de una razon que nos alucina; de un amor propio, que nos ciega; de una ilusion de sentidos, que nos engaña; de una inclinacion, que nos arrastra al mal de un conjunto de pasiones, que nos tyraniza; de una infinidad de faltas, que nos afligen; de mil males, que nos consumen, y mil necesidades, que nos atormentan: sea asi, que no tengais sino disgustos que tolerar en vuestras casas; contradicciones que sufrir en vuestros empleos; ingratos, y perversos, que aguantar en el comercio de esta vida: todo esto

Eccl. c. 38.º

no

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

no obstante, ò por mejor decir por todo esto, nuestras oraciones adquieren un gran valor y nuevo merito para con Dios.

No tiene duda que nuestras necesidades hablan por nosotros; pero es menester que por ella hablemos nosotros. Aunque Dios no las ignora, quiere que se las manifestemos; quiere ser rogado, y se agrada de ser depositario de nuestros trabajos. Estos son secretos de vuestro corazon, que debeis à su amor. Decidse los confidencialmente, como vos lo sabeis, y en prenda del buen suceso, lo mas que os puedo decir es, que os ama: *Ipse amat vos*. Aun digo mas, y añado que nuestras necesidades son mas eloqüentes que nosotros. Si, Señores, sí: solo el ponerlas en nuestra Oracion à Dios, es medio mas activo y eficaz, que podrian ser todos nuestros discursos. Para hablarle no son necesarios estudios ni ciencias: no es menester los talentos de hablar bien, ni la gracia del parecer; basta solo sentir las necesidades, y representarselas: no hace falta el memorial, la necesidad sola lo dice con la mayor elegancia: y asi, nada hay mas eloqüente que la misma miseria.

¿Lo quereis vér? ¿Qué dixo la Cananea à Jesu Christo? Una sola palabra, pero en ella explicó igualmente lo grande de su dolor y lo vivo de su deseo. Señor, clamó, mi hija está fieramente atormentada del demonio: tened piedad de mí: *Filia mea malè à Dæmonio vexatur*:

Matth. cap.
15. 22.

miserere mei. ¿Qué le dirian las dos hermanas,

quan-

quando quisieron interesarle en la salud de su her- Para el Lu-
nes de la IV.
semana.
mano? Esta sola palabra: Divino Maestro, el que
amais está enfermo: *Ecce quem amas infirmatur.*

¿ cómo le hablaba el Profeta Rey en lo sumo de
su dolor? Señor, ved como soy atribulado: *Vide, Psal. 68. 18.*
Domine, quoniam tribulor. Nada mas sencillo,
mas simple, ni mas natural, y por eso mismo
nada mas eloquente. Vedlo, por el cariño con que
Dios responde à semejantes peticiones, y juzgad
de su cariño el suceso con que los premió.

Si quiero profundizar para encontrar la ra-
zon, hallo que nuestras miserias nos infunden
cierto fondo de humildad, que enternece à Dios
sobre nuestras necesidades. ¿ No nos conmovemos
nosotros à la vista de un pobre ò de un enfer-
mo? ¿ Será porque le amamos mas que à un
rico ò à un sano, ò será porque con estudia-
da rethorica saben ablandar nuestros corazones y
excitar la admiracion? Bien veis muchas veces,
que aun hablar les impide el dolor; pero el mis-
mo dolor se explica mucho mejor, que lo po-
drian ellos hacer. Solo será, si os parece, una
mirada, pero tan llena de modestia; una sola pa-
labra dicha en voz baja, pero con tono tan ener-
gico y compasivo, que no se le puede resistir.
Su postura sola, aquel abatimiento y sumision,
dán vigor à sus palabras: no sé que se tiene el
estado y exterior de suplicante, que aun al mas
atrevido infunde humillacion y respeto. Estas
son las gracias que nos agradan; los atractivos
que nos suspenden; las expresiones de una elo-
qüen-

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

Job cap. 19.
20.

Psa^l. 119. 1.

Dan. c. 9. 4.

Ibid. 5.

quencia natural, superior à toda la Oratoria. Os maravillais al oir contar que el Santo Job fue despojado de todos sus bienes, desamparado de sus amigos, llagado en todo su cuerpo, sin haberle quedado sano sino es la lengua y los labios: *Derelicta sunt tantummodò labia circa dentes meos.* Y yo digo que en solo esto tenia el remedio de todos sus males. Sí: porque este abandono, esta falta de todo, esta llaga universal, juntos con la libertad que le dexaba su mal de poder explicarse con Dios en la Oracion, era el mas seguro medio de alcanzar quanto pidiese. Quanto mas humilde su estado, tanto mas segura su Oracion, de mayor poder y de mas eficacia.

Por esto el Profeta jamás aparta estas dos cosas, la afliccion y el consuelo de ella en la Oracion. Estaba seguramenre cierto de su Oracion, si estaba apoyada de la tribulacion: *Ad Dominum cum tribularer clamavi, & exaudivit me.* Como si dixese: jamás he sido tan prontamente oído como quando he estado en mayor necesidad; y mis mismas penas son quien han puesto fin à mis trabajos, representadas humildemente à Dios en la Oracion. El Profeta Daniél nos dice, que jamás dejó de empezar su Oracion con la confesion de su indignidad: *Oravi Dominum,* exclama. Y bien, Santo Profeta ¿qué le decís? Que hemos pecado, responde, y que estamos llenos de maldades: *Peccavimus, iniquitatem fecimus.* Este preambulo solo es

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

es el que mas mueve à Dios, y alcanza sus mayores gracias. Y asi, dice Esdras, en poniendome en la presencia del Señor, siempre mi primer cuidado es aniquilarme delante de su Magestad: se cubre mi rostro de confusion con solo acordarme de mis pecados, y con este pensamiento ni aun me atrevo à levantar los ojos en su presencia: *Deus meus confundor, & erubesco levare faciem meam ad te, quoniam iniquitates meæ multiplicatæ sunt.* No hay mas, dice San Ambrosio, hasta los tiernos infantes nos pueden instruir en esto: sin saber hablar, saben aplacar acariciando à sus madres; las aplacan, porque saben manifestar su necesidad; las acarician, porque saben herir su corazon haciendo pucheritos. Suplicad à Dios como pedis à los hombres, que yo os prometo buen despacho, decia en otra ocasion San Chrisostomo.

1. Esd. cap.
5. 6.

Pero la Oracion ò súplica, que delante de los hombres es un acto de humildad, no sea, añade el Santo, un acto de presuncion delante de Dios; esto es, con cierto ayre de fantasia, de esplendor, de profanidad y mundano al pie del Altar, mas propio para excitar la ira de Dios, que para mover su misericordia, como aquel vano Fariseo, que empezaba su oracion contando sus virtudes, pareciendonos que Dios debe estarnos obligado, por ofrecerle oraciones tan altaneras; quando el orar debe ser humillandose. Direis, que debe Dios respetar à un nacimiento distinguido, ò à un me-

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

rito, acreditando que se debe pedir como obligación de su justicia, lo que solo se debe implorar como gracia de su misericordia: con este espíritu de soberbia y arrogancia, con todo este aparato de vanidad, algunos mundanos llegan hasta el Sancta Sanctorum muy erguidos, y con muestras de adorar à Dios, mas parece que van à hacerse adorar. Que diferentemente pensaba el Patriarca Abraham, quando se decia à sí mismo: ¿Es posible, que siendo yo polvo y ceniza, barro y lodo, tenga el honor de hablar con Dios? *Loquar ad Dominum cum sin pulvis & cinis?* Y los mundanos, por elevado estado que tengan, se creen capaces de dar honor à Dios, porque le hagan Oracion. A vista de tales pensamientos, ¿cómo se compadecerá de nuestras necesidades? Exponedlas con humildad, que es interés de su misericordia y aun de su fidelidad el socorrerlas.

Nada nos debe Dios, todo se lo debe à sí mismo, dice San Pablo, y nunca puede faltar à su palabra: *Fidelis Deus permanet: negare seipsum non potest.* De donde se sigue, dice San Geronymo, que prometer y estar firme à su palabra, Es en Dios una misma cosa. Pues, Señores, ¿qué nos ha prometido Dios por medio de su Hijo? Que lo concederá todo à la Oracion. Pedid, nos dice Christo, y recibireis; buscad, y hallareis; llamad, y se os abrirá. Este es el fondo de sus promesas. ¿Quáles son las circunstancias? Que para hacerlas mas auténticas,

2. ad Ti-
moth. cap. 2.
13.

cas, las repite en muchos parages del Evangelio; que para hacerlas mas solemnes, nos advierte, que él es quien empeña su palabra: *Ego dico vobis*. Que para hacerlas mas indubitables, se ofrece à despachar por sí mismo nuestras súplicas: *Si quid petieritis in nomine meo, ego faciam*. Que para darles mas extension, nos declara que à ninguna persona excluye. La unica condicion que ha puesto es, que quanto le pidamos sea en su nombre. Estad seguros, que qualquiera cosa que pidais y conduzca para vuestro bien, la conseguireis: *Omnia quaecumque orantes, petitis*. Qualquiera que pida, consigue: *Omnis qui petit, accipit*.

Para el Lunes de la IV. semana. Joann. 16. 23.

Marc. 11. 14. Matth. cap. 7. 8.

¿Despues de una seguridad tan cierta y positiva, nos maravillaremos aora de los elogios que la Escritura dá à la Oracion? ¿Nos admiraremos que la llame, ya escudo que opone-mos à la ira de Dios, ya armas defensivas con que nos cubrimos para recibir sin daño los golpes de su justicia? ¿No es esto lo que ha obligado à los Santos Padres à que nos aseguren que el poder de la Oracion llega algunas veces à detener las flechas disparadas contra nosotros, y otras las hace volver atrás? ¿Nos dicen otra cosa los memorables exemplos, que nos manifiestan su virtud? Exemplos raros, dice Tertuliano, de que no nos podemos acordar, sin acordarnos del poder de Dios. Exemplos maravillosos, dice San Cipriano, que hubieran podido hacer mirar como otras tantas deidades à sus obradores, à no

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

haber tenido Dios cuidado de advertirnos que eran hombres semejantes à nosotros, flacos y mortales como nosotros. Exemplos que nos enseñan, que la Oracion manda en el Cielo y en la tierra. Por uno solo, añade el Santo, juzgad de los demás. Despues del paso del mar Rojo se olvidaron los Israelitas de su Bienhechor, y adoraron Deidades falsas: se resolvió Dios à castigarlos. Intercede Moysés y ruega por los culpados; y como si con su Oracion tuviese atadas las manos de Dios, le pide el mismo Señor, que le deje obrar: *Dimitte me.* ¿Es impedimento la Oracion de Moysés, pregunta San Bernardo, à los designios de Dios? Sí, responde, porque Moysés impide el disparar con sus súplicas, y Dios deja de castigar por sus promesas. Dase Dios à partido con él, prometiendole hacerle cabeza de un nuevo pueblo, si deja de interceder por los ingratos; y como Moysés no desiste de su Oracion, deja Dios de querer castigar. Esto era una especie de combate entre Dios y el hombre, dice San Leon; pero un combate en que Dios tuvo à bien quedase el hombre en cierto modo triunfante.

Casi con esta misma idea nos representa el Apostol todo el valor y excelencia de la Oracion, quando escribiendo à los Romanos les decia: Os ruego, carisimos hermanos, que me ayudeis para con Dios en vuestras oraciones: *Obsecro vos, fratres, ut adjuvetis me in orationibus vestris apud Deum.* Temia que orando

Ad Rom. 15.
30.

50-

solo , se le huyese la victoria , pero con el auxilio de las oraciones de los Fieles no dudaba arrancarla de las manos de Dios. En efecto , dice Tertuliano , quando nos juntamos à orar en las Iglesias , y unimos nuestras súplicas para detener alguna calamidad pública , formamos un escuadron , que con las armas en las manos acomete à un solo y valeroso Capitan , para obligarle à rendirse: *Precibus nostris quasi manufacta coimus ad Deum.* Asi sucede siempre que nos juntamos à orar , y io mismo quando unos rogamos por otros. Heliodoro , Dice el Espiritu-Santo en el segundo de los Macabeos , haced solemne accion de gracias à Dios y al Sumo Sacerdote Onías , porque por sola su oracion Dios os ha concedido la vida : *Omnia Sacerdoti gratias age : nam propter eum Dominus tibi vitam donavit.* ; Pobres enfermos , que gemis los años enteros en vnestras camas ! exclama San Chrisostomo : ; pobres afligidos , pobres cautivos , pobres padres , y madres , que destituidos de todo remedio humano , padeceis tan amargamente ! ¿ En qué pensais quando para poner fin à vuestros trabajos acudis à los hombres ? ¿ No sabeis que los que os pueden socorrer no quieren , y los que quieren no pueden ? Recurrid à Dios en la Oracion , y se acabarán vuestras desdichas. Manifestarselas , es remediarlas. Lejos de serle importunos con vuestras súplicas , le agradais. Si no le pedis , se dá por ofendido. Se mira como un

Para el Lunes de la IV. semana.

Tert. Adv. cap. 39. Ap. Gen.

2. Mac. 5. 33.

Para el Lu-
ne de la IV.
semana.

un padre sin heredero, que nada mas desea que repartir sus bienes. Muchas veces nos los dá quando apenas los hemos pedido : ¿ cuánto mejor los concederá quando se lo supliquemos ? De todos modos está empeñado, y se ha puesto en cierta especie de obligacion de concederlo todo à la Oracion. Llegad y lo vereis. ¿ A qué atribuiremos el no conseguir su efecto nuestras súplicas ? A que por defecto nuestro le ponemos en cierto modo en necesidad de negarse à nuestras oraciones. Ahora lo vereis en mi segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

O Santo Dios ! clamaba en otra ocasion el Profeta Rey, no ignoro, ni la necesidad, ni los provechos de la Oracion : bien sé la gloria que en ella teneis, y las gracias que le son adjuntas : todo pública vuestra magnificencia, y las liberalidades que reciben los que os ruegan : bien conozco todo su merito, y por eso noche y dia no dejo de doblar las rodillas delante de Vos. Pues siendo la Oracion tan eficaz por sí misma, ¿ cómo desechais la mia ? *Ut quid repellis orationem meam ?* Reconozcamos aqui los ordinarios defectos de nuestras Oraciones para saberlos evitar. No alcanzamos lo que pedimos, dice San Pablo, porque ni sabemos lo que pedimos, ni el modo de pedirlo : *Quid oramus sicut oportet, nescimus.* San Agustin lo explica en

Psalm. 87.
15.

Rom. c. 8.
16.

en dos palabras : y son , que pedimos mal y de mal modo : *Mala malè petimus*. Atengamonos à estas dos ideas , y digamos que nuestras oraciones son infructuosas è ineficaces , porque son defectuosas. Digo defectuosas quanto à lo que pedimos , y quanto al modo con que pedimos. No pedimos lo que debemos pedir , porque no pedimos cosas dignas de Dios. No pedimos como se debia pedir , porque no pedimos con modo digno de Dios : *Mala malè petimus*. Pensemos estos dos puntos , y desentrañemoslos bien.

Para el Lunes de la IV. semana.

Pedir à los hombres cosas grandes , es perderlas : no pedir las à Dios , es medio de no conseguirlas. Lo primero que debeis pedir , nos dice el Hijo de Dios , es el Reyno de Dios ; y como si no fuese bastante , con todos los bienes de la eternidad se os concederán todos los bienes temporales que necesitais , sin que tengais que pedirlos : *Quærite primum Regnum Dei, & hæc omnia adjicientur vobis*. Esta maravillosa experiencia se hizo en Salomon. Solo pidió à Dios la Sabiduria , y con ella se le dieron todos los tesoros : *Omnia mihi venère cum illa*. Lo mismo experimentaron Jacob y Esau ; porque Jacob pidió el rocío del Cielo antes que la fecundidad de la tierra : *De rore Cæli & de pinguedine terræ* : consiguió lo uno y lo otro ; pero Esau , porque pidió primero la fecundidad de la tierra que el rocío del Cielo : *De pinguedine terræ, & de rore Cæli*, fue desatendido.

Matth. 6. 36.

Sap. c. 7. 17.

Gen, 27. 18.

Por

Para el Lu-
nes de la IV.
semana,
Joann. 16.
24.

Matth. 20.
22.

Por esto decia Christo à sus Discipulos, hasta aora nada habeis pedido: *Usque modo non petistis quidquam.* ¿Pues qué, dice San Chrisostomo, no habian pedido ya los hijos del Zebedeo las dos primeras sillas de su Reyno? ¿Pedro, Juan y Diego no le habian ya suplicado quedarse con él en el Tabor? Los Apostoles todos no le habian rogado, ya que calmase las aguas del mar, ya que les explicase sus mysterios, ya que les enseñase sus maximas, ya que les desentrañase sus parabolos? Todo es asi, continúa el Santo Doctor: pero no es menos verdad que en todo esto nada habian pedido; en todo esto solo habian tenido intentos humanos; y todo lo que es sobrenatural en su principio, ò divino en su objeto, es como nada delante de Dios. Por esto se niega Dios à nuestras oraciones, porque las cosas que le pedimos no son dignas de su Magestad, ni aun dignas de nosotros, criados solamente para Dios. Solo nos responde, que no sabemos lo que nos pedimos: *Nescitis quid petatis.* ¿Señor, qué os podremos pedir, si solo teneis bienes espirituales que dar, y no hay en vuestros tesoros bienes temporales que concedernos! ¿Quiénes son los que vienen à pedir los auxilios de vuestra gracia, el perdon de los pecados, el vencimiento de una pasion dominante, el retirarse de una ocasion proxima? ¿Sabéis qué gracias, dice San Ambrosio, se suelen pedir para la salvacion? Gracias milagrosas, gracias quimericas ò imaginarias; gracia para sal-

salvarnos, sin nosotros; gracias para salvarnos, aunque no queramos; gracias para salvarnos, sin convertirnos. Se pide quedar en medio de las llamas sin quemarse; pasar de las diversiones del mundo à los placeres del Cielo; alcanzar victorias sin pelear, y premios sin meritos. Se pide ser un gran Santo; pero sin que cueste trabajo. Pedid cosas posibles, que sin esta condicion, aunque sean cosas de Dios las que se pidan, no sabeis lo que os pedis: *Nescitis quid petatis.*

Para el Lunes de la IV. semana.

¿Qué mas pedimos en nuestras oraciones? Bienes temporales, que con los intentos que tenemos, con los motivos que proponemos, con el uso en que los queremos emplear, serian para nosotros verdaderos males. No es esto decir que no pidamos à Dios bienes temporales; sino es que para que nuestras súplicas sean legítimas, y por consiguiente nuestra oracion eficaz, es necesario que los pidamos como convenientes à nuestra salvacion. Como Jesu Christo solo suplicó, y mereció por nuestra salvacion, nuestras oraciones ningun merito tendrán delante de Dios, si no se interesa nuestra salvacion en ellas: y mientras ellas se limiten à los bienes terrenos, Jesu Christo no se interesa por nosotros en ellas. ¿Os maravillará aora, que nuestras oraciones sean tan poco atendidas? ¿No es evidente, que si no alcanzamos, es porque pedimos cosas inútiles, peligrosas y opuestas à nuestra salvacion?

Digo cosas inútiles à vuestra salvacion: por-

Tom. III.

G

que

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

que ciertamente importa muy poco para vuestra salvacion, que seais mas ò menos ricos, mas ò menos poderosos, mas ò menos acreditados en el mundo. Ofreceis muchas veces vuestros votos, haceis celebrar Misas, visitais Santuarios, rezais Novenas para acomodar al hijo, para alcanzar el puesto, para obtener el empleo, y en fin para conseguir todo lo que se puede esperar del favor. En hora buena, que conociendo y sintiendo la mala fé de los hombres, conteis con solo Dios: mas para esperar feliz exito ¿qué fines le proponéis? ¿Es digno de Dios el levantaros y enriqueceros precisamente porque tengais mayor dignidad ò mas bienes? ¿Todos los bienes del mundo por sí solos, y considerados en sí mismo, sin respeto alguno à la salvacion, son alguna cosa delante de Dios? ¿Sereis mas amados, mas queridos y mas estimados de él porque seais mas estimados de los hombres? ¿Tiene el mundo cosa grande à su vista? ¿Por qué quereis hacerle cómplice de un delito formado solo por vuestra vanidad? *Nescitis quid petatis.*

Dixe cosas peligrosas para vuestra salvacion. Bien sé que aquella muger con las mayores instancias pide à Dios la salud del cuerpo: que el otro pleyteante ha ofrecido muchas Misas y Novenas por pagar su pleyto: que aquella doncella ofrece muchos Rosarios y devociones por tener un buen establecimiento. Tambien sé que nada les parece tener de reprehensible en el fin que

que se proponen ; no parece que piden cosa que no sea justa : sea asi , y que lo piden con buen fin. Y si Dios prevee la pérdida de su salvacion en el éxito de sus peticiones ; si sabe que no obstante sus propositos, apenas aquella muger recobrará su salud , quando será escandalo con su vista ; que apenas tome posesion de los bienes el pleyteante , quando los malgastará ; que apenas tome estado la doncella, quando solo hallará cruz donde esperaba delicias , è impaciente de llevar el yugo , dará en mil desesperaciones : con este conocimiento ¿ quereis que Dios los escuche ? ¿ Quereis que execute en ellos los efectos de su ira , quando solo piden gracias de su misericordia ? ¿ Por malos que seais , dice Jesu Christo, dareis una vibora ò un cuchillo à vuestro hijo quando conoceis que solo puede servirle de hacerle mal ? Mucho menos , añade nuestro Padre Celestial , nos dará cosa que nos pueda ser dañosa. Y asi, quando pedis cosas perjudiciales à vuestra salvacion , no sabeis lo que os pedis : *Nescitis quid petatis.*

Mucho menos lo sabeis quando pedis cosas enteramente opuestas. Que los Paganos pidiesen la muerte del pariente , cuya herencia deseaban ; la humillacion del competidor que tenian ; el patrimonio del pupilo cuyos derechos violaban : no me admira , dice Tertuliano, porque à Dioses facinorosos , dice el mismo , ya se les podia invocar para cometer delitos ; ¿ pero nosotros , Señores , que no ignoramos que

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

tenemos un Dios, que aborrece la maldad, nos atrevamos à interesarle tan facilmente en nuestros desordenes? no reusamos pedirle bienes para gastarlos en ciertos comercios secretos: deseais la autoridad y el mando para atropellar à vuestro corazon; la robustez y las fuerzas para entregarnos à la glotoneria de la gula y à las diversiones del juego. ¿Habrá alguno tan desalmado, que se atreva à hacer à Dios semejantes súplicas? ¿Mas con el pretexto de pedir cosas semejantes; aunque con diferentes motivos, no veis allá en vuestro interior, que en la realidad estos son los motivos de vuestras oraciones? Doradlas lo mejor que os pareciere, que yo solo os diré, que Dios conoce, y vé lo interior de vuestros pechos, mucho mejor que vosotros mismos, y aunque vosotros llegueis à engañaros à vosotros mismos, jamás engañareis à Dios: y que si os niega estas peticiones, es haceros un gran favor; y un gran castigo si os las concede: *Nescitis quid petatis*. Os quejais, sí, que despues de tantos años no os oye: esto es para muchos quejarse que Dios no los castiga, que Dios no los abandona, que Dios los ama no obstante sus maldades, y que Dios no acaba de echar el fallo à su condenacion. Si sus súplicas hubieran sido oídas, su venganza hubiera sido completa, su ambicion colmada, su avaricia satisfecha, su sensualidad cumplida, y en lo mismo el numero de sus pecados lleno, y su condenacion consumada. ¿Por qué,

qué, pues, no tendrán efecto vuestras oraciones? Para el Lunes de la IV. semana.
 Porque no pedis cosas de Dios: *Mala petimus*,
 ¿Y por qué mas? por no pedir del modo correspondiente à Dios: *Malè petimus*.

No, Señores, no serán jamás nuestras oraciones eficaces, sino pedimos con verdaderos deseos de alcanzar, con confianza que lo alcanzaremos, y con perseverancia para alcanzar lo que pedimos. De todas estas condiciones de la Oracion, la mas esencial es por lo menos desear lo que pedimos. Por esto, dice San Geronymo, no es permitido pedir lo que no es licito desear, y asi, dice el Profeta, que lo que Dios ha atendido siempre en la Oracion, ha sido el deseo de ser oido; que dispone nuestros corazones para recibir las gracias que deseamos:

Desiderium pauperum exaudivit Dominus, preparationem cordis ejus exaudivit auris tua. Psal. 9. 17.

Desearis el efecto de vuestras súplicas, dice San Agustin, pues sabed, que este deseo es una continua Oracion: *Continuatio desiderio semper oramus*. Por mi desgracia, añade el Santo, quando yo pedia à Dios mi conversion, no la deseaba por entonces; yo la queria para despues, y aun temia ser entonces oido: *Timebam, ne me*

Epist. 161;
Probæ.

exaudires. Este es nuestro estado, Señores. Es verdad, que pasmados del horror de nuestros pecados, y atemorizados con las amenazas de Dios, alguna vez le pedimos misericordia en general, y que se apiadase de nosotros. Pero quando llegamos à considerar en casos particulares, que

Lib. 8. c. 7.

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

que para evitar nuestra condenacion es necesario restituir lo mal adquirido, humillarnos à nuestro enemigo, dejar la mala costumbre, no ver mas aquella persona que os es ocasionada, descargar vuestra conciencia de esa multitud de pecados que os abrumba, confesar bien esos pecados secretos, que no os atreveis à declarar: ¿no es cierto, que sentiriamos ser oidos al presente? quisieramos que para aquel tiempo en que pensamos convenirnos, nos oyese; esto es, deseamos ofender à Dios con libertad todo el tiempo de nuestra vida, y para que sea sin riesgo, quisieramos estar asegurados de que la muerte no nos cogiera en pecado: *Timebant, ne exaudires.* ¿Pues cómo quereis que Dios os conceda lo que no os atreveis à pedir claramente? ¿Quereis que Dios sea la centinela de una conversion, que no podeis desear sin pecado? ¿Es esto orar como se debe, y del modo que se debe à Dios; orar de un modo, que ni conviene à los intereses de su gloria, ni à los de vuestra salvacion?

1. Joan. 5.
14.

Tambien es necesario orar con confianza: Basta, dice el Evangelista San Juan, que nuestras súplicas sean agradables à Dios, para quedar seguros de su buen éxito: *Hæc est fiducia quam habemus ad Deum, quia quodcumque petierimus secundum voluntatem ejus audit nos.* La menor duda, la menor incertidumbre le es injuriosa, porque es dudar de su bondad, quando tenemos tantas razones para confiar de ella:
es

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

Jac. c. 1. 6.

Luc. 18. 1.

Thes. c. 1.

17.

Act. cap. 5.

14.

es dudar de su palabra y de su fidelidad. ¿Quién no ora con una gran confianza, exclama el Apostol Santiago, sin la mas minima duda de la consecucion de su súplica? *Postulet autem nihil hæsitants.* La ilusion, Señores, en que estais, disminuye vuestra confianza: la ilusion, digo, de pareceros que habeis pedido à Dios muchas cosas que juzgabais convenientes à vuestra salvacion, y aun de que las habeis pedido con verdadero deseo de alcanzarlas, no obstante os han sido negadas. Puede ser que no las hayais pedido con fé firme y confianza segura de alcanzarlas: puede ser tambien, que hayais dudado, y esta falta sola haya impedido su buen éxito, y asi hayais desistido presto de continuarlas.

Sabed por esto, que hay gracias especiales, que no concede Dios sino es à la perseverancia en la Oracion. Sí: por haber dexado de suplicar no conseguisteis, y puede ser que si hubieseis continuado un solo dia en implorar la clemencia del Señor, no tuvieseis mas que desear. Esto es lo que Jesu Christo nos enseña, que es necesario siempre orar sin cesar: *Oportet semper orare, & non deficere.* Esta leccion nos dá San Pablo, quando nos encomienda orar sin interrupcion: *Sine intermissione orate.* Este exemplo nos dieron los Apostoles, perseverando constantes en la Oracion: *Hi omnes discipuli erat perseverantes unanimiter in oratione.* ¿Os cansais quando los hombres no os despachan pronto? No gastais meses y años, y aun

Para el Lu-
nes de la IV.
semana.

aun toda la vida , pidiendo la justicia ò gra-
cias que deseais ? ¿ Por qué os habeis de cansar
de una dilacion , que solo sirve de haceros co-
nocer el precio de las gracias que Dios os quie-
re dar ? Si al punto que manifestais vuestros
deseos , fuerais oídos , ¿ qué estima hicierais de
gracias , que tampoco os costaba ? Aun entre
los hombres se dice , que lo que mucho vale,
mucho cuesta , y que de otro modo no se esti-
maria.

Dios , Señores míos , quiere ser suplicado,
y no debemos desistir , aunque al principio sean
nuestras oraciones desatendidas ; y aunque se
os muestre armado de su indignacion , decidle
Job. 13. 15. que esperais aun en su bondad : *Etiam si occi-
derit me , in ipso sperabo.* Sí , decid que en los
brazos de la muerte y en las penas del In-
fierno adorareis su misericordia , esperareis su
gracia sin dudar de sus auxilios. Decid , que aun-
que no os quiera oír por quien sois vosotros,
esperais que os oirá por importunos. Confesad
su Omnipotencia ; pero representadle humilde-
mente , que por Omnipotente que sea , no pue-
de , segun su palabra , resistirse à la Oracion.
Acordaos , que huir quando amenaza , es pere-
cer ; que para su ira no hay otro asilo , sino él
mismo. Si hace que os despide , como à la Ca-
nanea , acercaos mas , y echaos à sus pies co-
mo ella. Si os manda retirar , no juzgueis que
es orden ejecutivo , sino una prueba para
que os unais mas estrechamente. Decidle como
Ja-

Jacob al Angel : No me apartaré de vos sin que me hayais castigado ò atendido : *Non dimittam te donec benedixeris mihi.* Y le experimentareis tanto mas liberal, quanto parece que se tarda mas. Experimentareis que el verdadero secreto de obtenerlo todo , es ser importuno ; que nuestra importunidad no le incomoda, antes le agrada mas , que à los hombres les desagrada ; y es la razon , porque quien quiere dar , gusta de que le pidan ; y quien no quiere dar , el que le pidan le enfada.

Para el Lunes de la IV. semana.
Gen. 32. 26.

¿ Qué sacaremos de todo este discurso? Que como decia el Apostol à los Romanos, en la Oracion tenemos un remedio seguro para nuestras desgracias, y un soberano socorro para nuestros males. Recurrámos à Dios con confianza, añade el Santo : *A deamus cum fiducia ad thronum gratiæ ejus.* Pensemos que se interesa su gloria , su misericordia y su fidelidad en oir nuestras súplicas ; pero para que sean eficaces, no pidamos sino es cosas dignas de Dios , y con modo digno à su Magestad. Enseñadnos , Señor , à orar : *Domine , doce nos orare.* Oid aora : Pedimos que vuestro nombre sea santificado en el Cielo y en la tierra ; que se haga en nosotros vuestra voluntad sin alguna repugnancia vuestra ; que seais servido en nuestras casas mucho mejor que nosotros. Os pedimos en este mundo vuestra gracia , y vuestra gloria en el Cielo. Esta os deseo , en el nombre del Padre , del Hijo y del Espiritu-Santo. Amen.

Heb. 4. 16.

Luc. 11. 1.

Tom. III.

H

SER-



S E R M O N
 PARA EL MIERCOLES
 DE LA CUARTA SEMANA
 DE QUARESMA.
 SOBRE LA CEGUEDAD.

*Præteriens Jesus vidit hominem cæcum à nati-
 vitate.*

Haciendo Jesus su camino, vió à un hombre cie-
 go desde su nacimiento. *San Juan cap. 9.*

SEÑOR.



Uien diria que dar vista à un cie-
 go , fuese cegar à los Fariseos?
 Aprended aqui , dice San Chri-
 sostomo , cómo en nosotros se
 forma el lamentable estado de la
 ceguedad , que todos los dias lleva tantas al-
 mas al Infierno ; cuya causa es , que por una
 parte los pecadores se niegan à la luz que se
 les pone delante , y por otra en castigo de
 tan-

tantas luces mal gastadas, Dios no los quiere alumbrar mas. Desde luego el pecador busca su ceguedad, y por consiguiente el mismo Dios concurre à que ciegue. El pecador que se ciega: primer punto. Dios que ciega al pecador: segundo punto. Cegandonos à nosotros mismos, hacemos nuestra ceguedad inescusable: y obligando à Dios à que nos ciegue, la hacemos incurable. ¡Materia terrible! y para tratarla con solidéz, no saldremos del Evangelio del dia. Pidamos la gracia &c.

Para el Miercoles de la IV. semana.

PARTE PRIMERA.

TRes diferencias de ceguedad noto en los Fariseos. Ceguedad voluntaria, ceguedad afectada y ceguedad pertinaz. Ceguedad voluntaria, porque no querian ver la luz: ceguedad afectada, porque querian obscurecer la luz que se les ponía delante: ceguedad pertinaz, porque impugnaban la luz quando se les demostraba. En tres palabras: el pecador que huye de la luz, el pecador que despide la luz, y el pecador que la impugna: tres diferentes grados de ceguedad en los hombres. Vereislo en el Evangelio de hoy, y quiera Dios no lo veais en vosotros mismos.

¿Qué hicieron los Fariseos por huir de la luz? Jamás se cuidaron de conocerla: sus demandas y preguntas fueron siempre sobre lo que miraba à los otros, no por lo que à ellos pertenecía: *¿Tu, quid dicis de illo?* Esto es lo que ca-

Joan. c. 9.
17.

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

da día sucede. Aquel à quien la fortuna ha sido tan favorable en pocos días, empieza à pensar en su hacienda. El otro Juez, que ha hecho balancear la justicia, al lado de los regalos, medite la conducta que ha tenido en sus sentencias. El Eclesiastico, que goza de Beneficios grandes, examine los cargos que de él dependen, y que no ha podido cumplir; y es evidente que encontrarán muchas cosas que restituir, y muchas faltas que reparar. Pero como están resueltos à no desprenderse de los bienes mal adquiridos, por no conocer las restituciones que tienen que hacer, no quieren la luz sobre las injusticias que han hecho: lo que quieren saber es, lo que mira à los otros: Fulano y fulana ¿cómo viven, cómo se hablan sin pecar? Este es el asunto de sus preguntas: ¿*Tu quid dicis de illo?* ¿Y ellos pueden jugar con solo el deseo de ganar? ¿Pueden decir quanto se les ofrece, por solo agradar? ¿Cultivar una amistad peligrosa, introducida por el pecado? ¿Fomentar una enemistad, que empezó por un acaso? Bien se guardan de examinar esto.

Decir que no sabeis si está prohibido este juego; si son perjudiciales esas modas, esas visitas freqüentes, esos sentimientos peligrosos, esas ganancias ilicitas, es cosa admirable, como decia el ciego del dia de oy à los Fariseos: *In hoc mirabile est.* Lo que mas pasma es, que siendo vosotros tan versados en las cosas de el mundo; tan habiles para dirigir un negocio; tan
lin-

lince para los intereses ; tan sabios en los defectos de los otros , al mismo tiempo conozcais tan poco de vuestras faltas. Lo que no se puede entender es , que teniendo Dios tantos modos para hablaros ; tantos Ministros para comunicaros sus ordenes ; tantos Interpretes para explicaros su Ley ; tantas guias para conducirnos por el camino de la salvacion , no sepais con tantos auxilios , ni los medios que os conducen , ni los estorbos que os impiden caminar por él. Lo que es del todo incomprehensible es , que si conoceis un hombre docto , de muchas luces ; un Confesor prudente , inflexible en sus resoluciones ; un Director sabio , pero exacto en la conducta de las conciencias , hui de él , le teneis por escrupuloso , y le posponeis à un Confesor facil , poco instruido , ò como soleis decir , de *manga ancha*. Y despues de tanto saber , no sabeis vuestras obligaciones , y os maravillais de ignorarlas en muchas ocasiones. Esta maravilla es un milagro : *In hoc mirabile est.*

Para el Miercoles de la IV. semana.

Pero aun hay mas. Para impedir que contra su voluntad haya quien les diga las verdades que no quieren saber , pusieron miedo los Fariseos à todos aquellos que podian decirlas , amenazando echarlos vergonzosamente de la Sinagoga : y ni los padres del ciego se atrevieron à declarar lo milagroso de la curacion de su hijo , porque temieron decir la verdad à gentes que no la querian saber : *Quoniam timebant.* Os concedo que no hayais llegado à amenazar des-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

descubiertamente à los que podrian ayudarnos con sus consejos; ¿pero en el fondo, en la realidad no les damos à entender cierto enfado de que nos digan las verdades que no nos gustan? ¿En una Ciudad se halla el dia de hoy persona tan animosa, que se atreva à advertir à otro los desordenes secretos, que pasan en su casa; à la otra muger, lo que dá que decir; al Grande, los escandalos que causa? ¿No es esto por no exponerse à ser mal recibido, à incurrir en su indignacion, por decirles verdades que les amargan? ¿Es querer saber sus defectos, mostrar tanta repugnancia de oirlos para enmendarlos? ¿Es querer ser instruidos en la obligacion que teneis de dejar esta profanidad que os envanece, el juego que os vicia, el deseo de divertirnos, que os domina, la pasion que os enagena, huir de los consejos rectos y sinceros, que os muestran los riesgos? ¿Qué será que hasta ahora no hayais encontrado quien se haya atrevido à hablaros de esa costumbre, que os desacredita; de esas usuras, que os deshonoran; de ese atentado, que os pierde y arruina? Porque todos temen desagradaros, si llegan à deciros lo que os conviene: *Quoniam timebant.*

Digamos algo mas: ¿Por qué vosotros mismos temeis ser alumbrados para ver vuestros desordenes? Porque temeis los remordimientos de conciencia que tendriais con esta luz. No hubieran los Fariseos negado la Divinidad, ni milagros de Christo, si Christo no les hubiera

con-

continuamente reprehendido sus excesos ; y como era enemigo de su hypocresía, le desacreditaban , por no reconocer en él un censor de su conducta.

Para el Miercoles de la IV. semana.

Tales son aun el dia de hoy los fingidos Atheistas, que solo niegan la existencia de Dios, la verdad de la Gloria y del Infierno , por no reconocer un Soberano Juez que los ha de juzgar , sin cohibir sus apetitos. Tales son los Hereses , que solo cierran los ojos à la luz , porque ella les descubre el castigo de sus errores, de los que no quieren apartarse. Tales son los deshonestos , que por entregarse sin remordimientos à sus torpes placeres , no quieren oir las verdades que los condenan ; los avarientos , que por no escrupulizar de las injustas adquisiciones , no quieren examinar el origen de sus haberes ; los pródigos , que destrozando su hacienda, no quieren ver la cuenta de sus gastos por no maravillarse : su maxima es, que para contentar sus pasiones, y evitar al mismo tiempo los remordimientos de su conciencia , no hay cosa como no saber sus deberes ; y no han querido enterarse de su obligacion , temiendo que este conocimiento les impidiese la transgresion : *Quoniam timebant.*

¿ Os maravillareis de saber que Dios manda expresamente à los Ministros de su palabra descubrir à los ojos de todos estas verdades, que cada uno quisiera le fuesen ocultas? Dá voces , decia à Isaías , y restituye à los pecados

la

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.
Isai. 58. 1.

la confusion que se les quiere quitar : *Annuntia scelera eorum.* Vé à los Palacios de los Príncipes y Reyes, disipa las tinieblas que rodean su Trono , y en que quisieran tambien envolver al Santuario mismo ; alumbra à los que ha engañado la adulacion y la mentira , à los que no hay quien se atreva à enseñar , porque no se atreven à reprehenderlos sin que su presencia ni autoridad te espante : *Regibus Juda, & Principibus ejus.*

Por la misericordia de Dios , Señores , hay aun Predicadores del Evangelio , que no temen reprehender los vicios ; y si la verdad no gusta à la Corte , à lo menos será conocida. Es cierto que jamás la verdad ha sido mas protegida del Trono , que al presente , con la proteccion del Monarca que le rige ; pero la desgracia es , que despues de haber procurado impedir los pecadores , que se les presente la luz , la despiden de sí luego , que no obstante su repugnancia , se les pone delante.

Para desecharla mas seguramente , no hubo ni autoridad , ni testimonio , ni evidencia , que no rechazasen los Fariseos. ¿Qué autoridad menos recusable , que la del mismo hombre que acababa de recibir la vista ? El mismo les dice : Yo soy quien he sido curado milagrosamente. ¿Qué testimonio mas autentico , respecto del nacimiento de un hijo , que el de los mismos padres que le dieron el ser ? ¿Qué evidencia mas notable , que la que está resguardada con todas sus prue-

pruebas, y revestida de todas las circunstancias? Diceles, pues, el ciego de su nacimiento: todo lo que ha pasado en mi curacion es, que el que la ha obrado me aplicó un poco de barro sobre los ojos; que me los he lavado segun me mandó, y que yo veo. Decidme, ¿era posible decir mas claramente un hecho reciente y público, ni atestiguar mas solemnemente, ni mas incontestablemente averiguado? Y à todo esto, ¿qué responden los Fariseos? Que es gana de hablar: *Vos dicitis.*

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

Asi sucede entre nosotros. Si en materia de dogmas se quiere hacer que aquel hombre que llevado de la novedad se ha dejado arrastrar de algunos errores, deponga sus falsos juicios, por mas luz que le propongais, no le curareis su ceguera; y para perseverar en su tema, desprecia la autoridad del Papa y de los Obispos, el testimonio de todas las Iglesias, el consentimiento universal, la concordancia de todas las Potencias, y la confesion de todas las Naciones. Si en materia de costumbres representais à aquel joven, que su mucho gastar dá que decir; al que se ha engrosado con la sangre de los pobres; que ha destruido al público, al Juez que ha deshonorado su puesto, vendiendo la justicia; à la otra casada, que con el gasto de sus galas empobrece su familia: aunque podian conocer mejor que vosotros todas estas faltas, en nada contestarán. Para convenceros mas, ved aquel ambicioso, que ha tantos años que pre-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

tende aquella gracia sin haberla podido conseguir : cien veces se le ha dicho que tiene mil defectos ; por los que es excluido , y que para lo que pretende se requiere sugeto menos ambicioso , de no tan bajo nacimiento, ni corto merito , menos inquieto y mas entero. ¿ Muda con todo eso de animo , ni deja de esperar ? No por cierto , siempre es el mismo , y siempre lleno de esperanzas. ¿ Qué responde à las luces que se le dán ? Que hay genios maldicientes , que de todo hablan mal , que no se puede impedir à todos que hablen : y todo es una falsedad : *Vos dicitis.*

Direis que hay desordenes tan grandes , que por mas que se quiera , ni se pueden ocultar ni justificar. ¿ Puede alguno deshacer la convencion que se le pone delante de los ojos ? Por exemplo : ¿ Uno que vive habitualmente en pecado ; que se rebuelca en los mas sucios deleytes ; que con el tiempo se atasca en los mayores vicios, puede dejar de ver el peligroso estado en que le tienen sus costumbres ? Sí , Señores , sí , todavía encontrará modo de serenar su conciencia. Se persuadirá , que no es creible que Dios tenga por pecado tantas acciones prohibidas ; que no sería justo castigar con una eternidad de penas un gusto momentaneo ; que no se dará por ofendido de una cosa que nada inmuta , ni la substancia , ni la felicidad de su ser ; que no se debe presumir , que tantas gentes que cometen el mismo pecado se quieran condenar : y de

de todos estos falsos principios sacan la falsísima consecuencia, que lo que les decimos está prohibido en comun, solo lo decimos malo por politica, y que son puros discursos: *Vos dicitis.*

Para el Miercoles de la IV. semana.

Pasemos adelante. Poned presente la Ley y el Evangelio en la mano, para que vea aquel impudico, que con pena de condenacion prohibe Dios hasta el deseo y la complacencia en un pensamiento illicito: al vengativo, que jamás hay razon para vengarse: al murmurador, que su salvacion pende de un credito que ha quitado: al usurero, que sus riquezas están adquiridas con usuras, y si no restituye, en vano espera la gloria: ¿ los habreis convertido convenciendolos de este modo? No, Señores, os responderán friamente, que para predicar la verdad à los otros, es menester practicarla primero, ¿ Qué, decian los Fariseos à nuestro Ciego, siendo tú nacido en pecado, nos vienes à instruir? *In peccatis natus es totus, & tu doces nos?*

Ibid. v. 34.

Convengo en que los Operarios Evangelicos deben practicar con sus exemplos lo que enseñan con sus palabras; y tambien confieso por confusion mia, que no siempre sucede así: ¿ y porque ellos no hagan lo que dicen, se sigue que vosotros no debeis hacer lo que os predicán? ¿ Qué vivan bien ò mal, à lo menos no dicen verdad quando reprehenden vuestra dureza inflexible con los pobres; un rencor implacable con vuestros enemigos; un amor propio en sumo grado? Luego si ellos dicen verdad, ¿ qué

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

bien os viene de este gran principio, que deben practicar lo que enseñan? ¿Sereis menos condenados, porque ellos puede ser tengan la desgracia de ser con vosotros réprobos? Esto no se piensa, solo se trata de apartar una gran luz que os deslumbra, y reducirla à menos.

La tercera desgracia de los pecadores que procuran cegarse, es, que combaten contra la luz de la verdad luego que se les demuestra. Los Fariseos la impugnaron con sus dudas, con sus imposturas, y con las mas crueles invectivas. En buena fé, podian dudar racionalmente, que este ciego que acaba de cobrar la vista fuese el mismo à quien muchos años continuos habian visto pedir limosna en la puerta del Templo. ¿Pues por qué decian, que podria ser algun otro que se le pareciese? *Similis est ei.* Quando se quiere impugnar la verdad, se empieza por dudas; la duda esparce sombras y obscuridades, opone incertidumbre y mezcla nieblas, que la quitan la fuerza.

vid.

9.

Quando os preguntais à vosotros mismos: ¿Es verdad que estoy obligado à pedir perdon à mi enemigo: à dár à los pobres lo superfluo; à restablecer aquella casa que yo arruiné, y resarcir todos los daños? ¿con qué intencion formais estas dudas en vuestra imaginacion? Con intencion de persuadiros à que no estais obligados. Todas las veces que cometéis un pecado, que sabeis ser ofensa de Dios, vuestra misma razon os reprehende; pero quando os persuadis à que

no

no es muy cierto, que Dios sea gravemente ofendido, recaeis con mas facilidad. No obstante, como esta duda deja algun genero de temor, para acabar de quitarle, quitais la duda resolviendo absolutamente, que aquello que parece pecado, no lo es. Decis bien, que tiene apariencia de pecado; pero resolveis, que solo es apariencia: *Similis est ei.*

Para el Miércoles de la IV. semana.

Sosegada una vez la duda, nada cuesta juzgarlo por impostura, porque desde luego se le dá à la mentira los colores de la verdad. Nosotros sabemos, decian los Fariseos hablando de Christo, que este hombre es pecador: *Nos scimus, quia hic homo peccator est.* Para desacreditar à un competidor, ò perder à su enemigo, es facil levantarle grandes delitos, ò imponiendolos sin trabajo, ò dando tales visos à sus acciones, que le hagan parecer el hombre mas iniquo; y aunque no se pueda probar, se afirmará tener pruebas suficientes à costa de un juramento falso. Examinad una causa, un pleyto, y vereis si ha reparado alguna de las partes en recurrir à las mas falsas suposiciones para ganar la sentencia. Puede ser que la una haya ocultado los titulos de la otra, falseado los instrumentos, sobornado los Jueces, engañado los testigos; y con todo eso, hará las mayores expresiones y protestas, de que solo quiere justicia, y que se aclare la verdad, sin pretender cosa que no sea suya. Tal es nuestra ceguedad. En empezando à mirar à alguno con malos ojos, aunque

sea

Ibid. v. 24.

Para el Miércoles de la IV. semana.

sea respetable por su virtud, quanto hace nos parece mal; y qualquier pecado, qualquier escandalo, no lo dudamos de él, antes le atribuimos las culpas que le sospechamos: *Nos scimus, quia hic, &c.*

No es esto solo, sino que llegaremos à ultrajar hasta aquellos que nos quieran abrir los ojos sobre nuestro modo de pensar y de obrar. Quando los Fariseos no tuvieron que responder à esta cura milagrosa del ciego, le echaron fuera, llenandole de maldiciones: *Maledixerunt ergo ei, & ejecerunt eum foras.* Notad que al mismo tiempo se preciaban de muy devotos de la Sinagoga. Digo devotos en la apariencia, porque en lo exterior estaban cubiertos de saco y ceniza, quando en lo interior eran sentinas de los mayores vicios.

No toques, dice San Agustin, à aquellos que viven satisfechos de sí. Mientras les disimuleis sus entusiasmos, los vereis muy quietos y sosegados; mas si decis alguna palabrita que no sea segun su modo de aprehender, vereis como saltan y se revuelven como viboras. A estos los compara el Profeta à los montes altos, que desde lejos parecen hermosos y apacibles sus cumbres; pero empezad à subirlas, y à cada paso saldrán exalaciones y vapores, que mostrarán el fuego que se oculta en sus entrañas: *Tange montes, & fumigabunt.* Concededles todo, decia Tertuliano à otro asunto, y sereis para ellos el mejor hombre del mundo. Esto solo, añade

Psalm. 103.
32.

de San Agustin, os merece, segun ellos, las mayores alabanzas. De suerte, que en sujetandose à ellos, no queda que aprehender mas, ni de ciencia, ni de virtud, ni Religion, ni bondad: esta es la propiedad, prosigue el Santo, de los que se tienen por espirituales, querer que en sí solos esté todo lo que constituye y concurre à formar los mejores ingenios y mayores Santos. Les parece arder en su corazon todo el fuego que Christo vino à encender en el mundo; y creen que ellos solos tienen derecho de llamarse verdaderos discipulos de los Apostoles, y gritar con los Fariseos del Evangelio: *Nos Moyse discipuli sumus*. Impugnadles sus ideas, aquellas en que tienen mayor teson; desde luego sereis ignorantes ò alucinados. Si sois devotos, os tendrán por hypocritas; si teneis zelo, por engañador; si sois honesto y caritativo, será por vanidad; si circunspecto y mirado en vuestras acciones, será efecto del disimulo; aunque hagais milagros, los milagros serán odiosos: sed un gran Santo, y en su juicio sereis el hombre mas pecador del mundo: *In peccatis natus est totus*. Ya habeis visto como se ciega el pecador: ved ahora como Dios concurre à que se ciegue: que es el segundo punto.

PARTE SEGUNDA.

ES indubitable que algunas veces ciega Dios à los pecadores. Lo dice tan claro la Escri-

cri-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

critura, que no deja razon de dudar. La dificultad está en saber el modo, quáles sean las razones, y cuál la medida de esta ceguedad, de quien es Dios la causa. ¿Cómo nos ciega Dios? Por esto conoceréis cómo debemos juzgar para juzgar catolicamente de este punto. ¿Por qué razones Dios nos ciega? Por ellas conoceréis si sois del número de à quienes Dios suele cegar. ¿Cuál sea el termino de esta ceguedad que proviene de Dios? Por esto conoceréis, que por tremendo que sea este castigo, no llega à tanto, que totalmente nos ciegue Dios, à lo menos en esta vida. En tres palabras: ¿Cómo nos ciega Dios? ¿Por qué nos ciega? ¿Y qué tan grande es esta ceguedad? Tres cosas necesarisimas de saberse. Ayudadme, Señor, à explicarlas bien.

¿Cómo nos ciega Dios? ¿Es acaso produciendo con accion positiva las tinieblas de nuestros entendimientos? ¿Es imprimiendo en nuestros corazones una costumbre mala, ò un fondo de malicia, que ciegamente nos lleve al pecado? ¿Es en las almas pecadoras, para conducir las al error y al engaño; como en las almas justas, para guiarlas al acierto y à la verdad? No por cierto, responde San Agustin: no es obrando Dios, sino es dejando de obrar; no es por accion, sino es por privacion; no es esparciendo tinieblas, sino retirando sus luces, el modo co-

Epist. 105.
ad Sixt.

mo Dios nos ciega: *Non infundendo malitiam, sed non infundendo gratiam.*

¿Queréis la prueba en el milagro de este dia?

¿Qué

¿Qué hizo Christo para cegar à los Fariseos con el mismo milagro con que dió vista al ciego? Para el Miercoles de la IV. semana.

Le tomó de la mano , y ante todas cosas , lo apartó del bullicio : *Apprehensa manu cæci, edu-* Marc. 8. 32.

xit eum extra vicum. ¿Por qué lo separa del bullicio? Para que los Fariseos , dice San Chrisostomo , no fuesen testigos del milagro que iba à obrar , y no siendo testigos , no se aprovechasen de él ; y no aprovechandose , se quedasen en su ceguedad. Quando por un gran milagro San Pablo quitó la vista à Elymas Magico , este milagro alumbró à Sergio , el Pro-Consul que se halló presente , y se convirtió à la Fé. Un prodigio aun más singular de parte de Christo hubiera iluminado aun mas claramente los entendimientos de los Fariseos ; y esto era lo que Christo no queria ; antes , por el contrario , queria concurrir à su ceguera ; y en efecto concurrió , no produciendo tinieblas en sus almas , sino es no produciendo à sus ojos las estupendas maravillas , à cuya vista sola se hubieran podido disipar sus tinieblas ; y asi quando dos dias antes quiso Christo dar oído y habla à un sordo , y mudo , dice tambien el Evangelista , que lo retiró aparte : *Apprehendens eum de turba* Marc. 7. 33.
seorsum.

Pues de este modo , aun el dia de hoy ciega Dios à los pecadores. Los ciega por la negacion de ciertas gracias especiales , que producirian en ellos unas luces muy vivas. Por exemplo : Sabe Dios que el retiro por unos quan-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

tos dias, alumbraria à aquel Eclesiastico de su poca residencia; de la incompatibilidad de sus Beneficios: que un fracaso declararia à un ambicioso lo débil y nada de las cosas del mundo: que los remordimientos de conciencia excitarian en aquel pecador las malas conseqüencias que se siguen de su privada costumbre. ¿Qué hace Dios para cegarlos? Deja en los tratos y malas compañías del mundo, en el desorden de sus sentidos al que al retiro de la soledad hubiera hecho volver sobre sí. Deja en funesta prosperidad à quien las gracias, y los infortunios hubieran apartado del mundo. Quita todos los remordimientos, y arranca del corazon impuro hasta el menor temor, que pudiera inquietarle en sus deleytes: *Eduxit eum.*

No solo esto, sino es que à la privacion de sus gracias especiales y privilegios particulares, añade Dios la privacion de algunos sucesos de la vida, que hubieran producido mayores luces. Por exemplo: No permite que seas testigo, ni de la muerte repentina, que te hubiera alterado para conocer tus desordenes, ni de aquella conversion inspirada, que produjera en tí semejante efecto. Te quitará la muger virtuosa, que te daba tan buenos documentos: el marido prudente, que con sus consejos te abria los ojos para conocer tus defectos: el padre juicioso, que con sus cariñosas amonestaciones te ayudaba: la madre cuidadosa, que te daria luz para tus intentos, y guiaria tu conducta. Todas estas des-
gra-

gracias suceden en el mundo, y por lo comun se atribuyen à causa natural, pero la principal es Dios, que quita muchas veces estos auxilios domesticos, porque pueden ser medios para la salvacion de los pecadores à quienes quiere cegar: *Eduxit eum.*

Aun suele Dios muchas veces pasar adelante, permitiendo que en vez de estos amigos fieles, que podrian alumbraros en vuestros desordenes, encontreis otros, que positivamente os cieguen en vuestras culpas: y à un Confesor ignorante, que aquiete vuestra conciencia en lo que hay que escrupulizar: y à un consultor interesado, que por su timidéz y malas resoluciones os pierda, por no poder. Muchas veces hallareis falsos Profetas que os inspiren el error, para que no ameis la verdad: por esto, al que era Ministro claro è intrepido, que pudisteis consultar con satisfaccion, y que os hubiera ciertamente desengañado, no le buscais ya: puede ser que por vuestra culpa se le haya Dios llevado: *Eduxit eum.*

¡ Ah, quanta violencia hacemos à Dios contra nosotros mismos! ¡ Un Dios, que crió el Cielo y la tierra para nosotros; que nos ha dado à su mismo Hijo; que le entregó à la muerte para salvarnos! ¡ Un Dios, que nos ha esperado en tantas dilaciones; que nos ha buscado con tantas gracias; que nos ha obligado con tantos remordimientos, obligarle à concurrir à nuestra perdicion! Pero direis: ¿esta conducta de Dios

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

no es algo contraria à su bondad y à su misericordia? Examinemos las razones como el mismo Señor las dice, y vereis como dice el Profeta, que sus juicios se justifican por sí mismos.

¿Por qué ciega Dios algunas veces à los pecadores? Por castigar sus maldades. Señor, decian los Discipulos de Christo, ¿por qué este hombre nació ciego? ¿El ò sus padres cometieron algun gran pecado que les acarreó esta desgracia? *¿Quis peccavit, hic, aut parentes ejus, ut cæcus nasceretur?* Ni unos, ni otros, respondió Christo: *Nec hic peccavit, nec parentes ejus.* Ved aqui la diferencia que hay entre la ceguedad del cuerpo y la ceguedad de el alma: que la de el cuerpo, lejos de ser efecto de la justicia de Dios, es muchas veces efecto de su misericordia, como lo fue en este ciego: *Ut manifestentur opera Dei in illo.* La ceguedad del alma, quando Dios concurre à ella, es efecto del pecado. Esto explicaba Jesu Christo à este ciego, quando le decia: ¿Sabes para qué he venido al mundo? He venido como Juez, que alumbra à los que están ciegos, y ciega à los que se tienen por muy alumbrados: *In judicium veni, ut qui non vident, videant; & qui vident, cæci fiant.*

¿A quiénes mas ordinariamente, pregunta San Chrisostomo, ciega Dios? Y responde: à los que caen en pecados de entendimiento, ò à los que caen en pecados de carne; à los que por

pre-

presuncion prefieren sus luces à las de la Fé; y à los que por sensualidad se brutalizan tanto, que llegan à apagar las luces de la razon. En los primeros castiga Dios su insufrible orgullo, con que quieren sobresalir entre los hombres. En los segundos, castiga su sensualidad, que los desgrada del ser de hombres. En unos y en otros su ceguedad misma es causa de la ceguedad con que Dios los castiga.

Para el Miercoles de la IV. semana.

Preguntareisme agora, ¿por qué Dios ciega à los Fariseos? Por su orgullo y su altaneria. Dejados, decia Jesu Christo, no les deis mas consejos, ni instrucciones, ni lecciones, ni avisos: son unos ciegos, que guian à otros ciegos: no los alumbreis: *Sinite illos, cæci sunt, & duces cæcorum.*

Matth. 23. 14.

Pues, Señor, si son ciegos, ¿por qué les negais la luz? ¿No sería mejor al contrario, por ser ciegos, disiparles las tinieblas? No por cierto; antes bien, por el mismo caso que quieren saber mas que los otros, en castigo de su altaneria, es puesto en razon que sepan menos: *Sinite illos.* Por esta causa, aquel obstinado está muy satisfecho de saber mas que sus Prelados en materia de Fé: por lo mismo aquella muger quiere disputar en materias que no son de su estado, ni de su condicion: por eso aquel Ministro quiere meterse en censurarle todo, y dar su voto en cosas que era mejor callase: por esto los unos y los otros forman en su entendimiento un tribunal particular, donde se ab-

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

rogan el derecho de juzgar y sentenciar castigos segun su antojo, y nada piensan de lo que ellos deben pensar: *Sinite illos*. Lo mismo digo de aquellos que viven anegados en los deleytes de sus sentidos: pues su pecado es apagar sus luces naturales, para dejar de ser racionales; no quiero desperdiciar mis luces sobrenaturales, no, no hay que hablarles, ni de meditacion, ni de leccion, ni oracion, ni limosnas, ni abstinencias, ni penitencias, ni de Sacramentos: no les habéis ni una palabra de su deshonestidad: *Sinite, illos*.

¿Pero, Señores, unos y otros se pueden persuadir, que no tienen que temer de esta vanidad que los tiene ilusos, ò de esta mala costumbre que los pierde? ¿Podrán por pura delicadeza, y sin enfermedad alguna, no ayunar algun dia en todo el año, ni guardar algun Viernes, ni mortificarse en algun tiempo, quebrantar y menospreciar públicamente esta Ley de la Iglesia, con escandalo de los Fieles que lo murmuran, y de los Hereges, que los celebran? ¿Por honor de la Religion misma, no se les podia dar luz, y amonestarles de su obligacion? No, su condenacion está casi reconsumada; solo son Christianos de solo nombre, y se avergüenzan de parecerlo: dejadlos ir à su perdicion: *Sinite illos, cæci sunt*.

¿Por qué, pues, ciertos pecadores mueren en su ceguedad? Notad aqui el language de los Profetas. En general es, porque ofrecieron

à

à Dios : *Ambulabunt ut cæci , quia Domino peccaverunt*. Pero en particular , ¿ por qué Dios los ha cegado à ellos , y no à los otros ? Porque ellos determinadamente se habian cegado à sí mismos : *Ipsi fuerunt rebelles lumini , ideò nescierunt vias ejus*. Asi les decia el Hijo de Dios à los Fariseos en nuestro Evangelio : si hubierais conocido de buena fé , que cerrabais los ojos à la luz , por esta simple confesion y el arrepentimiento que hubierais tenido , yo os hubiera curado de vuestra ceguera ; mas porque en medio de vuestras tinieblas os teneis por mas alumbrados que los demás os digo , que vuestra ceguedad no tiene remedio : *Nunc verò dicitis quia videmus , peccatum vestrum manet*.

Acabemos. ¿ Qué tanto ciega Dios à los pecadores ? Confieso , Señores , por vuestro consuelo y el medio , que nunca ciega Dios totalmente durante nuestra vida ; pero por mas que nos consuele esta verdad , siempre es lamentable esta miserable ceguedad. Con ella corre el pecador à su condenacion , sin querer conocer ni advertir que se condena ; sin querer admitir alguno de los auxilios que Dios le ofrece , ni valerse de las gracias que Dios le dá para sacarle de aquel estado , con que es castigado en este mundo , como los réprobos en el Infierno ; pues en lugar de satisfacer à la Justicia Divina , su ceguedad , le quita hasta el conocimiento de la necesidad que tiene de aplacarla.

¿ Quie-

Para el Miercoles de la IV. semana.

Job. cap. 24.
13.

Joan. 6. 9.
41.

Para el Mier-
coles de la
IV. semana.

Joan. 11. 47.

Exod. 8. 19,

4. Reg. 6.
18.

¿Quieres exemplares que os estremezcan?
¿Por qué los Fariseos pretendieron quitar la vi-
da à Christo? Ellos mismos lo dixeron: porque
hacia milagros: *¿Quid facimus, quia hic homo
multa signa facit?* Por sus milagros debian ha-
ber creído en él, como nota San Agustin; y
por sus milagros mismos no le quisieron creer.
¿Por qué no se movia Faraon à vista de las
maravillas que Moysés hacia en su presencia?
Sus mismos Profetas confesaron no tener prodi-
gios que oponerle, y que el dedo de Dios se
manifestaba contra ellos: *Digitus Dei est hic.*
Todo es así. Pero Faraon, que daba entero cre-
dito à sus Profetas quando le engañaban con la
mentira, no los quiso creer quando fueron for-
zados à confesar la verdad. ¿Me creeriais, Se-
ñores, lo que voy à deciros, si no traxese al
Espiritu-Santo en mi abono? Sabe el Profe-
ta Eliséo, que una legion de el Exercito de
los Asirios es enviada para prenderle: ¿qué ha-
ce? Pide à Dios que ciegue à toda aquella gen-
te: *Percute gentem hanc cæcitate.* Al punto
se descubre, marcha à ellos, los habla, y es-
tal sus ceguedad, que no solo no lo cono-
cen, sino es que se le entregan, lo toman por
guia, y sin saber quien, ni à donde los con-
duce, se dejan llevar hasta Samaria, plaza y
Corte de los enemigos de quienes se debian
guardar. Por eso decia el Profeta Rey, con mag-
nifica alusion à la ceguedad espiritual de que ha-

habló. Luego que la noche cubre con su sombra la tierra, al favor de las tinieblas salen las bestias fieras de sus cuevas sin que sean vistas:

Para el Miércoles de la IV. semana.

Facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestiae silvæ.

Psalm. 103.
20.

¿ De dónde proviene que algunos pecadores no hagan caso, ni de los pecados que cometen, ni del tiempo que se les huye, ni de la eternidad que se les acerca? ¿ De dónde proviene, que no hay honor que no pisen; dignidades que no envilezcan; carácter, que no desprecien; amistad, que no violen; obligaciones, que no atropellen; y afeados con tantos vicios, aun no se juzgan por malos? Esto es que han huído, han desechado y han combatido la luz: es, que Dios ha concurrido à su ceguedad: la noche se hizo para ellos, en cuyas tinieblas ni aun ven sus propios desordenes: *Facta est nox: in ipsa pertransibunt, &c.*

Clamemos con el ciego de Jericó: *Domine, ut videam*: Señor, haced que conozca la extension de vuestra misericordia, para implorarla; todo el rigor de vuestra justicia, para aplacarla; todo el precio de vuestras gracias, para aprovecharme; toda la nada del mundo, para dexarle; toda la multitud y enormidad de mis pecados, para expiarlos; todos los tropiezos y obstaculos de mi salvacion, para evitarlos: *Domine, ut videam*. Haced, Dios mio, que os vea yo à Vos mismo; que os posea

Tom. III.

L

en

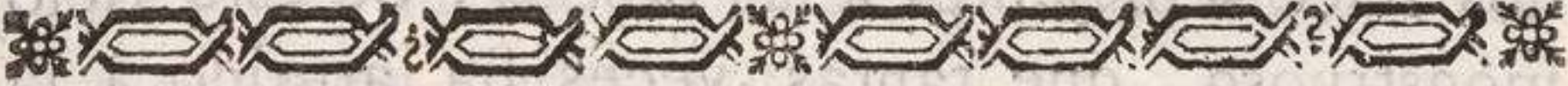
Para el Miercoles de la IV. semana.

en la Bienaventuranza eterna, que deseo: en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu-Santo. Asi sea.



Clamamos con el ciego de Jerico: Domine, ut miserere mihi. Señor, haz que conozca la extensión de vuestra misericordia, para inmolarme; todo el rigor de vuestra justicia, para aplacarla; todo el precio de vuestras gracias, para aprovecharme; toda la nada del mundo, para dexarle; toda la multitud y enormidad de mis pecados, para expiarlos; todos los tropezos y obstáculos de mi salvacion, para evitarme: Domine, ut miserere mihi. Haced, Dios mio, que os vea yo á Vos mismo; que os posea

SER-


S E R M O N
PARA EL VIERNES
DE LA CUARTA SEMANA
DE QUARESMA.
SOBRE LA IMPUREZA.

Infremuit spiritu, & turbavit semetipsum.

Gimió el Señor de lo intimo de su espíritu, y se estremeció todo él. *San Juan* cap. 11.

SEÑOR.



UY grande debe de ser, dice San Geronymo, la hediondez de un cuerpo corrompido en el sepulcro, pues llega à horrorizar al mismo Christo. Pero aun hay, añade el mismo Santo, cosa mas asquerosa à su vista, y es el alma inficionada con el contagio de las culpas carnales. Hablo de este vergonzoso vicio, à quien San Pablo llama pasion ignominiosa: de este vicio sucio y carnal, que segun la expresion del Profeta,

L 2

nos

Para el Vier-
nes de la IV.
semana.

nos hace semejantes à las bestias ; de este vicio monstruoso , que tantas veces ha atraído à la tierra las mas terribles maldiciones del Cielo ; de este vicio universal, que es la causa mas comun de la condenacion de los hombres ; de este vicio, que nadie se atreve à reprehender , porque no le salgan los colores al rostro al nombrarle.

Bastante he dicho , Señores , para señalar la pasion de la impureza : pasion , cuyo dominio es el mas tyrano : primer punto. Cuya cura es la mas dificil : segundo punto. Desde que se rinden à ella , están en una especie de necesidad de entregarse à ella. Desde que se rinden à ella , están casi imposibilitados de libertarse de su tyranía. Dos verdades que infunden espanto y temor. Para tener guia segura en materia tan escabrosa, me atenderé al Evangelio del dia. Señor, purificad mis labios , y al mismo tiempo los entendimientos de los que me escuchan. Os lo pido por la intercesion de Maria *Ave*.

P A R T E P R I M E R A .

POR qué grados llegó Lazaro à tal estado de corrupcion, que causaba horror en el sepulcro? Al principio empezó por desfallecimiento habitual , que le ocasionaba frecuentes recaídas : *Erat quidam langues Lazarus*. Despues le entró un profundo letargo, que le dejó insensible, aun al mismo mal de que murió : *Lazarus dormit*. En fin , despues de muerto des-

Joan. 12. 1.

Vers. 11.

Vers. 39.

201

pe-

pedia de sí un hedor tan fuerte , que inficionaba el ayre : *Jam fætet.*

Para el Viernes de la IV. semana.

Esta es , Señores , la triste y viva imagen de un pecador deshonesto. Al principio se hace la costumbre , que le sujeta à continuas recaídas. Despues es un letargo , que le entorpece en los daños y peligros de su infeliz estado. y finalmente , llega à tal desvergüenza en su maldad, que à todos escandaliza. Digamos , pues , que es un esclavo de su impureza , violando frecuente, tranquila y descubiertamente todas las leyes del recato : frecuentemente , por la costumbre que contrahe : tranquilamente , por el letargo en que vive ; y descubiertamente por el desprecio que hace. En tres palabras: hay en todo pecador entregado à los deleytes una fragilidad , que à nada resiste ; una seguridad , que nada teme ; un desahogo , que de nada se avergüenza. Tres cosas, que piden vuestra atencion.

De todas las pasiones , sola la impureza produce en nosotros dos malas costumbres: una en el alma , y otra en el cuerpo : la del alma , que entorpece y ata las potencias espirituales : la del cuerpo , que le sujeta à todos los deleytes de los sentidos. Es , pues , esta duplicada costumbre la que cautiva al hombre ; es una inclinacion que le arrastra ; un peso , que le hunde ; un hechizo, que le encanta ; un fuego , que le consume ; una ley , que le sujeta ; un tyrano , que le martyriza ; un demonio , que le engaña y pone en la mas estrecha esclavitud.

ROX

Sea

Para el Viernes de la IV. semana.

Sea así que alguna vez sientas el peso de estas cadenas, que llores y gimas en tus prisiones: ¿saldrás por eso de tu costumbre? Mirad solo lo pasado. Aunque mil veces, satisfecha vuestra pasión, haya vuelto el deleyte insipido; aunque vuestra natural inconstancia os haya persuadido el apartaros de vuestro idolo, que ya mirabais con desprecio por sus defectos; y aunque hayais reflexionado muchas veces los peligros en que os habeis visto, y el riesgo que corren vuestra salud y vuestra vida, ¿habeis roto por esto los primeros lazos, ò no los habeis renovado al instante? ¿Aunque hayais mudado de objeto, habeis mudado de costumbre? ¿No habeis llegado muchas veces con la desesperacion en ciertos lances en que la verguenza y la indignacion emponzoñaban los gustos, hasta maldecir el instante en que empezó pasión tan maldita, y hasta desear un acaso, una riña, un fracaso, que os sacase de la esclavitud en que viviais?

¿Y no obstante vuestras pesadumbres y disgustos; y aun vuestras mismas resoluciones, habeis dejado un solo dia de vivir en esa servidumbre? ¿Y aun hoy dia haceis el menor esfuerzo para salir? No por cierto, antes bien todo lo contrario: por un destino fatal, à quien sacrificais vuestro reposo, trabajais sin cesar en multiplicar cadenas, ò forjarlas de nuevo. Por un lado las conversaciones libres, donde la chanza y el equivoco ocasionan los discursos mas disolutos: por otro, los secreticos donde el cora-

zon

zon se explica , y la pasion se declara : ya las lecturas dañosas , en donde se debe el veneno ; ya las compañías en que comunica : casi siempre hay deleyte en los adornos , inmodestia en los vestidos , artificio en los incentivos , chanzas en las conversaciones , y una ridicula vanidad en tener adoradores , que dén nuevas armas al demonio , para que mas os aprisione. Si por desgracia , digna de todo llanto , se hallase en esta infelicidad uno dedicado à Dios por sus votos ò por sus ordenes , obligado por su estado y profesion à freqüentar los Sacramentos , ¿ se podrian contar los sacrilegios que cometeria ? No , dice San Gregorio , ni la santidad de nuestras Iglesias , ni la magestad de nuestras ceremonias , ni la presencia de nuestros Altares , ni lo grande de los Mystérios no servirian de freno à su incontinencia , si habia pasado à costumbre : los Templos mismos no pondrian fin à sus desconciertos , ni à la libertad de sus vistas , ni de sus conversaciones ; mas claro , à la disolucion de sus gustos. Está el alma en este estado como en una especie de letargo mortal , que le quita todas las fuerzas para sujetar sus apetitos : *Erat languens.*

¡ Ah , Cristianos oyentes míos ! San Geronymo tenia por habitacion solo el establo en que nació Christo ; por objeto de su cariños el pesebre ; por vestido un silicio ; por cama la tierra dura ; por alimento el pan mezclado con lagrimas , por compañía bestias salvages : y con

Para el Viernes de la IV.ª semana.

to-

Para el Viernes de la IV. semana.

todos estos auxilios de la penitencia, le costaba mucho trabajo el desechar los pensamientos impuros. San Pablo, despues de haber estado en el tercer Cielo, y confirmado en gracia, sentía aun el peso de su cuerpo. San Benito experimentó las tentaciones en medio de las zarzas y las espinas. San Bernardo sintió sus ardores cubierto de nieve. ¿Pues cómo quereis vosotros resistir sus ataques con esa costumbre, que casi os incita à rendiros à sus asaltos?

Y o Direis: ¿si la costumbre tanto me lleva, que casi me pone en necesidad de caer, esta misma necesidad no me escusará para con Dios? No, responde San Bernardo: es verdad que esta especie de necesidad disminuye vuestra libertad, pero no la quita enteramente. Si no la disminuyese, no caeriais con tanta frecuencia; y si la quitase, no pecariais. Y porque ella solo disminuye, debilita y altera vuestra libertad; vosotros, libre, voluntariamente y con conocimiento de causa la habeis disminuido, debilitado y alterado, se os puede tener lastima sin ser menos culpable. Perdeis vuestra libertad, añade este Santo Doctor, y no la perdeis. La perdeis en parte, porque os fuerza la propension y las malas inclinaciones, que la sujetan. No la perdeis, porque siempre queda el poderse aprovechar de las gracias que Dios nos hace. Esta necesidad no es tan absoluta, que os haga imposible la castidad; es una necesidad moral, que os hace la castidad mas difícil. Y esta

esta necesidad moral no es otra cosa, que una gran dificultad que os es imputable en su causa y en sus efectos; que produce en el alma entregada à los deleytes del cuerpo una debilidad, que à nada resiste, y la constituye en aquella languidez, que se lloraba en Lazaro: *Erat languens*. Y es aun quien produce una seguridad, para nada temer. Del desfallecimiento pasó Lazaro al letargo; y este es el modo de caminar de la costumbre de quien hablo. Adormece al deshonesto en sus desordenes: *Lazarus dormit*. Para convenceros ved lo que pasa en algunos tratos ilicitos, que à las veces duran tanto como la vida. Bien sabeis que no hay imagenes obscenas, que los complices no tengan en su imaginacion; que no hay pensamientos impuros con que no se deleyten y agraden; que no hay torpes deseos, que no consientan y fomenten en su corazon; que no hay libertades à que no se entreguen, obscuridades en que no se rebuelquen. ¿Sienten el peso de tantas abominaciones? Nada menos que eso: jamás están tan contentos, que quando han hartado su apetito.

Aun digo mas: ni aun sienten el peso enorme de otros mil desordenes à los que el amor de su gusto no deja de arrastrarlos. Pensadlo bien, y lo vereis. No hablo solo de la desemboltura de sus acciones considerada en sí misma, hablo tambien de otros mil diferentes vicios de quienes esta misma desemboltura es la

Para el Vier-
nes de la IV.
semana.

ocasion y el origen : hablo en particular de las injusticias que causa; de las crueles violencias à que incita , de las monstruosas impiedades à que arrastra. ¿ Quién hizo sacrificar al Bautista à la iniqua peticion de Herodías? El amor incestuoso de Herodes à la muger de su hermano. ¿ Quién incitó al mejor de los Reyes à derramar la sangre de Uriás? El pecaminoso amor de David à Bersabé. ¿ Quién arrastró à la idolatria al mas sabio de los hombres? El amor desreglado, que Salomon tuvo à las mugeres.

Y hablando de nuestros tiempos, ¿ quién ha causado las mayores injusticias? El haberse un marido prendado de un amor adúltero; y por obsequiarla, desprecia à su muger, malgasta sus rentas, vende su hacienda y arruina su casa : por este amor la infiel muger introduce al hijo de su pecado en su propia familia, y talvez es mejorado en la hacienda : por él, un Juez corrompido vende su voto à la hermosura que se interesó, y prostituye la justicia al sacrificio que ella le hace de su honor. ! O Gran Dios! ¿ para cuántas mugeres infelices la ganancia del pleyto es la pérdida de su salvacion? ¿ Quién causa las mas crueles violencias? Aquel que por llegar à la posesion del objeto de su pasion, ò por continuar gozandole, no obstante todos los impedimentos, no hay quimera que no mueva; ni discordia que no suscite; ni divorcio que no ocasione; ni rival que no destruya; ni perjurio que no cometa; ni ca-

calumnia, que no lleve hasta lo mas sagrado. Y quien atropella su honor à costa de tantos riesgos, tambien llegará tal vez à atropellar el fruto de su iniquidad.

Para el Viernes de la IV. semana.

¿Quién causa las mas monstruosas impiedades, sino el que un hombre ò una muger de corazon corrompido en materia de costumbres, es muy ordinario que tengan tambien el entendimiento dañado en materias de Fé? Oidlos hablar, y vereis que quando se suscita alguna duda sobre la existencia de Dios, ò alguna disputa sobre la inmortalidad del alma, ò algun partido contra la Iglesia, se inclinan por lo comun à favor del error. Mirad sus obras, y vereis que viven como si no hubiese ni Infierno que temer, ni Gloria que esperar; que en ningun tiempo del año guardan, ni ayuno, ni vigilia de la Iglesia, y que por lo comun está sin fé y sin ley desde que perdieron la verguenza. ¿De dónde proviene que la Religion esté desterrada de Reynos de nuestros vecinos, que en otro tiempo se llamaba la Isla de los Santos? ¿De dónde proviene que en su apostasía permitan todas las Religiones menos la Catolica? De una vergonzosa pasion, de un escandaloso divorcio, en que la impureza se apoderó de sus corazones, y del entendimiento la irreligion, que es el ultimo progreso del vicio.

Este pecador, à quien su deshonestidad ha hecho injusto ò violento hasta ser cruel, Cismatico ò Herege, impio ò Atheista, ¿qué dice

Para el Viera
nes de la IV.
semana.

de lo peligrososo de su estado? ¡Ay, Señores! nada piensa, duerme sobre su desgracia: *Dormit.* Os parecerá otro Jonás, que en medio del peligro de ser sumergido en las olas, no quiere ver el riesgo que le amenaza; y para quitarse el conocimiento, se entrega al mas pesado sueño: *Dormiebat sopore gravi.* No es porque Dios no le hable al corazón, que por su gran misericordia siempre le está dando luces de su gracia al entendimiento, y aldavadas de remordimientos en el corazón; y à pesar de su repugnancia, se halla turbado el pecador por las amarguras, aunque involuntarias, de su infeliz estado: no puede impedir el estruendo de una tempestad horrorosa la muerte repentina, que sucedió à su vista; ò un Sermon que le habló al alma; ò un exemplo que vió; pero al instante siguiente sufoca en su corazón todas estas saludables amonestaciones: en nada quiere pensar de todo lo que le podia despertar de aquel profundo sueño en que vive; y si no obstante la consideracion le oprime, tiene por vagatelas y pensamientos frivolos lo mas horroroso de sus delitos: *Dormit.*

¿ Juzgais, exclama San Chrisostomo, que por haber Dios anegado el mundo en las aguas del diluvio, haver consumido Ciudades enteras en volcanes de fuego, haber despedazado con un rayo à un afeminado, que solo servia de corromper à los Judios con sus costumbres, ha sido solo por castigar à los culpados, y no para de-
jar

jar en el mundo estos escarmientos de su ira? Para el Viernes de la IV, semana.

¿ Emplear Dios todas las penas del Infierno en castigar este vicio, y sumergir en sus llamas todos los dias millares de deshonestos, es solo por castigar puras vagatelas? Conoced, Señores, que el impúdico se pasmará si quiere reflexionar sobre su infelicidad; pero por estar mas tranquilo en sus deleytes, se descuida de las consecuencias de su pecado: *Dormit*: y está tan seguro, como si no tuviese que temer: y aun peca con una publicidad, que de nada se averguenza, y como si no hubiese pecado; quando la verguenza es mas natural al hombre que la impureza: de que se sigue por consecuencia necesaria, que su pasion es muy violenta y muy tyrana, pues le obliga à perder la verguenza que naturalmente tendria.

Para establecer esta verdad, desde luego se debe suponer como un principio cuya prueba tenemos en nosotros mismos, que hay una gran diferencia contra los pecados del cuerpo y los del entendimiento ò del corazon. Estos tienen no sé qué de mas sutil, de mas fino y de mas propio à causar presuncion ò vanidad. Aquellos son tan torpes, que siempre causan confusion en quien los comete. Si un hombre se entrega à la ambicion y à la sobervia, peca; mas es un pecado de Angel, dice San Bernardo, porque comete un pecado propio del espiritu; y los pecados del espiritu convienen solo à los Angeles. Si un hombre se rinde à la avari-

Para el Vieras de la IV. semana.

ricia, peca; mas peca como hombre, porque tiene por los bienes de la tierra una codicia, que solo pueden tener los hombres; pero si un hombre se entrega à los deleytes prohibidos de la carne, peca, y peca como bestia, porque hace una accion comun con las bestias. Por eso desde la niñez se aprende el avergonzarse de toda libertad deshonestas, y de qualquier palabra menos decente. Por esto en los primeros ardores de la juventud la razon se opone à los sentidos, quando los sentidos empiezan à rebelarse contra Dios. Por eso en el mundo se habla de toda amistad viciosa, como de una flaqueza, que mancha siempre la reputacion, como de un defecto, que deshonra los entendimientos de los sabios y discretos, como un escollo en que ordinariamente se estrellan los mayores caudales, y aun el deshonesto mismo conoce esto tambien en su interior, y tuviera à gran fortuna quedáran sus pecados siempre ocultos. Si, Señores, conoce la verguenza, y por condescender con su pasion, la atropella, donde se vé la tyranía de este vicio. Yo sé muy bien, que hace sus esfuerzos para ocultar el modo de encaminar sus designios; ¿pero puede por eso racionalmente prometerse que lo conseguirá? En alguna ocasion transeunte, podrá salvar las apariencias; pero en una costumbre de todos los dias es imposible: se repiten las visitas con frecuencia, se manifiesta mucho impetu, se camina con muy poca reflexion, y además

más

más de eso, los ojos de los otros están muy abiertos para dejarse engañar mucho tiempo. Continudad, pues, en ir à la casa, à las visitas, à la diversion adonde la tal persona no deja de hallarse: por mas que protesteis vuestra inocencia, vuestra conducta desmiente à vuestras palabras; y mientras tanto que nunca ven al uno sin el otro, dirán de tí lo que decian de Lazaro: *Jam fætet.*

Para el Viernes de la IV. semana.

Con todo eso: ¿cómo os parece que aprecian el que así se hable? Aunque saben los impudicos estar su honra manchada, ¿no ha llegado en estos tiempos à tales terminos, que no hacen caso de lo que se dice; que se rien y mofan del miedo de un marido, que no sufrirá el menor descredito de su casa; que abusan de la entrada en casa del amigo, para deshonorarle publicamente; que cuentan por triunfo su cautiverio, y se glorían del mal que han hecho, y aun del que ni hacer pudieron? ¿Es dificultoso de entender, decirse por todas partes: fulana corre à cuenta de fulano, él la mantiene, la dá para galas y para el juego; manda en su casa; los criados lo conocen; la obedece en todo: y que con todo eso el uno y el otro se tengan por personas, que saben mantener y conservar su pasion sin nota?

¿Y en qué circunstancias se vanaglorían de sus vicios? Suele ser, quando aman y no son correspondidos; quando emprehenden, y solo han experimentado desayres; quando son la burla del dis-

Para el Vier-
nes de la IV.
semana.

disimulo, el juguete del ingenio falso y enga-
ñador, la fabula de los que tienen sus deleytes
à costa de su bolsillo; quando tienen todo el mal
en el cuerpo, y la salud y la vida están en pe-
ligro; quando interiormente están del todo hu-
millados y confusos. En estas tristes circunstan-
cias, serán quizá trofeo del vicio mas ignomi-
nioso, de modo, que apenas se pondrá delante
de las gentes, quando todos los que le vean, di-
gan que está aun mas hediondo que Lazaro
entre la podredumbre de la sepultura: *ſam fætet.*

Siendo asi que Dios castiga aun en esta vi-
da à los que le abandonan por entregarse al ido-
lo de la carne, juzgan hallar alli su felicidad,
y permite que encuentren unos zelos que los
averguencen; ò una infelicidad que los deses-
pere; ò una ingratitud que los consuma, ò un
menosprecio que los humille; ò una afrenta
que los ultraje; ò un veneno lento, que poco
à poco los haga tragar todos los horrores de la
muerte. Acabemos: ya veis que no hay pasion,
cuyo dominio sea mas tyrano. Veamos que no
hay pasion, cuya cura sea mas dificil: que es
el segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

ES un principio constante en el Moral, que
se fortifican las pasiones por la repeticion
de los actos que les son propios: y que quanto
mas fortifica el pecador su pasion dominante,
tan-

tanto mas difícil ha su conversion. Esto nos quiso enseñar el Hijo de Dios en las diferentes resurrecciones que hizo. Quando resucitó una doncella que acababa de espirar, con solo darla la mano, le dió la vida. Quando resucitó un joven muerto el dia antes que lo llevaban à enterrar, le habló con imperio, y le mandó se levantase. Pero quando quiso resucitar à Lazaro, de quatro dias difunto, se estremeció, enmudeció, lloró, suplicó, dice el Evangelio, y puso condiciones que no habia puesto en los otros. Si inmediatamente, despues de una culpa, quisiese el deshonesto salir de su pecado, le sería facil: si por nuevas culpas aumentase las caídas, le costaria mas trabajo sacudir el yugo; pero si continúa haciendolo costumbre, si llega à corromperse, hallará tales dificultades que romper, y tal repugnancia de parte de su costumbre, que le será su conversion sumamente difícil.

Bien notadas tenemos estas circunstancias en Lazaro. Para volverle la vida, quiso el Hijo de Dios ser suplicado; fue necesario enviarle à llamar, para que viniese à ver el desdichado estado del difunto: *Domine, veni & vide*. Mandó que se empezase, quitando la piedra que cubria la sepultura: *Tollite lapidem*. Que se le desatase: *Solvite eum*. Tres obligaciones que todo deshonesto es necesario cumpla: pedir à Dios su conversion: quitar los impedimentos que se oponen à ella: y presentarse à los que tienen potestad de desatar sus ligaduras: tres cosas à

Para el Viernes de la IV. semana.

Joana. 11.

34.

Ibid. 39.

Ibid. 44.

Tom. III.

N

que

Para el Viernes de la IV. semana.

que tiene suma repugnancia; aora vereis el trabajo que le cuestan.

A Dios se debe pedir toda conversion. En mis antiguos desordenes, dice San Agustin, yo no pedia à Dios, y si pedia, era siempre con un interior temor de que me oyese, por una parte yo queria apartarme de mis pecados, pues no queria me cogiese la muerte en ellos; y por otra esperaba virvir mas, y no queria que Dios me llevase tan presto. Las mas veces no me atrevia à pedirle: estaba en tal situacion, que ni aun à decir alguna oracion me atrevia.

En efecto, Señores, ¿cómo quereis que ruegue à Dios un hombre en el tiempo que nada mas teme, que las gracias que Dios le puede hacer? ¿Quereis que ofrezca à Dios sus adoraciones y cultos, quando prostituye los afectos de su corazon al objeto à quien adora? ¿Quereis que agradezca las gracias que recibe, quando estas gracias le instan à que sacuda aquel yugo? ¿Quereis que ofrezca sus acciones, quando son todas pecaminosas? ¿Quereis que asegure el arrepentimiento de su vida, quando busca medios para continuarla? ¿Quereis que pida convertirse, quando lo que mas teme es su conversion? ¿No sería añadir la irrision à la ofensa, y aumentar en sí el temor del castigo? ¿Que hacen, pues, tantas almas corrompidas y sujetas al yugo de la deshonestidad? Para evitar la contradiccion que hubiera entre sus oraciones y sus pensamientos, toman el partido de no rogar à Dios. No,

se encomiendan à Dios ni antes ni despues de acostarse ; ni oyen mas Misa , que la que la cortesía ò la necesidad piden ; ni mas Breviario, ni mas Oficio , que lo que basta para que no se juzgue que no rezan ; ni mas Sermones ni mas exercicios , ni mas Sacramentos , ni mas culto Divino , que lo que basta para cumplir con el Mundo. Al presente dexan todo exercio de Religion , porque no quieren convertirse aora ; pero por no caer en una desesperacion total de su salvacion , que les quitase el gusto de sus deleytes , piensan en convertirse despues.

Para el Viernes de la IV. semana.

Vereis la prueba en un caso notable , como es el de Sanson. Acosado de muchos pensamientos que le importaba desvanecer , se decia : Es cierto , que mi trato con una estrangera me pone todos los dias en peligro : Dalida mas de una vez ha querido entregarme à los Filisteos : infaliblemente me entregará : tengo mis bien fundados recelos , que tarde ò temprano pereceré. ¿ Quien no creyera que con un tan vivo temor del peligro , no tomase Sanson el partido de retirarse , y no exponerse mas al riesgo ? Nada menos. Despues de convencido por lo pasado , que prudentemente no podia fiarse de lo por venir , juzga por lo contrario , que asi como salió de lo pasado , saldrá tambien victorioso de lo venidero : *Egrediar sicut antea feci.*

Jud. 16. 20.

Asi sucede al pecador que está preso con las cadenas de una muger disoluta. Mil veces se persuade que puede morir en aquel instan-

Para el Vier-
nes de la IV.
semana.

te ; que una muerte imprevista puede ser castigo de sus libertades ; y que si en este estado muriese , sin remedio se condenaría por todo una eternidad : que es necesario pida à Dios con lágrimas de sangre su conversion , y otras tantas veces ha desechado estos buenos pensamientos , y procura persuadirse que en adelante no le sucederá mas mal que hasta entonces : *Egrediar sicut antea feci*. Pero Señores , ¿ no direis con mucha mas verdad esto mismo de aquello en que menos pensais ? Saldremos en adelante , decid vosotros , como en lo pasado. Sea así : ¿ mas qué probará esto ? Que así como en lo pasado no habeis jamás querido apartaros de vuestro pecado , tampoco en adelante lo querreis dejar , y perecereis infaliblemente : *Egrediar sicut antea feci*.

Confieso que en esta especie de pecados hay una esperanza , que no suele haber en los otros vicios. Convengo en que la ambicion no muere sino es con el ambicioso ; que la avaricia no se envejece sino es con el avariento ; y que algunas veces , en una edad abanzada , se suele apagar su pasion en el impúdico : pero para contar con esta esperanza , era necesario estuviese el deshonesto cierto de llegar à la vejez ; quando sus pecados le deben persuadir , que quizá

Dios abrevie sus dias. Era necesario que tuviese algun fundamento para persuadirse , que su inclinacion al pecado le faltará con la fuerza ; quando la experiencia nos enseña , que per-

so-

sonas de ambos sexos, de edad abanzada, no tienen apagado este fomes con toda la nieve de sus canas. Era necesario que à fuerza de estar acostumbrado à aquietar los remordimientos de su conciencia, no estuviese acostumbrado à desechar de su alma toda las inspiraciones de Dios. ¿Qué sirve, pues, tener apagadas las pasiones, si tiene amortiguada la Religion? ¿Cómo, pues, rogará y pedirá su conversion, ni cómo la alcanzará, quando solo por la oracion se consigue?

Para el Viernes de la IV.ª semana.

Adelante. ¿Queréis que Lazaro resucite? Empezad, dice Jesu Christo, quitando la piedra que cierra su sepultura: *Tollite lapidem*. Lo mismo os digo: ¿Queréis salir de sus desordenes, y lo quieres de veras y con eficacia? Empieza quitando todos los estorvos que hasta agora han impedido tu conversion; deja esa ocasion proxima; apartate de esas visitas; quema esos malos libros; no vuelvas mas à tal casa, que ha sido fatál à tu inocencia: sin esto no hay conversion: *Tollite lapidem*.

Decidme, ¿quántas dificultades hallará un hombre entregado à sus deleytes, para desembarazarse de esto? Interiormente encontrará una propension tan violenta al mal, inclinaciones tan viciosas, afectos tan desreglados, pasiones tan fuertes y vivas, quereres tan absolutos, un amor al deleyte tan arraygado en su corazon, que no juzgando poderlas vencer, no emprenderá sujetarlas. Exteriormente se le presenta un

Para el Viernes de la IV.ª semana.

objeto que tiene para él mil atractivos, que le es muy gustoso, que siempre le ha sido fiel; que no pensando en convertirse, le será muy sensible su separación.

En estas circunstancias, ¿cómo se atreverá à despedirse para siempre? Si el deshonesto es de aquellos que tienen poco cariño à su pecado, ò que por su pecado no han contrahido algun empeño, y que para salir de él no tienen cadena que romper, ni embarazo que apartar, desconfio menos de su valor; pero quando para salir del pecado es necesario haya alguna despedida, desdeirse de las palabras dadas, cumplir las condiciones honerosas, pensar en las reparaciones, compensaciones y satisfacciones, que cuestan tanto à la avaricia como al amor, quedar à su cargo todas las conseqüencias, que un amor ilegítimo de muchos años habrá hecho nacer, ordinariamente antes se elige entonces no pensar mas en ello, que vencerse en tantas dificultades.

Añadid à ellas el haber de ir à los pies del Confesor, y decirle sinceramente todo su modo de vivir; bien conoceis que esto solo causa una falsa vergüenza, capáz de amedrentar los mejores propositos. No obstante todo esto, segun nota San Ambrosio, si quando se desata à Lazaro, la piedra está quitada, por consiguiente Lazaro queda resucitado luego que se desata. Mientras que estuvo en la sepultura, estaba fuertemente atado; pero descubierto en el sepulcro, al

al instante manda Jesu Christo que le desaten: *Solvite eum.* Para el Viernes de la IV. semana.

Por esto avisa este Santo Doctor, que para ser desatado en el sagrado Tribunal de la Penitencia es necesario descubra el pecador aun lo mas secreto de sus pensamientos; pues asi como se pierde acusandose delante de los hombres, se salva acusandose delante de Dios. Pero qué laberinto, Señores, para el deshonesto, que él mismo conoce ser innumerables sus culpas? ¿Le bastará su memoria para acordarse de todas? ¿Cómo podrá comprehender en su entendimiento todo lo pecaminoso que ha cometido en todas las confesiones sacrilegas de tantos años? ¿Cómo se acordará de todas las palabras libres, de todas las vistas inmodestas, de todas las acciones torpes, que en tanto tiempo han sido la principal ocupacion de su vida? ¿No era tambien necesario que pudiese hacer memoria de todos sus pensamientos, y de todos los deseos de su corazon? Es cierto que Dios no quiere imposibles, y que suple por su misericordia el defecto de nuestro conocimiento, quando no es voluntaria esta falta: pero tambien es cierto, que para que la confesion sea cabal, este defecto no debe ser culpable: y asi no hay que buscar excusas y reparos para liberarse de esta obligacion.

Finalmente, es verdad que cuesta trabajo; pero qué no puede un alma deseosa de su salvacion: ayudada de la Divina gracia? Sí, dice San

Agus-

Para el Vier-
nes de la IV.^a
semana.

Agustin: por mas fuerte que sea vuestra costumbre, podeis con los auxilios que Dios os dá arrancarla de vosotros: ¿no conocemos à muchos, añade el Santo, que el dia de oy nos edifican, y antes nos habian escondalizado? ¿No podia, Señores, ponerse à sí mismos por exemplo? ¿quién fue jamás mas acostumbrado al vicio, y aun al mas tyrano de los vicios, que el Santo? Un pecador, que como de sí mismo cuenta, por diez años habia estado sofocando los remordimientos de su conciencia, y para conseguirlo se entregaba expresamente à los mas gustosos deleytes: un pecador, que hablando del mas horrendo libertinage de costumbres, dice que estaba encadenado, y que entre todas las cadenas que le tenian atado, ninguna era tan fuerte como su propia voluntad: un pecador que confiesa, que aunque su pecado al fin solo le servia de amarguras y dolores, con todo eso por una especie de furor no dejaba de perseverar en el: ¿estais mas sepultados vosotros que él? ¿No obstante, quando este pecador emprehende sujetar su voluntad, que era mas inflexible que el hierro; quando resueltamente quiere apartarse del deleyte, sin el qual habia juzgado no poder pasar; quando concibe un deseo, pero un deseo sincero y generoso, un deseo laborioso y eficaz de salir de sus malas costumbres, no se halla al punto, por la gracia de Dios, transformado en un nuevo hombre, y libre de sus antiguos tyranos? El mismo Agustino no se hace

-215A

CO-

como la sal de la tierra por el buen exemplo de su vida, y una de las mas lucientes Antorchas, que han sido la gloria y hermosura de la Iglesia? Confieso ser un milagro de la gracia; pero semejante milagro es ya necesario para su conversion, y me atrevo à decir, que si tú lo desees con fervor, y lo pides con sinceridad, del mismo modo lo executará Dios contigo. Sí, decía Jesu Christo, à la hermana de Lazaro, aunque vuestro hermano esté muerto, y quatro dias sepultado; aunque le suponeis medio podrido en el sepulcro, y aunque juzgais como uno de los mayores milagros que yo le vuelva la vida, creed solo y esperad en mi misericordia, confiad en mi bondad, y vereis el gran milagro que deseais: *Et videbis gloriam Dei.*

Para el Viernes de la 17. semana.

Joan. 11. 40.

Decid, pues, à Dios: Señor, el que os ama está enfermo; pero estoy pronto à responder à vuestra gracia. Bien veis, Señor, la triste situacion à que me ha reducido mi mala costumbre; nada mas digo, y solo dejo obrar à vuestro amor: *Ecce quem amas, infirmatur.* Haced que se diga de mí como de Lazaro, despues que le hubisteis resucitado: Mirad como lo amaba Dios, pues le ha sacado de un estado tan lamentable: *Ecce quomodo amabat eum.* Puede ser que para el mas obstinado de los que me escuchan, que para el mas endurecido en el vicio, reserve Dios en este dia una gracia tan especial. Puede ser que al que por sus peores costumbres desespera de su salvacion, le toque en el corazon en este instante en que ha-

Ibid. v. 5.

Ibid. v. 36.

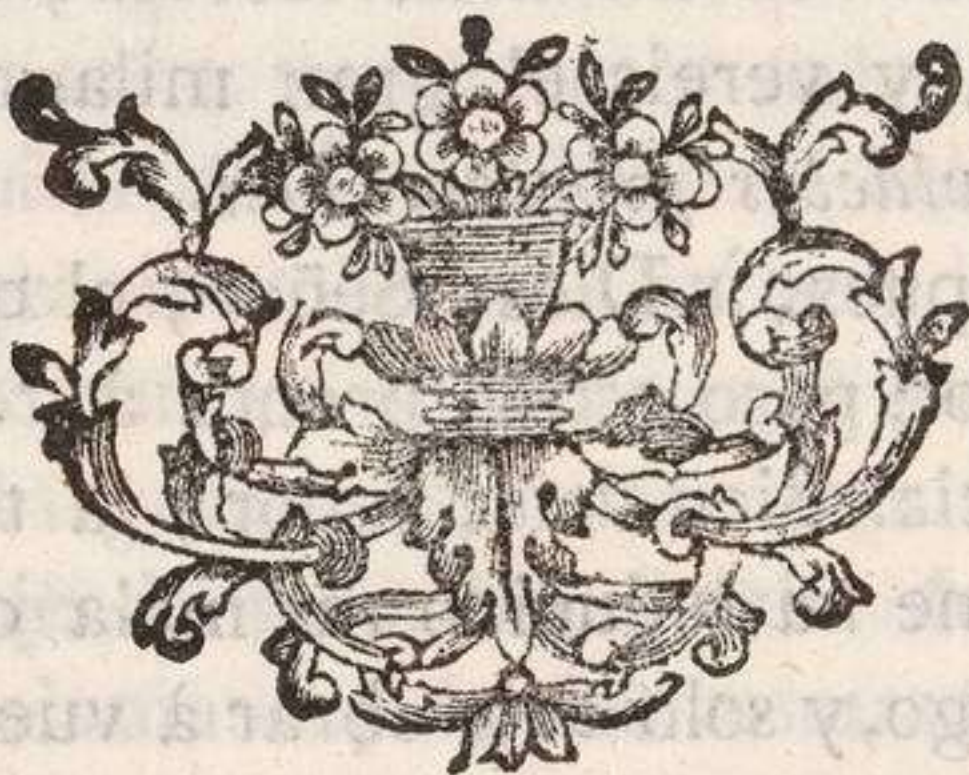
Tom. III.

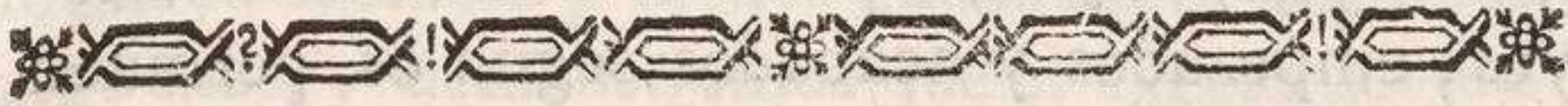
O

blo,

Para el Vier-
nes de la IV.
semana.

blo , y no salga de esta Iglesia sin una firme re-
solucion de salir de su mal estado. Confiemos en
Dios , y no nos desanimemos. Todo nos es po-
sible , todo nos será facil y suave con la gracia
divina. Señor , romped las ataduras que nos tie-
nen asidos à las criaturas. Os lo pedimos , Se-
ñor , à costa de nuestras vidas. Haced que à
Vos solo estemos asidos en este mundo , y en la
eternidad de la Gloria , que deseamos. En el
nombre del Padre , del Hijo y del Espiritu-
Santo. Amen.





S E R M O N

PARA LA V. DOMINICA.

DE QUARESMA.

SOBRE EL JUEGO.

¿ Quis ex vobis arguet me de peccato?

¿ Quién de vosotros me arguirá de pecado? San Juan cap. 8.

SEÑOR.



Ermitid que hable oy contra la pasion del juego, una de las mas violentas que tenemos que sujetar. A mi parecer es tanto mas peligrosa, quanto los jugadores se juzgan con derecho de preguntarnos: ¿qué pecado se encuentra en el juego? *¿ Quis es vobis arguet me de peccato?* No creais que con zelo indiscreto vengo oy à condenar todo juego, sin excepcion y sin respeto. ¿Sois vosotros de los que algunas veces jue-

O 2

gan

Para la V.
Dominica.

gan à algunos juegos permitidos en todas las leyes; empezados y acabados segun os permiten vuestras obligaciones; arreglados à la politica christiana; moderados en la pérdida y en la ganancia; nunca guiados por el ahinco de jugar, ni inspirados por la codicia, ni seguidos con exceso? Me declaro desde luego, que no hablo con vosotros en este Sermon ¿Sois de aquellos que se entregan del todo à la pasion y furor del juego? Pues contra vosotros vengo; porque à la pasion y furor del juego tengo de combatir. Perderás en él los bienes temporales: punto primero. Y perderás en él los bienes eternos: segundo punto. En todo juego excesivo se pierde la quietud de la vida y la salvacion del alma. Pidamos, &c.

P A R T E P R I M E R A .

DE qualquier modo que se mire al juego, ya sea continuo, ò ya algunos ratos, se le debe mirar, ò como una diversion de los trabajos, ò como un medio de conservar la sociedad, ò como modo de aumentar el caudal. Pues ya, Señores, busqueis en el juego una diversion honesta; ya le mireis como medio de contraer y conservar unas amistades decentes; ò ya finalmente, que le mireis como medio de adquirir bienes: digo que desde que se empieza à tener el juego por costumbre con exceso, el juego no será ni diversion, ni trato agradable, ni provechoso; os será moles-
to,

to, nada sociable y menos ganancioso. Digamos algo mas, y demonstremos que el exceso del juego, en vez de recrear el animo, le fatiga; que en vez de mantener la amistad, la perturba; que en vez de aumentar los bienes, por lo comun los destruye. En tres palabras: Perderás tu descanso, tus amigos, y tus caudales. Tres articulos de gran consecuencia; pero muy ordinarios cada dia. Lo vereis como os lo voy à proponer.

Desde luego convengo con vosotros, en que nuestro animo no podria tener una aplicacion continua, ni nuestro cuerpo podria resistir à un trabajo perpetuo; y asi es necesario sosegar y descansar. Tambien convengo en que el juego es permitido, y en que todo juego inocente es à proposito para divertirse. Y generalmente hablando, el juego puede servir de honesta recreacion, sin merecer censura. Del mismo modo convendreis conmigo, en que para que el juego sea à proposito para desahogar el animo, debe ser moderado. Llamo moderado, en la aficion que se le tiene, en el tiempo que se gasta, y en el dinero que se juega: porque si se está muy aficionado al juego, es furor y no divertimento: si es continuo, ya es ocupacion y no descanso: si es interesado, ya es codicia y no diversion.

Digo, pues, y demostraré, que desde que retiene costumbre excesiva al juego, el juego está sujeto à estos vicios. La adhesion que se tiene al juego suele ser tan activa y violenta, que es imposible en algunos el moderarse. Es una

Para la V. Dominica. una inclinacion , que los atrae ; un peso , que los arrastra ; un lazo , que los oprime ; una sirena , que los encanta ; un elemento , que los sustenta ; una pasion , que los domína ; y una especie de furor , que los transporta. No dejarán de asistir al juego ; y ya que no puedan jugar , à lo menos à ver y jugar con los deseos si no tienen que parar , gastando alli la mayor parte del dia y de la noche , abandonando entre tanto su empleo y el cuidado de sus negocios : se olvidarán de comer , y aun de dormir ; no tomarán alimento , ni descanso , y quedarán muy contentos con jugar , ò à lo menos con ver jugar. El dinero que arriesgan , solo sirve de encender mas su codicia. La menor puesta les mueve toda la atencion , para precaver los lances , evitar las travacuentas , aprovecharse del descuido , y prevenir el azár. Si el juego es recio , por si se puede ganar ; y ya que no pueda el todo , entrará en la mitad , ò pondrá un montado , ò se interesará con alguno de los jugadores , ya que por sí descubiertamente no se atreva.

Direisme, que ya el día de hoy no hay juegos recios. ¿ Pero , Señores , un juego , que excita la vivacidad de los jugadores ; que excita el deseo de la ganancia ; que mueve toda la atencion y toda la curiosidad de los que miran , un juego solapado , es juego moderado en los intereses ? mas : ¿ un juego , que no pueden sufrir con el tiempo los caudales de los jugadores ; que aun

à

à los mas ricos oprime y los atrasa , que ocasiona todos los dias nuevos empreritos : es juego moderado por las sumas que se juegan? Y que oy dia los juegos recios no sean tan comunes , ¿ à qué se debe atribuir ? ¿ Acaso à la moderacion y à la enmienda ? No, dice Salviano, la dificultad de hallar caudales que jugar es la causa : si no se pierde tanto , es porque no hay que jugar : por lo demás , prosigue , se juega lo que basta para mantener la pasion ; y no se encontrará descanso mientras se mantenga esta pasion.

Para la V.
Dominica.

Y si no , ved lo que pasa en una mesa de juego de las que todos los dias se forman para festejo de los concurrentes. Nada en lo exterior mas tranquilo , ni mas decente , grave y compuesto. Todas las pasiones están sosegadas y sujetas con la urbanidad y cortesia. Si se hubiera de juzgar por lo que aqui se observa ; por el silencio que se guarda ; por la seriedad que todos tienen ; por la triste serenidad que muestran en sus rostros , se creeria estaban tratando los mas arduos negocios de la Monarquía. Ninguno dará à entender, ni en la mas leve seña, si gana ò si pierde. A esto se llama en el lenguaje del mundo, jugar con garbo, y saber perder con galanteria. ¿ Y allá en lo interior hasta dónde llega toda esta pretendida moderacion ? ¿ En tu corazon no estás ya alentado con la esperanza , ya acobardado con el temor ; unas veces alegre, otras caído con la pérdida ; tan presto llamas à la for-
tu-

Para la V.
Dominica.

tuna, tan presto la maldices? y con toda esa exterioridad de un Filosofo Stoyco, ¿qué significan todos esos ceños, esas muestras de impaciencia, esas quejas, aunque en la apariencia politicas, pero à las veces muy repetidas, aun por los muy moderados, contra lo mal que les dá el juego, y la desgracia que los sigue? ¿Qué quiere decir aquella despedida tan pronta acabado el juego? ¿aquella tristeza, aquella melancolía y silencio, qué dice mas, que un largo Sermon? Mas: ¿quando ya retirado à vuestra casa, y à vuestras solas empezais à hacer vuestras reflexiones, y ajustar vuestras cuentas, la congoja y la desesperacion no os oprimen tanto mas, quanto libre de observadores, podeis manifestar vuestros sentimientos? Luego el juego, por la aficion que le teneis, llega à ser una pasion que os perturba; y por el tiempo que en él gastais, un empleo que os dá que hacer; y por el dinero que arriegais, una carcoma que os molesta y destruye. ? Es esto lo que llamais juego entretenido, un buen pasatiempo, un descanso necesario, un honesto divertimento y pura recreacion?

Pues yo digo al contrario, que es un tormento en que se pierde la tranquilidad del animo, la tranquilidad del corazon, la tranquilidad y la salud del cuerpo. ? Os parece en efecto, que un animo está sosegado y quieto, quando aplica mas cuidado à una sola mano del juego, que aun à la mas larga lectura; al estudio

mas

mas sério, à la meditacion mas profunda, y à la causa mas enredada? ¿Os parece estár el corazon contento con el temor de perder, ò el dolor de haber perdido, agitado de mil deseos, fatigado con cuidados, y quiza alguna vez incitado à desesperacion? ¿Os parece puede tener sosiego y salud por mucho tiempo un cuerpo con estas malas noches, que abrevian todos los dias la vida de los jugadores, que los gastan, los consumen y los sepultan con tanta freqüencia en la flor de su vida?

Gastad, pues, las noches en el juego; tratad à vuestros cuerpos como si fuesen de bronce ò de hierro; no os quiteis de la mesa del juego hasta el amanecer, gastando toda la noche en jugar; que bien presto pagareis vuestros excesos à costa de la salud, y quizá de la vida. ¡Ah, y cuántos no juegan, porque el juego les ha quitado la vida! No hablo aora de aquellos à quienes los azares del juego ha llevado à la ultima desesperacion; y no me faltarian exemplos que poder citar: hablo solo de aquellos que, como tú, han sabido siempre moderar los enfados; pero que ni, como tú, han sabido moderar la continuacion: ved solamente si hay muchos jugadores y jugadoras de profesion que envejecen; y para aprovecharos de su infelicidad, hacen descanso de vuestro juego. En hora buena, la christiandad no se opone à esto; pero no lo convirtais en pasion y en tormento; y en vez de desahogar el animo, no

Tom. III.

P

sir-

Para la V.
Dominica. I

Para la V. sirva el juego de consumirle.
Dominica.

Aun añado, que en vez de conservar el juego la buena correspondencia entre amigos, suele con frecuencia interrumpirla. Si hablase, Señores, à otro Auditorio, que el que me hace el honor de oirme, yo les diria, las disensiones y las discordias públicas, que todos los dias se originan de el furor y desreglamento del juego. Tengo el gusto de decir, que la mayor parte de estos desordenes están totalmente desterrados de vosotros; pero que aunque sucedan entre otras gentes, y siendo siempre originadas de los juegos, que toda buena politica procura embarazar, no deja de probar que, hablando por lo comun, el exceso del juego se opone à la sociedad y trato civil. Os propondré el juego como un conjunto de gentes de todas clases, de todas edades, de todos sexos, de todas tierras, y de todas especies: en él ni se conocen parientes, ni amigos, ni obligaciones, ni respetos: alli se juntan personas, que jamás se han visto, ni se volverán à ver para siempre; y solo conoce alli cada qual à su dinero. ¿ Con este solo caracter, os parecerá buen medio para hacer amigos? Os diré, que en semejantes casas de juego solo es bien recibido el que lleva con que mantener su codicia, y que no le conocen en no teniendo que jugar; que si logra enriquecerse con despojos agenos, se alegran de su pérdida; y que si tiene necesidad de dinero, se bur-

lan de su pobreza: de estas casas salen las novedades, aqui se cuentan todas las mentiras; se forjan las satyras, y se murmura y censura à todo el mundo: y aun mas, aqui se empiezan las disputas, se dividen las voluntades, se forman parcialidades, se encienden las discordias, se aplazan los duelos, y de aqui nacen los mayores alborotos: aqui se vé un animo fogoso, que no sabe sufrir el azar del juego, ni puede aguantar el que otros sean afortunados sin dar muestras de su impaciencia; ya un genio terco, que hace mil trampas, y se le hace muy duro que no se las permitan; y otros mil desordenes que no sabeis, y yo los diria. Decidme ahora: ¿El juego es buen medio para conservar las estrechas amistades, la sociedad y el trato civil?

¿Sin estar vosotros sujetos à alguno de estos excesos de que acabó de hablar, mirais vuestro juego, desde que à él se entrega con demasiada, como medio proporcionado para ganar amigos? Bien conozco, que si solo se jugára con ciertas personas escogidas, à quienes mirarais con urbanidad y respeto, cuyas condiciones se uniesen con las vuestras, y cuya bondad fuese bien conocida, se travaria una amistad tanto mas graciosa, quanto menos contraida por el interés, ni fomentada con la vehetría. ¿Pero un hombre preciado de jugador, y tenido de todos por tal, hallará en tí por su juego arrimo y patrocinio? A mí me parece, que por solo el juego perderá

Para la V.
Dominica.

toda la buena voluntad, que por otros motivos se le podría tener, ¿Quisierais que en efecto se le entregase el manejo de los caudales públicos con el bien fundado temor, que en caso necesario los jugase? ¿Quisierais que se le hiciese Gobernador de otros, para ponerle en ocasion de maltratarlos? ¿Quisierais que se le ocupase en los Tribunales con una certidumbre moral, que abandonaria, y dejaria todos sus deberes por entregarse al juego, y apenas fuese puesto sobre el candelero, quando era necesario apartarle? ¿Quién se atreverá à ser protector, y ser responsable en qualquier empleo por un jugador? ¿De dónde nace no ser querido en parte alguna aquel joven, que antes era al proposito para un gran casamiento? Porque conforme ha ido creciendo, ha manifestado una inclinacion grande al juego, y se teme que teniendo casa, todo lo juegue, que tales casamientos no son de gusto en estos tiempos, y las consequencias serán fatales para exponerse à ellas.

¿Sabeis qué amistades adquirireis con el juego? Amistades, cuyo fundamento será el delyte, cuyo fruto será el trato ilícito, y el apoyo que las sostenga vuestro dinero: amistades, que os estrechen con una persona, y os aparten de otras mil: amistades, que fuera de casa causan un rato de gusto, y en casa mil pesares y desazones: amistades, que es necesario romper, si quereis vivir en paz con los propios, y sobre las quales, ni los parientes, ni los

los amigos, si son fieles, os dejarán descansar, hasta que los deshagais: es cierto que en el juego os seguirá años enteros alguna persona, para lograr ocasion de descubrir el juego profano ò sacrilego en que os abraseis, à cuyo intento dirá muchos equívocos, para que le declareis la pasión, que ella misma ha encendido; de intento se querrá perder con ella para introducirse en su corazón, lo que no es muy difícil de conseguir. ¿Y son estas las buenas amistades que conservan el trato y sociedad civil? Seguid estas maximas, y vereis como por lo ordinario terminan en las mayores turbulencias: no obstante digo, que el juego moderado, y no continuo, puede suavizar el trato con las gentes; pero convengamos en que en llegando à ser excesivo en vez de conservar las amistades, las inquieta.

Tambien he dicho, que no solo no aumenta los bienes, sino que por lo comun los destruye. Es como de esencia del juego tener sus altos y bajos; es propiamente la rueda de la fortuna, que boltea sobre su centro, y que por su naturaleza siempre sube y baja sin cesar: de donde nace, que el que oy gana, con razón teme perder mañana, y la experiencia le confirma sus temores. Es cosa de hecho, que se ve todos los dias à los jugadores tan presto ricos, como pobres; tan presto cargados de las ganancias, como despojados de su dinero; tan presto ganandolo todo, como no teniendo blanca.

Y

Para la V.
Dominica.

Y aunque alguna vez ganen segun sus deseos, y mas de lo que esperaban, no estará siempre su fortuna favorable, sin que alguna vez se vuelva; y al fin y al cabo hallará, que siempre lo que ha perdido es mas que lo que habia ganado. ¿De dónde puede venir esto? de su codicia insaciable, responde San Ambrosio. Si dos jugadores fuesen menos codiciosos, y no tuviesen tanta ansia de ganar, dice este Santo Doctor, ellos supieran irse con tiento; si despues de haber perdido cantidad considerable, no volviesen à jugar mas; ò si despues de haber ganado bastante, separasen cierta cantidad, la que por ningun caso expusiesen, pudiera ser que algunos enriqueciesen con el juego, ò à lo menos evitarian su ruina. Pero si ganais, os haceis atrevidos con la ganancia; si perdeis, no por eso os acobardais; antes una falsa esperanza de recuperar lo perdido en el juego, os hace venderlo todo para arriesgarlo; y despues de tanto vender, ¿cómo os quereis quedar con cosa? Aun digo mas: permito por aora, que no seas tan desgraciado que siempre pierdas; y no obstante digo, que si tienes la mala costumbre de jugar, el juego no te dejará gozar tu dinero, y será lo mismo que si le hubieses perdido. ¿Cómo es esto? ¿Cómo? Siendo el dinero del juego un dinero privilegiado, al que nunca se toca, ni aun para las urgentes necesidades. En todo tiempo puede haber ocasion de jugar, y siempre se quiere tener con que mantener el puesto.

to. Se puede perder, y sobre la mesa es necesario tener con que pagar. Y por eso, aunque aquel no pague sus deudas, ni el otro haya cumplido la voluntad del Testador, nada se les dá; pero que pase un dia sin tener que gastar en el juego, será una falta, que no sosegarán hasta cumplirla. Para tener siempre con que jugar, es necesario observar una gran economía: se quitará mucho de lo necesario, se lo quitarán de su comer, y muchas veces se quitará la comida de los otros. Aquella muger no será tan apasionada à las modas nuevas; los vestidos mas viejos le estarán bien; y dejará las galas por tener con que jugar: lo que estima sobre todo, es dinero contante para gastar en el juego: pero el dinero no dura siempre, pues se pierde jugando; y como si no fuera bastante haber perdido su caudal, quiere jugar, y perder el de otros.

De aqui vienen las deudas y trampas, que jamás se pagan. ¡ Ah, à quantos habeis dañado, arruinandoos à vosotros mismos! Para obligaros, unos han dejado sus negocios y otros se han privado de sus ganancias licitas, y todos han perdido lo mejor de su hacienda; y en lugar de pagarles, vais à perder en el juego los empréstitos que os han hecho. ¿ Qué quereis que les suceda à los Mercaderes, à los Oficiales, y à los criados à cuya costa jugais? ¡ Ah, que si gano, respondereis, entonces podré restituir à los unos y pagar à los otros! En hora buena; ¿ pero y si perdeis quién les pagará? ¿ Podeis con buena conciencia

Para la V. ciencia poner à peligro de perderse lo que no es
Dominica. D vuestro, contra la voluntad de aquel à quien pertenece, siendo para vos solo las ganancias, y para los otros las perdidas; pues aunque llegue el caso que ganeis, sabreis ocultar las ganancias, por no veros obligados à pagar las deudas?

Un hombre de estas circunstancias, ¿cómo os parece que asistirá à su familia? ¿Qué temores no debe mover este pensamiento en el alma de los jugadores? ¿Podeis, sin extremeceros, pensar lo pobres que dejareis à vuestros hijos? ¿Y aunque nada les quiteis de su herencia, os parece poco daño, si los dejais por herederos de vuestro juego? Sea asi que tengais modo de encubrir en el dia vuestras pérdidas y sus desgracias: ocultad con las mejores apariencias los vergonzosos atrasos, que el juego ha ocasionado à vuestros negocios: mantened siempre el mismo tren, y aun aumentadle, si os parece, al paso que se disminuyen los bienes: este es un gran arte para engañar al marido, para embahucar à los hijos, para deslumbrar al público, y para no caer en un descredito, que despertando à un acreedor, hiciera cesar vuestro juego. ¿Pero à vos mismo, à vuestra alma, que sola sabe, y bien, cómo están las cosas, la engañareis? Quando se acabe la scena de vuestra vida, quando con vuestra muerte se corra la cortina de esa tramoya, y se vea la miseria que estaba encubierta, ¿qué se descubrirá debajo de un exterior tan alegre? Toda la herencia que se deje, serán arcas

va-

vacías, muebles enagenados, raíces empeñados, tierras vendidas, deudas contraídas, un caos, un abysmo sin suelo, que se ha tragado todo el dinero y caudales de vuestra familia.

Para la V.
Dominica.

¡Cruelles manos, exclama San Chrisostomo! Parricidas manos, ¿cómo os atreveis à malbaratar los bienes que solo os habian dejado vuestros antecesores para usarlos, y que despues pasasen à vuestros descendientes? ¿Cómo teneis animo para gastar en un dia el sudor de muchos años de vuestros padres? ¿Qué fuera de vosotros, si los que os dieron el ser os hubieran quitado los medios de mantener vuestra fama y vuestra casa? ¿Qué mal os han hecho vuestros hijos, para que los reduzcais à tal mutacion de fortuna? ¿Quereis que la desesperacion los entierre con vosotros en la misma sepultura en que os pongan, ò no quereis que duren mas que lo que à vosotros dure la vida? ¿Quién os hará abrir los ojos, si la ruina de vuestra familia, y las desgracias de vuestra sangre no os mueven?

Pasemos adelante. Supongamos que en vez de haber perdido en el juego gran parte de vuestros bienes, se halle en vuestra muerte, que es mucho lo que habeis ganado: ¿No sabeis que es mal dinero este, para que dure mucho tiempo en manos de vuestros hijos? ¿Habeis conocido algun hijo de jugador, que haya sido mucho tiempo rico? ¿Quién sabe si en tal caso le dejareis un tesoro de indignacion, que le acarree las mas terribles maldiciones? Confesad con sincer-

Tom. III.

Q

ri-

Para la V.
Dominica.

ridad, que en el juego con demasía se pierden los bienes temporales, como lo acabais de ver. Y que tambien se pierden los bienes eternos: que es mi segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

NO sé si el exceso del juego era mayor en los tiempos de San Cypriano, que en nuestros dias: pero el Santo no tiene dificultad en dudar, y aun negar la salvacion de los jugadores y jugadoras de profesion. Si busco las razones, encuentro dos principales, que me hacen temer mucho su condenacion: y son, que quando la pasion del juego llega à dominar, se juega con la misma facilidad ò mayor, à los juegos prohibidos, y con la misma publicidad, que si fueran permitidos; y que quando se juega à juegos permitidos se hacen tales trampas y enredos, que los hace ilicitos. En los prohibidos, ningun respeto se tiene à la ley que los prohíbe: en los licitos, ningun respeto se tiene à las condiciones puestas por la ley. Dos puntos, que deben hacer temblar à los jugadores en orden à su eternidad. Voy à explicarlos.

Bien sabeis, Señores, que en el Moral distinguimos tres suertes de juegos. Juegos de fortuna, juegos de destreza, y juegos mezclados de destreza y fortuna. En el origen de todos los juegos jamás hubo otros en uso, que aquellos en que la destreza decidia la victoria; y algunos

Doc-

Doctores son el dia de hoy de sentir, que estos Para la V.
solos juegos son los positivamente permitidos; y Dominica.
son de parecer, que aquellos en que la destreza
se mezcla con la fortuna, son puramente tole-
rados. Pero todos sin excepcion enseñan, que
los juegos en que el azár, ò la fortuna decide
la pérdida y ganancia, son juegos absolutamente
prohibidos.

Por otro lado los Teologos explican jue-
gos indiferentes, peligrosos y pecaminosos. Lla-
man juegos indiferentes los juegos en que so-
lo obra la industria; peligrosos, à los que de-
penden de industria y fortunas; y pecaminosos à
los que solo se terminan por la suerte. Pero no
hay Moralista alguno, que no condene los juegos
de azár ò fortuna, que se hallan condenados por
todas las leyes. Los Sagrados Canones en uno
de los primeros Concilios los prohiben con pe-
na de excomunion. Nuestros Reyes los han ve-
dado con tanto rigor, como los Emperadores
Romanos. En todos tiempos, y en todos los
Países politicos han sido desterrados como los
mayores delitos; y aunque todos los Legislado-
res se hubieran concertado en prohibirlos, no
pudieran haber sido proscritos mas universalmen-
te. Y lo que no es menos, no ha habido Filosofo,
Orador, ni Poeta de los Gentiles, que no ha-
ya mirado como objeto digno de su censura
y de sus satyras los juegos de fortuna. Jugar, pues,
à estos juegos, que el dia de oy se llaman de
embite, es un pecado delante de Dios; y quan-

Para la V. to en ellos se gana es de un modo ilícito.
Dominica.

No obstante, aunque son tan rigurosas las leyes que los prohíben, no hay ningunas mas quebrantadas con el abuso. Ningun miedo se tiene el dia de oy de violarlas pública y tranquilamente; antes por el contrario, parece que no se tiene gusto si no se juega à estos juegos; y es tanto mayor el placer, quanto mas depende del dado la decision del juego. Un jugador que todos los dias gasta el tiempo en el juego, ¿no está con fastidio en aquellos juegos que piden algun conocimiento, y solo tiene gusto quando sucede alguno de aquellos lances que dependen solo del naype? ¿Aquellos que son respetados de todos por la integridad de sus costumbres, no tienen el menor escrúpulo de traspasar estas leyes? ¿De dónde nace esto? De no tener suficiente noticia de ellas, porque puede ser que nadie se las haya explicado; pues para que esta ley sea sabida, para que la observen, y con su exemplo la hagan practicar à otros, me ha parecido una de las principales obligaciones de mi ministerio el publicarla.

¿Qué he dicho de todos los juegos prohibidos? Que corre riesgo la salvacion, por jugarse à ellos, como si fueran permitidos. ¿Qué he añadido sobre los juegos permitidos? Que hay peligro de condenarse, porque se juegan del modo que no son permitidos. Aqui no puedo menos de declamar contra un abuso, que parece proprio de nuestro siglo; y es, que hay gentes que

que parece no saben jugar, ni divertirse, sino es cometiendo pecados en el juego; y tendrían sus diversiones por insipidas, si no las hicieran pecaminosas; que en nada tendrían gusto, si Dios no fuese ofendido; y que no encontrarían bien alguno, si no hiciesen algún mal.

Para la V.
Dominica.

Ahora vereis la prueba en los juegos mas permitidos, por el mal que cometen por sí mismos, y por el que hacen cometer à los otros.

Por el mal que cometen por sí mismos. ¿Cómo juegas? ¿Con quién juegas, y en qué tiempo? Esto es lo que debeis saber, para ver si jugais de modo licito à los juegos permitidos. ¿Cómo juegas? ¿esto es, si se guardan ò se traspasan las leyes del juego? Todo juego, dice Santo Tomás, es un pacto con ciertas leyes y condiciones. Es un concierto, en que de una y otra parte se conviene, que la ley sea igual à los que juegan. Se puede, dice este Santo Doctor, violar la igualdad de estas leyes de dos modos; ò haciendo fraudes y trampas, ò haciendo jugar por fuerza: *Vel per fraudem, vel per vim*. Quando, por exemplo, dos personas se juntan contra otra, y por señas ò por un lenguaje particular se entienden y hablan para engañarle: quando se toman aquellas cartas que hacen al caso, y otras semejantes, como embidar, conociendo las cartas del contrario, y sabiendo à punto fijo que gana: eludir con malas mañas lance ya sucedido, y cuya pérdida estaba obligado à pagar: decidir en las altera-

109

cio-

Para la V.
Dominica.

ciones que se excitan mas à favor de su pasion y de su interés, que de su conocimiento y de su conciencia: todo esto es contra las leyes y reglas establecidas en el juego: todo esto es fraude, y por consiguiente prohibido con obligacion de restituir: *Per fraudem.*

Lo mismo digo quando se obliga à alguno à jugar por fuerza, que puede ser de varios modos, aunque no haya la formalidad de amenazarle si no juega, por exemplo: quando se juega con personas de inferior calidad, y por vuestra clase los obligáis à que condesciendan injustamente, y sigan vuestras decisiones: quando se juega con personas, que porque os han menester y necesitan, haceis que todo se decida à vuestro favor, seguro que no encontrareis la menor oposicion: quando se juega con persona que temiendo vuestra mala condicion, por no oiros os dejarán salir con todo: todo esto es contra la equidad del juego, todo es violencia, y por consiguiente hay obligacion de restituir quanto de este modo se gane: *Per vim.*

No nos detengamos mas. ¿Con quién juegas? Es un mancebo, una muger casada: el uno; que aun está bajo la patria potestad, y la otra bajo la autoridad de su marido; ¿y sabeis que ni el padre, ni el marido convendrian en ese juego? Pues no os es licito jugar con esas personas juegos recios. Como ellos no pueden exponer un dinero, que no está à su dis-
po-

posicion, con él no pueden ganar el vuestro; y por la misma razon, vosotros no podeis ganar el suyo. Decid quanto quisieredes, que fuera un nunca acabar, si hubieramos de terminar estas disputas, que Dios solo puede concluir. Dios os las propondrá algun dia, y sin réplicas os las hará conocer.

Para la V.
Dominica.

Pasemos adelante. ¿En qué tiempo juegas? ¿Quando debias asistir à los Divinos Oficios? ¿Quando en tu casa se necesitaba de tu presencia? ¿Quando debias estar mirando alguna causa que debias sentenciar? En todas estas ocasiones no era permitido el juego, porque vuestro empleo os pedia este tiempo para el cumplimiento de vuestras obligaciones. ¿Es por la noche? ¡Ah, Señores, y Señoras, qué espectáculo tan funesto suelen ser semejantes juegos! ¡En el tiempo del descanso alborotar el Pueblo! ¡En tiempo en que tantas almas religiosas interrumpen el sueño para cantar las alabanzas Divinas, à pocos pasos de la Iglesia levantar otro altar para invocar la fortuna! ¡De una parte el canto sagrado del Salmo, è Hymnos de la Iglesia, y de la otra la griteria continua y clamores de los jugadores! ¡Por una parte millares de Confesores y Virgines, que velan, oran y se mortifican por vuestros pecados; y por otra vosotros con nuevos pecados irritando la ira de Dios, que ellos procuran aplacar! ¿No es esta aquella desgracia que lloraban los Profetas, quando en un mismo Pueblo y en un mismo lugar veían,

Para la V.
Dominica.
Eccli. 34. 28.

veían, que los unos se ocupaban en destruir lo que otros hacían? *¿Unus ædificans, & alter destruens?* ¿No es esto renovar las circunstancias de la Pasion del Hijo de Dios, quando de lo alto de su Cruz veía à un lado à su Santísima Madre, y otras almas piadosas, que le acompañaban en sus tormentos, y al otro unos jugadores, que hasta sus vestidos jugaban?

¿Aunque no hicieses en el juego otro mal, que el mal exemplo que dás, no sería un gran pecado? ¿Qué se puede decir de un padre y de una madre, que con sus propias costumbres hacen à sus hijos jugadores? ¿Qué se puede decir de un Eclesiastico, que se piensa benemerito por su destreza en el juego? ¿Manos consagradas con el Sagrado Crisma, ocupadas continuamente en menear las cartas! ¿Por la mañana en el Altar, y à la tarde à las mesas de juego con las jugadoras! ¿El patrimonio de los pobres; las obligaciones de los Fieles; la sangre de los Pueblos; la Sangre de Jesu Christo, tomada y quitada del Tabernaculo, para ser gastada en el juego! ¿Ah, Señores! ni aun los Judios se atrevieron à tocar tal dinero, por ser precio de la

Matt. 26. 6. Sangre de Jesu Christo: *Quia pretium Sanguinis est.*

No obstante direis que en el juego ningun mal se hace, antes bien se evitan otras mil ocasiones de pecar. ¿Y qué no se puede evitar un pecado sin cometer otro? ¿Es evitar pecados, quebrantar las leyes de la Iglesia, escandalizar el

el público, y no apartarse del juego; quando los mas ricos, sabios y prudentes, se juzgan obligados à poner todos sus esfuerzos para no admitirlo? ¿Juegas por huir la ocasion de pecar? ¿Y de dónde viene el dinero para el juego? No tiene duda que pierdes mucho mas, que lo que tienes de renta: no obstante jamás ha sido vuestra mesa mas esplendida, ni vuestros vestidos mas ricos, ni el adorno de casa mas costoso, ni mas doblonadas, que probará la pinta de una carta. ¿No me dirás qué enigma es este, y de dónde sale tanto dinero? ¡Maldito juego, qué de cosas tan indignas eres causa y ocasion!

¿Qué diré aora de los infinitos males que se hacen cometer à otros? ¿Muger iniqua, que tanto tiempo ha que sufres se valgan del juego para aprovecharse de tus necesidades, has tenido cuenta de tantos malos pensamientos, de tantos malos deseos, de tantas malas conversaciones à que eres responsable? ¿Tienes presente que Dios te ha de pedir una cuenta muy estrecha de todos ellos? Hombre facil y libiano, que ofreces tu casa para todo genero de juegos, reflexiona con cuidado, que dar casa abierta à todos los jugadores de profesion, es dar un asylo y morada à todos los vicios. Iluminad los quartos; prevenid musica; preparad todos los incentivos, que puedan atraer las gentes para enriqueceros con los pecados que alli se cometan; disponed vuestra casa como si fuera templo, que esté siempre ebierta à todos los idolos de la Ciu-

Para la V.
Dominica.

dad, en que cada uno tenga libertad de ir à ofrecer incienso à la deidad à quien adora: que aunque aora te libres del castigo, que por transgresor de las leyes públicas mereces, no te librarás de las penas del Infierno.

Eccl. 32. 13.
& 16.

¿Mas para salvarse es necesario dejar totalmente el juego? Es necesario, segun que lo he explicado. Ya os he dicho, Señores, con el Sabio, que si quereis, podeis jugar, pero que sea sin ofensa de Dios y del proximo: *Lude, sed non in delictis*. Jugad, pues, pero de suerte que el juego sea recreacion, mas no acupacion; de suerte que el juego mantenga la amistad, y no la corrompa; conserve los caudales, y no los destruya. Jugad, pero no à juegos prohibidos, ni de modo ilicito à juegos permitidos: *Lude, sed non in delictis*. Pero como es casi imposible à los que son extremamente apasionados al juego el jugar con moderacion, à estos les aconsejo que jamás jueguen, si no se quisieren perder.

¿Pues qué haré? ¿En qué pasaré el tiempo, me dirás, sino me entretengo en el juego? ¿Pues qué no tienes en Dios un Soberano que adorar, una misericordia que implorar, una justicia que apaciguar? ¿No tienes una conciencia que examinar, pasiones que sujetar, y pecados que purgar? ¿No tienes familia que atender, hijos que cuidar, criados que mandar, y negocios que tratar? ¿No tienes en tu empleo obligaciones que cumplir, ni gentes à quien oir, ni daños que preveer y evitar? ¿No tienes en la distribucion de

de horas del dia alguna para la oracion, para la lectura, para la meditacion, para oir Misa, para visitar los Hospitales, las Carceles y las Iglesias? ¿No tienes un despues, y un despues mas cercano de lo que te parece; esto es, una mala muerte, y un Infierno que evitar? ¿No son todas estas obligaciones verdaderas y rigorosas? ¿O no bastan todas ellas para ocuparos el tiempo? ¡Ah, Señores! el tiempo se pasa, y un dia y otro se van, y no sabeis en qué emplearlo? Pero vendrá dia en que conozcais la perdida, quando no lo podais remediar. Lo que tiene la culpa es, que mirais al tiempo muy largo, y no obstante, siempre encontrais la vida muy corta; y aunque algunas horas del tiempo os enfaden, jamás os fastidias de vivir. No perdais el tiempo en el juego; dedicadle à procurar vuestra salvacion; empleadle en merecer la vida eterna, que os deseo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu-Santo. Amen.





S E R M O N
 PARA EL MIERCOLES
 DE LA QUINTA SEMANA
 DE QUARESMA.
 SOBRE LA PREDESTINACION.

Non peribunt in æternum, & non rapiet eas quisquam de manu mea.

Mis ovejas jamás perecerán, y nadie me las quitará de mis manos. *San Juan al cap. 10.*

SEÑOR.



Esta es la dichosa suerte de los escogidos, y al mismo tiempo se vé en ella lo profundo y adorable de nuestra Predestinacion; sobre la qual la curiosidad de los hombres ha excitado tantas dudas, formado tantas quæstiones, movido, atormentado y desesperado tantos espiritus debiles. Este es un mysterio de gracia; y por las falsas ideas que se le han impuesto, se le quiere

ha -

hacer mysterio de reprobacion. Se persuaden, que sinceramente quieren su salvacion; y temen que ab æterno Dios no la haya querido. ¡ De parte de Dios nada hay que temer, y se desespera! ¡ De nuestra parte todo es de sospechar, y se presume! ¿ Quál, pues, será la causa de esta ilusion acerca de este tan gran mysterio de la Predestinacion? Que tememos de lo que debiamos estar seguros: primer punto. Y estamos seguros de lo que nos debia hacer temer: segundo punto. Nuestro temor es, de los motivos que debian excitar nuestra confianza: y nuestra confianza está en los motivos de quienes debiamos tener temor. No debemos, ni desesperar de parte de Dios, ni presumir de nuestra parte. Ved aqui lo que la Predestinacion christianamente concebida debe obrar en nosotros, como lo oireis en las dos partes de mi discurso. Pidamos &c.

Para el Miercoles de la V. semana.

P A R T E P R I M E R A.

¿ **P**OR ventura, pregunta el Profeta Rey, me habrá Dios criado para condenarme? *Numquid in æternum projiciet Deus?* ¿ Será posible que un Dios, que es la misma bondad, me haya aborrecido eternamente, y que por sola aversion haya sido un tyrano, que quiera sustentarse con mis lagrimas, bañarse con mi sangre, y vanagloriarse de mis desdichas? ¿ Porque haya en la Predestinacion ciertos puntos que exceden los alcances de mi entendimiento, me tengo de per-
sua-

Psal. 76. 8.

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

suadir, que un Dios sencillamente justo ha desamparado su justicia, y me manda cosas imposibles; que me castigará por toda una eternidad, por acciones que yo no pude evitar; y que solo me ha dado el ser que tengo, para que yo sea un transgresor de su ley, un apostata de su Religion, una víctima de su cólera, y un vaso de su perdicion? *¿ Numquid in æternum projiciet Deus?*

¿ Qué os parece, Señores? ¿ Pensais que tendría mucho trabajo este Santo Rey en asegurarse, y resistir à estos pensamientos de desesperacion? ¿ Pues de dónde nace, que tantas veces estamos nosotros amedrentados y timidos? De querer nosotros meternos en averiguar lo mas secreto y oculto de la Predestinacion; de querer discurrir sobre lo mas evidente y cierto de la Predestinacion; de querer nosotros inquietarnos sobre el mayor consuelo que tenemos en la Predestinacion para nuestro sosiego. Nos empeñamos, por nuestra desgracia, en inquisiciones que jamás podrian enseñarnos cosa nueva; en discursos que no pueden producirnos bien alguno; en inquietudes, que solo pueden causarnos temor; investigaciones curiosas, è inútiles al hombre; discursos defectuosos y perniciosos al Christiano; inquietudes odiosas è injurinsas à Dios. Tres desordenes de nuestro entendimiento, que de un mysterio de misericordia, forman un mysterio de espantoso horror. Tomemos el mismo orden, y para vuestro consuelo procuraré explicarlo.

Lo

Lo que hay mas secreto y oculto en este mysterio es el cómo se hace ; y esto es lo que nosotros queremos saber. ¿ La Predestinacion perfecta , ò de otro modo , la Predestinacion de los Santos à la gloria , es anterior ò posterior à la prevision de sus meritos? ¿ No ha predestinado Dios à los escogidos , sino es porque previó su correspondencia à la gracia ? ¿ O les preparó Dios sus gracias especiales porque los habia predestinado ? ¿ Nuestros meritos adquiridos por Jesu Christo son el fundamento de nuestra Predestinacion , ò solo medio propio y necesario para adquirirla ? Esto es lo que Dios no ha querido revelar ; esto es lo que no nos declara la Sagrada Escritura , ni la Iglesia ha decidido ; y esto se disputa por mucho tiempo en las Escuelas Catolicas , y las divide en partidos diferentes ; pero al mismo tiempo esto es lo que nada importa , saber , nada añade à las verdades de Fé , que se deben creer , y que ya se creen , ni à las reglas de las buenas costumbres , que debemos guardar , y el Evangelio prescribe.

En lo que solo es necesario estar instruidos sobre la obscuridad de este mysterio es , que de qualquier modo que Dios nos predestine , nuestros meritos están comprehendidos en la intencion de Dios , ò en su prevision ; que ciertamente ellos entran en la disposion de nuestra Predestinacion ; que en qualquiera sentencia que siga , es de Fé que el que nos crió por sí solo y sin nosotros , no nos salvará sin nosotros. Todo

Para el Miercoles de la V. semana.

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

PROV. 25. 27.

do lo demás es imposible, è inutil disputar, y propiamente es en lo que nuestra curiosidad se interesa. Sea ò no temeridad querer desenvolver un mysterio, que los mayores ingenios de la Religion siempre han ignorado, no es lo que aqui se examina. ¿No obstante el silencio de la Escritura, se querrá disputar de las operaciones eternas, que ni aun comprehenderse pueden? En castigo de esta curiosidad se experimentará, segun la amenaza de Dios, la humillacion que padecen los que se atreven à escudriñar sus consejos: *Scrutator Majestatis opprimetur à gloria.*

Lo que hay de mas secreto y oculto de la predestinacion, es llegar à conocer quienes sean los que Dios ha escogido. ¿Estamos nosotros comprendidos en este numero, ò no lo estamos? ¿En este instante en que hablo nuestros nombres están escritos en el libro de la vida, y nos tiene Dios en el numero de los predestinados? Bien sabeis que mientras dura la vida, si no es por un milagro, no se puede esto saber; y con todo eso se quisiera saber. Y aunque Dios os lo revelase, nõ me direis, ¿qué provecho sacariais para vuestra salvacion? ¿Tendriais menos obligaciones que cumplir, y menos dificultades que vencer? Me persuado à que quedariais mas tranquilos, pero no del todo; y si no, pregunto: ¿Una vez asegurados de una felicidad eterna, no vendriais à parar en una total inaccion acerca de los medios para conseguirla? ¿Con la certidumbre

bre de la penitencia futura, no os entregariais mas facil, constante y enteramente à las delicias presentes de la vida? Si oy dia el temor del Infierno no os puede contener de tantas culpas, ¿ cómo se podria fiar, quando no hubiese freno que os contubiese, teniendo entera seguridad de ir algun dia à la Gloria? Toda la obra de vuestra Predestinacion consiste en un encadenado de meritos, que poco à poco va texiendo vuestra corona: no impidais con vuestros pecados esta bella disposicion y concatenacion de virtudes, que como por grados os va subiendo à la perfeccion.

Para el Miercoles de la V. semana.

Lejos de juzgar mal de este secreto, que Dios nos resesva, le debemos mirar como un verdadero bien: y por conseqüencia es obra contra nosotros mismos quererle averiguar. Creedme, Señores: contentemonos con saber que el vivir bien es prenda de la Predestinacion; como el libertinage de creencia y costumbres es señal de reprobacion. Estad ciertos y seguros, que aunque entre cien mil personas solo hubiese un Predestinado, ese serías tú, si cumples con tus obligaciones; y por el contrario, si aunque entre todos los hombres solo hubiese un réprobo, serás tú, mientras que conserves esa vida tan desreglada. Esta es la ciencia que nos importa aprender: meditar y considerarla bien, y esta es la ciencia que nos basta: todo lo demás para tí, y para mí es un libro cerrado, un abysmo sin fondo, un oceano de gloria, en

Tom. III.

S

don-

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

donde se anegarian nuestras ideas: *Scrutator Ma-
jestatis opprimetur à gloria.*

Lo que hay tambien de mas secreto y ocul-
to en la Predestinacion, es la concordancia de
nuestra libertad con la gracia. ¿No nos basta sa-
ber que es de Fé, que se puede resistir à la
gracia, y que en efecto todos los dias se le re-
siste? ¿Qué los decretos de Dios de ningun mo-
do nos necesitan para obrar, ò dejar de obrar?
¿Qué defender lo contrario, fuera incurrir en los
errores condenados por la Iglesia, implicando
contradiccion poder merecer ò desmerecer con
acciones forzadas? ¿Cómo habrá podido Dios, pre-
gunta San Leon, unir en una misma Persona
dos naturalezas tan distintas, como son la Divi-
na y la Humana, juntar todas las Magestades de
Dios con la bajeza del hombre; toda la Om-
nipotencia con la debilidad, la inmortalidad con
la misma muerte? ¿Ha podido hacer esta union
hypostatica, sin que la naturaleza Divina consu-
ma y destruya la naturaleza Humana; y te
afanarás tú en saber cómo por su gracia puede
obrar en nosotros, y con nosotros, sin oprimir
nuestra libertad? ¿Acaso está Dios obligado à pro-
porcionar lo súblime de sus mysterios con el cor-
to alcance de nuestra inteligencia, y à explicar-
nos todos sus secretos? ¿No podrá producir al-
gun termino con su accion, sin que te manifies-
te toda su contextura? No os fatigueis ni alte-
reis tanto sobre lo que no se os ha dado, ni
facilitado la inteligencia. Estad seguros, que esta

-nob

2

.III. mo. cer.

certidumbre jamás produciría utilidad alguna; que no es necesario; que es absolutamente imposible; y que aferrase en querer sondear à Dios, es exponerse à ser ofuscados de todo el resplandor de su gloria: *Scrutator Majestatis opprimetur à gloria.* Esto es lo mas evidente y seguro de la Predestinacion. A fuerza de querer sutilizar sobre lo que contiene de mas sabido y cierto, se llegan à ofuscar y perturbar, como muchos se han ofuscado y perturbado por haber querido penetrar lo que es incierto y dudoso.

Para el Miercoles de la V. semana.

Punto à estos discursos, nos dice el Sabio: son estas materias muy elevadas, para dejar correr en ellas nuestro entendimiento sin deslizarse: *Altiora te ne quæsieris.* ¿Quereis la prueba en el mismo mysterio que predico? Lo que hay de evidente por lo que à nosotros toca, es la necesidad de nuestras buenas obras; y si bien lo considerais, las consecuencias que se sacan llegan casi siempre à inclinarlos à la flogedad y à la inaccion por la salvacion. ¿Qué discurso se finge el impío, quando por sus depravadas costumbres tiene suficientes motivos de dudar de su Predestinacion? ¿O soy predestinado, se dice, ò no lo soy? Si soy predestinado, no tengo que temer, todos mis pecados no me podrán condenar: si no lo soy, no tengo que esperar, todas mis buenas obras no me podrán salvar. Ya se echó el fallo, es inmutable. ¿Qué medio podrá haber de mudar en tiempo un decreto dado por

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

Dios ab æterno? De aqui se toma pretexto para no hacer alguna buena obra, y mantenerse en sus desordenes; ò por mejor decir, de aqui el cumplimiento de su perdicion, encaminandose à sus desgracias, alucinandose con estos pensamientos, por querer discurrir tan alto: *Altiora te ne quæsieris.*

¿O estás predestinado, ò no lo estás? Esto es verdad: pero es falso que estés predestinado, sin que la práctica de buenas obras entre en cuenta para tu Predestinacion, y por consiguiente, tanto será mas verdadero que estés predestinado, quanto mas y mejores sean las obras buenas que exercites; y quanto menos hagas por tu salvacion, tanto menos motivo habrá para creer que estás predestinado. Qualquiera otro modo de discurrir empieza à ser falso desde que empieza à conducir el desorden. Nunca la Predestinacion ha sido otra cosa, que una corona de gloria, una corona de justicia, una corona y recompensa de nuestros meritos. Ahora, pues, no hay meritos sin victoria, victoria sin combate, combate sin pasiones, ni pasiones domadas sin bastante virtud. En sus medios la predestinacion no es otra cosa, que las gracias que Dios nos tiene preparadas para nuestra vocacion, para nuestra justificacion y para nuestra perseverancia final. Luego sin las buenas obras no puede haber alguno que corresponda à tantas gracias. En su modelo, dice el Apostol de las Gentes, la Predestinacion nos debe hacer conformes con Jesu Christo; esto

to es, debemos vivir segun su exemplo. Caminad, pues, segun estas maximas (si es posible) sin abrazar el partido de la santidad. Todos los sugetos y todos los elegidos, que la Predestinacion comprehende, son Santos: à todos, y solos los Santos comprehende. Buscadme uno solo à quien lastentaciones no hayan exercitado; à quien no hayan purificado las tribulaciones; à quien el cumplimiento de sus obligaciones no haya ocupado: ¿serás tu privilegiado? Te parece que por condescender Dios con tu delicadeza, mudará el orden de sus decretos? Yo os hago Jueces en esta causa: *Altiora te ne quæsieris.*

¿O estás predestinado, ò no lo estás? es verdad. ¿Luego puedes descuidar de poner los medios para tu salvacion, que ya Dios ha determinado? ¿Qué consecuencia tan detestable! ¿Queréis conocer su desvarío por vuestro mismo modo de obrar? ¿Discurreis de este modo en vuestros negocios temporales? ¿No sabeis, que sin orden y permission de Dios nada absolutamente sucede, ni puede suceder en el mundo? Todo quanto sucede es necesario sea por decreto eterno y positivo, ordenado ò permitido por Dios. ¿Por qué cuándo se trata de vuestro acomodo ò de vuestra conveniencia, no decis que sucederá infaliblemente lo que Dios tenga determinado? ¿Sobre este principio, por qué no dejais de poner los medios, ya de hablar à estos sugetos, ò dar memoriales para conseguir el empleo; ya de cultivar vuestras tierras para coger el

Para el Mier-
côles de la
V. semana.

el fruto? Para qué tomáis medicinas en una enfermedad grave? ¿No está ya todo ordenado y dispuesto por Dios en sus eternos decretos? ¿No tiene ya determinado si habeis de morir ò escapar con vida? ¿Lo qué tiene resuelto no ha de suceder infaliblemente? ¿Cómo se puede mudar en tiempo, lo que existe por toda la eternidad? ¿Qué medios dejáis de practicar en el rigor de la enfermedad; y cómo entonces no os fiáis en lo que Dios tiene dispuesto? Porque, me direis, si ha resuelto la recuperacion de mi salud, es, poniendo yo los medios que sean conducentes para ella, dejandome el cuidado y la libertad de mirar por ella. ¿Y no discurriremos y hablaremos así sobre el unico y principal negocio, que es nuestra salvacion?

Me atrevo à decir, que quisiera tomaseis exemplo del Demonio, para discurrir mejor en esta tan importante materia. Ya veis como emprehende el tentaros y haceros caer en la tentacion, ¿Acaso, dice él, esta alma, ò está predestinada, ò no lo está? Si está predestinada, en vano me canso en armarla lazos, pues jamás la pervertiré: sino está, en vano es fatigarme en que no se convierta, pues no se me escapará. Sin meterse en qué sucederá, porque no lo podría saber, se atiene à lo que puede suceder, y con solo esto, ¿de cuántos ardides se vale para procurar nuestra perdicion? ¿Es mucho pedir, dice Tertuliano: que executeis y tomeis las mismas precauciones para conseguir vuestra salvacion,

cion, que las que pone el Demonio para impedir-
 dirla? ¿Y discurrendo menos bien que él, no
 es esta una leccion, que os enseña à discurrir
 menos, y à obrar mas? *Altiora te ne quæsieris.*

Para el Mier-
 coles de la
 V. semana.

¿O estás predestinado, ò no lo estás? es ver-
 dad; pero es falso que se pueda dár contra tí
 una sentencia de muerte eterna, si no la mere-
 ces por tus culpas; y por consiguiente, puedes
 hacer oy dia con tus buenas obras, que jamás
 haya sido la tal sentencia pronunciada. ¿Lo enten-
 deis, oyentes míos? De tí y de mí solo de-
 pende hacer oy dia de suerte, que Dios no haya
 jamás previsto ni permitido nuestra eterna in-
 felicidad. Pero me direis, si ya Dios ha previs-
 to mi reprobacion, y está sentenciada, ¿cómo la
 podré impedir? Y pregunto yo: ¿Si tú vives bien,
 ò si, aunque hayas vivido mal, mudas de costum-
 bres, y perseveras constante en la virtud, cómo
 quieres que haya sido tu reprobacion ni prevista,
 ni juzgada? ¿Esta suposicion no es quimerica? ¿No
 es de Fé, que con la gracia puedes vivir bien,
 y que para vivir se te dá la gracia? Vive bien,
 como puedes, que entonces, habiendo Dios pre-
 visto tu conversion, tambien habrá previsto que
 no serás réprobo. Pero aun instarás, haciendo
 relacion à los que están en el Infierno. ¿Por to-
 da la eternidad no habia ya Dios previsto y juz-
 gado su perdicion? Asi es: ¿pero por qué? Por-
 que por toda la eternidad habia Dios previsto
 que se podian convertir, y jamás se converti-
 rian. Y asi será de nosotros, que pudiendo de-
 jar

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

jar nuestros desordenes, no los dejamos: por lo demás, no se entibiará en ayudarlos. ¿Es necesario mas, para animarnos à servirle y asegurarnos en nuestras dudas? No sutilicemos sobre lo evidente y cierto de la Predestinacion, *Altiora te ne quæsieris*. Todos vuestros discursos son perniciosos à la salvacion, y vuestras inquietudes injuriosas à Dios.

¿Qué ideas tienes de su amor, quando te inquietas y alteras de la eleccion que tiene hecha? ¿Sabeis bien, dice Jesu Christo, que Dios no es Dios de los muertos, sino es de los vivos? ¿Qué su Magestad no es quien hace tu reprobacion, y aunque predestina à los buenos, los malos son quienes se hacen réprobos? Juzgad, pues, mejor de Dios, y mirad como otros tantos errores opuestos à la sinceridad de su amor, à la equidad de su justicia, à la fidelidad de sus promesas, à la solidéz de sus exortaciones, de sus reprehensiones y de sus amenazas, todas las inquietudes de su espiritu que teneis sobre sus disposiciones à vuestro antojo: *Non est*

Marc. 12. 27. *Deus mortuorum, sed vivorum: vos ergo multum erratis*. Es, pues, ultrajar su amor, fatigarse sobre la Predestinacion: es temer que nos haya positivamente excluido de su Reyno; que sinceramente no quiere nuestra salvacion. Yo os digo de su parte, dice el Apostol San Pablo, que quiere la salvacion de todos los hombres, sin exceptuar uno solo: que Jesu Christo murió por todos; y es heregía decir, que solo murió por los

los Predestinados. Y os declaro, añade el Apóstol San Pablo, que Dios no quiere que alguno perezca; y en prueba de ser su voluntad sincera, dá à todos, sin aceptación de personas, sin excepcion de alguno, los medios necesarios para salvarse.

!Y se duda Dios mio, que quereis nuestra salvacion!; Ah! ¿Qué no habeis hecho, Señor, para salvarnos? ¿Pudisteis haberos abatido mas que à la nada; haber sacrificado mas, que vuestra vida; dejarnos cosa mejor, que vuestro Cuerpo por comida, y vuestra Sangre por bebida; elevarnos mas alto, que à santificarnos con vuestra gracia, y destinarnos à vuestra propia gloria?; Se duda, que quereis nuestra salvacion! Si no la quereis, ¿para qué fue instituir los Sacramentos, prescribirnos tantas maximas; proponernos tantos exemplos; darnos tantas gracias; y concedernos tantos medios para nuestra salvacion? No fuera una gran contradiccion en Dios no querer que fuesemos à su Gloria, y no obstante, querer que tuviesemos todos los medios necesarios para conseguirla? No dudeis ya que Dios os ama, si no es con la certidumbre de ser amados suyos por toda la eternidad, reprehendeos de haberle amado tan tarde y amarle tan poco. Qualquiera otro modo de pensar es injurioso à Dios. Creed, pues, que tiene para con vosotros entrañas de padre; si no lo creéis asi, vais muy lejos de la verdad y errais mucho: *Multum erratis.*

Tom. III.

T

¿Quién

Para el Mier-
les de la V.
semana.

¿ Quién te enseñó à dudar , si por gusto ò eleccion te ha dejado entre los reprobos ; si sin alguna culpa de tu parte te ha separado de los buenos ; si antes que haya previsto tus maldades, haya resuelto castigarte ? ¿ No sabeis que es la monstruosa doctrina de Calvino la que enseña, que Dios determinó la perdicion de los réprobos antes de la prevision de sus pecados, y que en consecuencia de esta determinacion, les niega la Fé y las demás gracias ; que los lleva al pecado ; que indignamente los engaña, ocultando su rencor con las apariencias de ternura, habiendolos criado solo para el Infierno ? ¿ Es Dios malvado , pregunta San Pablo ? ¿ Puedes pensar esto sin destruir todo el concepto de la Divinidad ? ¿ Sin imponer en Dios una crueldad, que el padre mas barbaro no podia cometer contra sus hijos , sin dar en un extravío , en que la razon misma , y aun sola , os haria avergonzar ? ¿ Para qué , pues , os inquietais con el motivo de la Predestinacion ?

Si sois de los que menos razon tienen para temer que Dios no quiera vuestra salvacion: ¿ para qué serian todas las seguridades que nos ha dado de su amor eterno, y de no querer la muerte , sino es la conversion del impio ? ¿ Para qué serian las instancias que nos hace , de arrojar en su seno todas nuestras maldades ? ¿ No seria un juguete mostrar tantas señales de ira è indignacion contra los que se apartan de sus deberes ? ¿ Podria sin una gran irrision desagradarse tan-

¿ Quién

T

III. mo T to

to de nuestros desordenes , y exortarnos à salir de ellos , ni amenazarnos si perseveramos en ellos? ¿De verdad os parece Dios capáz de tal fingimiento?

Para el Mier-
les de la V.
semana.

Animaos , dice San Agustin , à vista de un misterio , cuyo autor es un Dios que se complace en todas sus obras ; lleno de amor y ternura para los hombres ; de compasion à los pecadores ; y de zelo por concederles el perdon. Caminad , pues , con seguridad , que Dios no os faltará : *Ambula de Deo securus*. Reflexionad , que todos los cuidados que hasta aora os ha causado la Predestinacion , solo han sido de inquisiciones inutiles , de discursos falsos , de vanas inquietudes , que pudierais haber dejado. Con esta certidumbre , haced lo que está de vuestra parte : por lo demás , quedad ciertos , que Dios no será el primero en abandonaros , ni su gracia os faltará , y le hallareis siempre pronto à recibirlos : *Ambula de Deo securus*. ¿No he tenido razon en decir , que tememos de lo que debiamos estar seguros? Esto es lo que acabais de oir. ¿Tendré menos fundamento para decir , que nos aseguramos de lo que debiamos temer? Esto es lo que voy à explicar en el segundo punto.

P A R T E S E G U N D A .

Para llegar à la Gloria , que es el termino de la Predistanacion perfecta , de nuestra parte se requiere una voluntad aplicada , una vo-

Para el Mier-
coles de la V.
semana.

luntad generosa, y una voluntad perfecta de salvarse : una voluntad aplicada , que no sea solo de deseos vagos y esteriles , sino es que nos haga poner manos à la obra : una voluntad generosa , que no se acobarde à vista de las dificultades , sino es que se anime à vencerlas : una perfecta voluntad de salvarse , que no tenga divisiones y excepciones con Dios , que se estienda à todos los preceptos de su Ley , y à todo el tiempo de nuestra vida. Por lo comun no queremos nuestra salud , sino es con una voluntad esteril è indeterminada ; con una voluntad tibia y debil ; con una voluntad limitada à ciertas cosas y à ciertos tiempos. La llamo voluntad esteril , porque no pone los medios ; voluntad debil , porque no rompe los embarazos ; voluntad limitada , porque no comprehende todas las acciones y tiempos. Tres causas de la reprobacion de los hombres , y tres justos motivos de nuestro llanto. Ahora vereis como tenemos mucho que temer de nosotros mismos.

Con el pensamiento todos nos queremos salvar. ¿ Quién es , Dios mio , el que no quiere ? Pero es necesario lo queramos con las obras. De ordinario toda nuestra buena voluntad consiste, ò en este atractivo que Dios ha impreso en nuestros corazones y nos inclina à nuestra felicidad , ò en aquel aprecio que ha gravado en nuestras almas , y nos fuerza à dar elogios à la virtud , ò en unos proyectos de penitencia, que solo sirven de ponernos en un estado , en
que

que todo nos incita al temor. Nos parece que nos queremos salvar, porque en el fondo de nuestros corazones sentimos unos verdaderos deseos de ser felices. ¿Pero este lenguaje interior de la naturaleza, que aunque corrompida, aspira siempre por su felicidad aparente, ò verdadera, sabeis que lenguaje es? Es lenguaje de un Justo, con el alma quizás de un reprobado: es la voz de Jacob con las manos de Esau: *Vox quidem, vox Jacob est: manus autem, manus sunt Esau.*

Para el Miércoles de la Vª semana.

Gen. c. 27.
22.

Quando eficazmente queremos alguna cosa, al instante empezamos à poner los medios; y el dejar de ponerlos es ciertamente no querer la tal cosa. ¿Quieres saber, si deseas con sinceridad tu salvacion? Mira si esta voluntad te hace reprimir tus pasiones, sujetar tu genio, arrepentirte, confesarte, y purificarte de tus culpas. Atiende à si la voluntad de salvarte excede à la de enriquecerte, de engrandecerte y vengarte; si no, se queda en puros deseos, y pasa à las obras. La prueba que puedes tener de su sinceridad, es su actividad y su eficacia: sin esto solo es una veleidad; es un querer y no querer. Conoces que debias querer, y por eso querrias querer; pero todo esto no es querer. Esto es un movimiento natural y necesario de vuestro amor propio, no acto libre, reflexionado y producido de vuestra libre voluntad. Es una prueba que tenemos de la eterna felicidad, no es resolucion firme de alcan-

Para el Mier-
les de la V.
semana.

canzarla. Es quizás un impulso de la Divina gracia, que dá este rayo de luz à vuestra alma, y ese movimiento à vuestro carazon; pero no es determinacion sólida de corresponderle: es à lo mas, tener el conocimiento de un predestinado como Jacob; pero no es impedir el tener las costumbres de un réprobo como Esau: *Vox quidem, vox Jacob, &c.*

Nos parece que nos queremos salvar, porque tenemos un gran respeto à los Mystérios que debemos adorar; una entera sumision à las verdades que debemos creer; y una perfecta veneracion à las virtudes que debemos practicar, sin cuidar de sujetar nuestras pasiones. Lo principal es conformar nuestras obras con nuestra creencia. La Fé sin buenas obras, es Fé muerta; creer sin obrar, es ser peor, mas culpable y mas digno de castigo que la infidelidad. Examina en esa voluntad que suponemos de tu salvacion, si sujeta no solo tu razon à Dios, sino es tambien si sujeta tus sentidos à la razon. Todo lo demás es hacer buenos retratos de la virtud y no ser virtuosos; hablar bien de Dios y de la Religion, y tener el corazon y las manos vacías de buenas obras: à la verdad se podia decir de tí, que hablabas como un Angel; pero que habia mucho peligro de ser tan réprobo como un Demonio: *Vox quidem, vox Jacob, manus autem, &c.*

Nos parece que nos queremos salvar, porque muchas veces formamos las mas bellas ideas
de

de nuestra conversión y salvación. ¿Pero ejecutas todos estos proyectos? Esta es la dificultad. ¿Qué sirve juzgar mal de todos tus desordenes, si no corriges alguno? amenazar tus vicios, si jamás los castigas; ¿proponer continuamente mudar de vida, si siempre te eres el mismo? ¿Qué pecador hay, que atemorizado con las voces de su conciencia, y amedrentado con los tremendos juicios de Dios, no se prometa à sí mismo la mutación de costumbres? ¿No está el Infierno lleno de gentes, que oprimidos con semejantes remordimientos, hicieron iguales propositos, y que arderán eternamente por no haberlos executado? ¡Y te tendrás por seguro con estos propositos! A mi me parece, que estos mismos propositos os debian hacer temer. ¿No es evidente que mientras dilatais executarlos, no los quereis al presente?

Para el Miércoles de la V. semana.

Dirás, que vendrá tiempo, ò que en llegando tal tiempo, puede ser que quieras tu conversión, porque estás resuelto à quererla entonces: à lo menos ya confiesas que la quieres ahora, y por consiguiente, que en toda tu vida la has querido. ¡Cosa pasmosa, oyentes míos! que no queramos nuestra eterna felicidad; que la renunciemos por objetos perecederos, que son solo bienes en idea, humos de honor, sombras è imagenes del placer; y que por alucinarnos en un estado tan deplorable, contra toda apariencia de verdad, nos lleguemos à persuadir que la deseamos, quando no la queremos.

Y

Para el Mier-
coles de la V.
semana.

¿Y no será grande el peligro de la reprobacion, con un proposito constante de la conversion, habiendo tantas dilaciones? *Vox quidem, &c.*

Haced no obstante quanto os pareciese, que no hallareis motivo justo de sosegaros y aquietaros; antes, por el contrario, tendreis muchas razones para temer la desventurada suerte de los réprobos, si respecto del grande y unico negocio de vuestra salvacion, no teneis una voluntad aplicada, que os haga emprender los medios, y una voluntad generosa, con que venzais todas las dificultades.

No quiere Dios, para allanar estas dificultades de la salvacion, quitar lo que hay penoso en su Ley. No soy yo, decia San Bernardo, quien ha introducido en el Evangelio la obligacion de ser humilde en la elevacion, modesto en la prosperidad, paciente en los trabajos, casto hasta en los pensamientos, amigo de nuestros enemigos; ni tampoco soy quien lo pueda quitar: confieso que la salvacion tiene sus dificultades: es cierto que todos experimentamos una contradiccion interior, y un fondo de corrupcion, que necesita de grandes esfuerzos para combatir nuestras repugnancias y nuestras inclinaciones. Quien quiera que seamos, todos tenemos deseos desreglados, que nos agitan; intereses temporales, que nos mueven; delectaciones, que nos detienen; una inclinacion, que nos solicita y nos lleva al mal; pasiones, que nosotros traemos en nosotros mismos, o por me-

mejor decir, que nos arrastran ácia sí. Las riquezas nos conmueven, y los placeres nos rodean; la razon se alucina, y el corazon nos engaña; el temperamento nos domina, y los humores nos llevan; los sentidos nos equivocan, y la inclinacion nos atrae; los objetos nos arrastran, el temor nos detiene; el trabajo nos consume, y la ociosidad nos envicia; la adulacion nos envanece, y la verdad nos desagrada; uno nos enfada por su viveza, y otro nos molesta por pesado; uno nos quiebra la cabeza con sus palabras, y otro nos yela con su silencio. Dentro y fuera de nosotros no hallamos en todas partes sino enemigos domesticos y exteriores; visibles è invisibles, que nos obligan à no estar seguros de nosotros mismos; que todos conspiran à perdernos, y no cesan de oponer mil estorbos à nuestra salvacion. Es necesario vencer generosamente estos estorbos, y hasta que los vencamos, es falso que resueltamente queramos nuestra salvacion.

¿Quieres tener parte, pregunta Jesu Christo, en la gloria de los Predestinados? *¿Vis ad vitam ingredi?* ¿Lo quieres de veras? restituye lo mal adquirido; deja el pleyto injusto que sigues; deshaz ese contrato engañoso; quema ese convenio simoniaco; restituye esos intereses mal llevados; gasta mas en pagar tus acreedores, y menos en tus galas. Bien sé que esto cuesta trabajo à tu avaricia; pero aunque te cueste sangre, es mucho mas caro, si te cuesta la

Para el Miercoles de la V. semana.

Matth. 19.

17.

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

salvacion. No hay medio para tí entre la restitu-
cion y el Infierno. Asi elige entre la suerte de
los predestinados y de los réprobos. ¿Quieres sa-
nar de esas profundas heridas, que quitan la vida
à tu alma? ¿Lo quieres de veras: *Vis salvus fieri?*
Deja esos momentaneos placeres, à los que te en-
tregas como si fuesen puros y durables; modera
esos arrebatamientos de tu cólera; esos ímpetus
de tu ira; esos deseos de venganza; y perdona,
para que yo te perdone. Sin dudar, vete à los
pies de un Confesor, y vence esa falsa verguen-
za, que te ha hecho cometer tantos sacrilegios.
Haz una confesion sincéra; dí fielmente tus pe-
cados; mira la confusion que tendrás, como par-
te de la penitencia, y de la satisfaccion de tus
culpas. Bien sé que te será difícil hacer esta con-
fesion humilde, esta reconciliacion heroyca, y
este divorcio eterno. Que cuesta trabajo querer
à los que no se ama, y apartarse de los objetos
que se quiere, tambien es cierto. ¿Pero no se
ha de hacer lo que cuesta trabajo, por ganar el
Cielo? ¿Lo quieres de valde? ¿Juzgas que le
deseas con sinceridad, quando no quieres mortifi-
carte, ni incomodarte en cosa por adquirirlo?
Esto es no quererlo.

¡Cuesta el salvarse! Asi es, Señores. ¿Pero
qué hay que no cueste en esta vida? ¿No cuesta
el condenarse? ¿Se puede mirar con ojos enjutos,
que haya Dios encendido fuegos eternos para cas-
tigar nuestros desordenes, y que, segun el me-
todo de vida que tenemos, algun dia serán es-

tas llamas nuestra habitacion? ¿Se puede pensar sin espanto, que quantos pasos damos son para acercarnos mas à la muerte; que no hay instante en que no nos podamos morir, y que si morimos en este, seriamos réprobos? ¿Se pueden hacer tantas cosas por el mundo, y por el Cielo nada, sin decirse à sí mismo, que quando se trata de nuestros intereses temporales, todo se nos hace facil; y quando es de nuestros intereses eternos, todo es dificil, duro è impracticable? ¿No ves una evidente prueba de no querer tu salvacion? No nos engañemos, para salvarse se necesita una voluntad resuelta y generosa, que venza las dificultades: tambien es necesaria una completa y perfecta voluntad, que todo lo comprenda.

Para el Miercoles de la V. semana.

Con dificultad tendreis previsto lo que voy à decir sobre este asunto. La ilusion de que hablo es de tal naturaleza, que dudo hayais jamás reflexionado sobre ella; pero es de tanta importancia, que no vá menos que vuestra salvacion en prevenir sus conseqüencias: y es una quimerica distincion que se ha fingido en el mundo entre la santidad y la salvacion; y para escusaros de cumplir la Ley de Dios en toda su extension, dejais parte para los Clautros y Monasterios, queriendo que los mas perfectos solos tengan el cuidado de cumplir aquellos preceptos que os parecen puros consejos, porque no los quereis guardar. De aqui nace el decir tan comunmente: yo no quiero ser Santo.

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

El cuidado de ser perfectos se queda para los que han de ser canonizados : poco importa estar algo mas alto ò mas bajo en el Cielo, con tal que entre en él : todo lo que deseo es salvarme. Bien sé que se hace en el mundo esta distincion quimerica entre la Santidad y la salvacion. ¿ Pero sabeis que no hay medio entre la Predestinacion y la reprobacion ; entre los Santos y los condenados ? Es verdad que hay muchas moradas en el Cielo , y que las mas altas son para aquellos que añadieron la práctica de los consejos à la mas exacta y puntual observancia de la ley ; pero todas estas moradas son solamente para los Santos : en ellas solo los Santos serán recibidos : por esto todos, solo tenemos un mismo Señor à quien servir , una misma ley que guardar, una misma perfeccion esencial que adquirir , y un mismo premio que alcanzar ; y para esto es necesario ser Santos.

Sobre este principio incontrastable en el moral Christiano , ¿ qué motivo no tenemos de temer ? ¿ Veis como tambien para con Dios se usa de reservas y particiones ? No digas como decia aquella que fingia ser madre , solicitando la execucion de la sentencia de Salomon : Executese segun lo mandado , y no como la otra pide , dividase , y deseme à mí parte , y à ella la otra , y no aprovechará à alguna : *Nec mihi, nec tibi , sed dividatur.* ¿ No es muy ordinario contentarse con rezar ciertas devociones por la mañana ó por la tarde ; con oír una Misa quan-
do

3. Reg. cap.
3. 26.

do hay obligacion ; oir de quando en quando algun Sermon ; asistir à los Divinos Oficios , quando el concurso nos lleva ò la casualidad nos detiene ? ¿Y por no hacer algun mal , nos parece que hemos hecho todo el bien que debiamos hacer , y todas las obligaciones que tenemos que cumplir ? Se harán unas , y se dejarán otras : se harán las que cuesten menos trabajo , y se dejarán las mas penosas ; se hará lo bastante para alabarse , y no se hará lo suficiente para salvarse.

¿Queréis la prueba con un exemplo bien perceptible ? Poned dos hombres , de los quales el uno sea muy economico en sus gastos , y el otro casto y continente : ¿cada uno , por solo su motivo , no se juzgará que está en camino de salvacion ? ¿Pero qué sirve evitar las prodigalidades , y cercenar los gastos de galas , pompa y esplendor , si de eso que se ahorra no se hacen limosnas ; si no se pagan las deudas ; si se anda en pleytos con los acreedores , y con trampas y enredos se los destruye ? ¿De qué te sirve imitar la pureza de los Angeles , si tienes una lengua de aspid y corazon de fiera contra tus enemigos ? Direis que solo hay en la Christiandad una virtud que exercer. No haces bien en practicarla sola , la salvacion consiste en practicar esa , y no dejar las demás : *Hæc oportuit facere , & ista non omittere*. La lastima es , que no se quieren guardar todos los puntos de la ley , y nos consolamos aun de la puntualidad que no tenemos,

Para el Mier-
coles de la
V. semana.

mos, en aquello que se cumple. Nos quedamos muy seguros de no entregarnos del todo à las pasiones, y que damos parte à Dios; pues de dár à Dios solo una parte, que es lo que sirve para tranquilizarnos, infiero yo que os asegurais precisamente en lo que mas debiais temer.

¡O Dios, exclama el Profeta Rey! se fia de sí mismo el gran negocio de la Predestinacion, y parece que no se fia de Vos. ¿No es, sin comparacion, mejor ponernos en vuestras manos, que fiarnos de las nuestras? ¡Vos, Señor, me impedís por lo menos caminar à mi perdicion! ¡Vos estais lleno de compasion, y excitaís en mí todos estos pensamientos, que pueden azorarme sobre mi condenacion, y yo no me doy por entendido! ¡Ni pongo los medios que conducen à mi salvacion, ni aparto los obstaculos que la pueden impedir, ni cumplo exactamente con las obligaciones que me la pueden procurar! Confieso que ocultais vuestros adorables è impenetrables designios de mi predestinacion; ¿pero por qué me he de inquietar? ¿Para dar un padre al hijo su herencia, necesita que le fuercen? ¡No, mi Dios! Apartense de mí tales cabilaciones: impedid, Señor, que por inútiles sutilezas, por falsos discursos y por sospechas pecaminosas, me aparte yo de los designios que teneis de mí. Vos me quereis salvar: yo puedo; solo me falta querer, y necesito querer: *Volo*. ¡Quiero, mi Dios! Encended

ded y abrasad mi voluntad. Hacedme vuestro en tiempo , para que lo sea por la eternidad. Esto es lo que deseo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu-Santo. Amen.

Para el Miercoles de la V. semana.



Ved una muger que estava tendida por pecadora en la Ciudad. San Lucas cap. 7.

SEÑOR.

UE expectaculo el ver á una gran pecadora arrojarse á los pies del Salvador publicamente , regar los con sus lagrimas , embalsamarlos con perfumes , enjugarlos con sus cabellos , y decirle como Jacob en otro tiempo al Angel del Señor: no os dejaré sin que primero me colmeis de bendiciones! Von dimittam tibi omnia iniqua tua. No tuyo raxon Tertuliano



SER-



SERMON

PARA EL VIERNES

DE LA QUINTA SEMANA

DE QUARESMA.

SOBRE LA PENITENCIA de la Magdalena.

Ecce mulier, quæ erat in Civitate peccatrix.
Ved una muger que estaba tenuta por pecadora
en la Ciudad. *San Lucas cap. 7.*

SEÑOR.



UE espectáculo el ver à una gran pecadora arrojarse à los pies del Salvador publicamente, regarlos con sus lagrimas, embalsamarlos con perfumes, enjugarlos con sus cabellos, y decirle como Jacob en otro tiempo al Angel del Señor: no osdejaré sin que primero me colmeis de bendiciones! *Non dimittam te, nisi benedixeris mihi.* No tuvo razon Tertuliano en

en decir, que la penitencia hacia las veces de un Dios enfadado? Y para esto añade, es necesario que la penitencia sea pronta, pues se arriesga en la dilacion; que sea severa, porque se pierde con la condescendencia: dos qualidades de la penitencia, que oy os propongo por modelo. Penitencia pronta: ¿por qué? Porque somos mortales: primer punto. Penitencia rigorosa: ¿por qué? Porque somos pecadores: segundo punto. Confesad, Señores, que solo sobre este modelo puede haber penitencia en este mundo. Debe ser pronta, y tanto se dilata, que no hay tiempo para ella. Debe ser rigorosa, y se condesciende mas de lo que se puede. Dos desordenes, que he de combatir predicando la penitencia; pero una penitencia sin dilacion, una penitencia sin blandura. Imploramos, &c.

P A R T E P R I M E R A.

Figuraos, oyentes mios, una de esas mugeres mundanas, que por el mucho cuidado de su hermosura, pasan à la vanidad; de la vanidad, à la profanidad; de la profanidad, à la libiandad; de la libiandad, al libertinage de costumbres, è idolatras de sí mismas, nada perdonan por llegar à ser los idolos de un pueblo: uno de esos corazones libianos por el deleyte, que solo cuidan de sus cuerpos, envanecidos de sí mismos, y entregados à perficionar sus gracias, y ocultar sus defectos, y que

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

ansiosos de tener adoradores. Para conservarlos todos, hacen estudio de no preferir à alguno: uno de estos naturales faciles, à quien las conversaciones divierten, las modas agradan, los espectaculos incitan, los empleos arrastran, y la adulacion engaña, que solo piensan en agradar à sus pasiones, ò atraer las de otros; que cuentan sus dias por las pasiones que encienden ò por las que contraen; que juzgan haber hecho grandes conquistas quando desgraciadamente se miran solicitados: un genio alegre y placentero, que vive sin temor y sin inquietud, sin reserva y sin reparo, sin miramiento y sin reflexion: ¡bien sabeis qué ponzoña respiran, qué pasion dominante los anima, qué incendio intentan mover en los corazones! ¡Y Dios sabe si se compadece con la inocencia el ocasionar ò hacer à tantos otros criminales! ¡Está inocente quando se hacen estos pecados!

Tal era, Señores, la Magdalena pecadora; y lo que debe hacer temblar à las personas mundanas es, que para hacer el retrato de sus malas costumbres, solo he tenido que pintaros las suyas. Oriunda de una gran familia, adornada de todas las gracias naturales, enriquecida de bienes de fortuna, perdió la Magdalena hasta los primeros principios de su educacion. Gustó de ver y ser vista, dió libertad à sus sentidos, y en breve se hizo la deshonor de su sexo.

Gran facilidad tuvo, dice el Evangelista, desde que conoció lo prodigioso de su conducta, y

mu-

mudó de costumbres : *Ut cognovit*. Tenia la Magdalena que combatir con una juventud , que la hacia amar la vida ; con un mundo que la solicitaba para amar sus gracias ; con una pasion dominante , que la solicitaba à amar sus cadenas : no obstante todo esto , ni la circunstancia de la edad , ni la consideracion del mundo , ni la pasion del placer la detienen : al punto triunfa del tiempo , triunfa del mundo , y triunfa de sí misma. Tres puntos de la instrucción mas sólida , que voy à explicar.

Para el Viernes de la V. semana.

Ya dejo dicho , que la Magdalena vivia en el libertinage de costumbres : era necesario fuesen sus desordenes grandes , pues entre todas las mugeres de su tiempo se le atribuyó el de pecadora. Confieso que el Evangelista no nos dice la especie de sus pecados. ¿ Mas qué se ha de imaginar de una persona de su edad y de su sexo ? ¿ qué se ha de sospechar del mismo silencio de la Escritura , sino es aquel vicio tan vergonzoso , que aun nombrarle nos prohíbe San Pablo ? Imaginad todo lo que el amor del deleyte puede producir en un corazon aprisionado de esta desventurada pasion. Añadid todo lo que el esplendor de la hermosura , los incentivos de la opulencia , las finezas del amor propio , la vanidad de los adornos : la indecencia de los vestidos , la libertad de los sentidos , el incendio de la adulacion , y los nombres de divinidad pueden dar de gravedad y peso à sus inclinaciones ; pues esos eran para la Magdale-

Para el Viernes de la V. semana.

na otros tantos atractivos à la diversion. Su ayre, su mirar, sus discursos, sus modales, y quanto respiraba en ella, respiraba deleyte. En edad mas madura, y mas abanzada le hubiera sido mas facil desvanecer la ilusion y el hechizo; ¡pero que en una juventud, que de ordinario promete larga vida, en el centro mismo de los riesgos, no dudase siquiera el escucharlos, para convertirse en la flor de sus años!

Nada la detiene de quanto parece la debia detener. Ni el lugar que eligió, que fue la sala del combite; ni el tiempo que tomó, que fue al sentarse à la mesa; ni la pública confession de sus culpas, con la confusion que de ellas se seguiria: nada es bastante à impedir su resolucion. Sin esperar, como David à que viniese un Profeta à intimarla las conseqüencias de sus pecados; sin esperar, como San Pedro, à que Christo la mirase; ò como San Pablo, à que se le apareciese en el ayre, para convertirla con un milagro tan ruidoso; sin esperar, como la Samaritana, à que la buscase, y convenciese de sus extravios, vuela à casa del Fariseo, pasa por medio de todos, se postra à los pies de Jesu Christo; bañólos con suspiros, ungiólos con perfumes y balsamos, enjugólos con sus cabellos: por la certeza de su fé, por el esfuerzo de su dolor, por lo grande de su valor, mejor por el extasis y enagenamiento de su amor, dá à entender à Jesu Christo que le ama mas, que habia amado à todos sus deleytes.

Aun-

Aunque otros acudiesen al Hijo de Dios, ò por recibir la salud, ò por ser testigos de sus milagros, la Magdalena es solo quien en todo el Evangelio acude à Christo para alcanzar el perdón de sus culpas; que no se atreve à pedir, sino es por las señales de su arrepentimiento. Aunque otros juzguen por la juventud de sus años, ò por la fuerza de su complexion, poder dilatar su penitencia; la Magdalena cree que todos los momentos son preciosos para su conversion, por ser toda dilacion peligrosa. Por eso, dice San Chrisostomo, hacer penitencia no es pensar, sino es determinar; no es proyectar, sino es executar; no es quererse resolver, sino estar ya resuelto. ¡ Ah, oyentes míos! ¡ qué lejos estamos nosotros de semejantes determinaciones! Quando la gracia nos llama, ¿ qué de dudas y reparos, qué de temores y de irresoluciones nos detienen? ¿ Lo quereis ver en un exemplo muy perceptible? Gran Apostol, decia el Presidente Feliz à San Pablo, es verdad que tengo suma necesidad de convertirme, bien lo conozco, mas por aora no me puedo resolver: bien te puedes retirar, que en llegando el tiempo, yo cuidaré de llamaros: *Quod nunc attinet, vade; tempore autem opportuno accersam te.*

Para el Viernes de la V. semana.

Act. 24. 26.

¿ Habrá oyentes míos, retrato mas vivo de nuestras dilaciones? Nada nos obliga por aora, decimos, al presente estoy bastante atareado: las ocupaciones de mi oficio, los embarazos de mi

ca-

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

casa; el cuidado de mi familia, apenas me dejan respirar. ¿Cómo tengo de dejar en esta edad mis diversiones, apartarme de mis compañías, negarme al juego y à las visitas, exponerme à los dichos del mundo, enterrarme en vida con el retiro? Esperemos à que tenga dispuesto el orden domestico, el cuidado de la casa, y asegurados los fondos para la subsistencia de mis hijos. Esperemos à que yo tome estado; à tener con que mantenerme; à ganar el pleyto; à asegurar esta sucesion; à distribuir esta herencia: *Quod nunc attinet, vade.* Mas quando los ardores de mi juventud hayan pasado; quando estén mas apagadas mis pasiones, menos viciadas mis inclinaciones, las ocasiones no tan freqüentes, menores mis embarazos, entonces, Señor, siendo mas mio, seré mas vuestro: *Tempore autem opportuno, &c.*

¿Qué sucederia à la Magdalena, si hubiera como vos dilatado su conversion? Es muy probable que acababa de oir alguno de los Sermones de Christo: ¿si hubiese perdido el fruto, en adelante hubiera tenido ocasion de reparar su pérdida? Vendrá el tiempo, dices, en que te conviertas: ¿y quién os ha dicho que llegará este dia para vos? ¿Quién asegura que vivirás mañana, y no morirás oy? ¿Quién te ha dicho que quando firmas ese contrato, no firma Dios la sentencia de tu muerte? ¿Que quando abris las zanjias para los cimientos de esa casa, no es abrirlas para vuestra sepultura? ¿Y qué en

en ese momento en que procurais fundar vuestro establecimiento en la tierra, no echais el fundamento para vuestra morada en la eternidad? ¿Qué sirven entonces todos esos proyectos de penitencia? ¿Y qué se necesita para que esto suceda? Un flujo de sangre; un soplo de ayre; una revolucion de humores; un jarro de agua; un ligero accidente. ¿A qué está reducida nuestra vida, sino es à un punto indivisible; à un hilo; à tan poca cosa, que lejos de causar disonancia que el hombre muera, causa admiracion viva tanto tiempo? Bien sabeis, quando se trata de la vida de los otros, ni darles à credito, ni tomar à intereses, ni confiar un deposito, ni perdonar una deuda, sin hacer escritura. Y aunque se os diga son juvenes y robustos, replicais, que en toda edad y en cada hora se pueden morir; que todo hombre puede faltar, como lo demuestran los exemplares; que no se sabe lo que puede suceder; y que no quereis arriesgados à no ser pagado, ò à pagar dos veces. Lejos de parecerme mal vuestro proceder, le alabo, y la experiencia nos hace ver ser necesario. Lo que unicamente vitupero es, que no hables de tí como hablas de otros; que cuentes con seguridad de tu vida, quando dudas de la de los otros; que no tomes las mismas precauciones para tu salvacion, que tomas para tu interés. En algun tiempo discurría la Magdalenha como tú; pero desde que conoció lo vano de sus discursos, en nada se detuvo.

Triun-

Para el Viernes de la V. semana.

bsb m. 111.

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

Triunfó de todas sus dilaciones , triunfó del tiempo, y aun de todos los estorbos que el mundo le oponia.

Con la dulzura de sus encantos , dice San Agustin , nos detiene el mundo ; y muchas veces , por el temor de qué dirán , nos quedamos sujetos à sus leyes. Se le sirve al mundo , porque se le ama ; y muchas veces nos detenemos en su servicio , porque se le teme. Veis aqui, pues , los lazos que el mundo arma para detener à la Magdalena. No habia juegos , ni fiestas , ni placeres , ni expectaculos , ni diversiones , ni incentivos , que el mundo no le ofreciese. Cortejada siempre de una multitud de adoradores continuos à darla gusto , se veía festejada , aplaudida en los saraos , el embeleso y donayre de las visitas : era como un idolo , à quien se hacian todas las ofrendas ; como un astro , que arreglaba los tiempos ; como una deidad , que distribuia las fortunas ; pero luego que conoció su engaño , con generosidad y valor atropelló sus cortejantes : al punto ya no habia deleytes humanos que la agradasen ; ni visitas que la envaneciesen ; ni lecturas profanas , que la divirtiesen ; ni cumplimientos que la moviesen. ¡Hay! se decia, yo hallé en Dios aquel verdadero bien , delante del qual todo otro bien desaparece , y todo otro placer se disipa : él solo es el verdadero bien.

¡Qué diferencia de ella à nosotros! Confieso que muchas veces hablamos contra la vanidad

dad de las cosas de este mundo, contra lo frivolo, y nada de sus deleytes; pero quando se trata de dexarlos, se nos amortigua todo el ardor que nos parecia tener, y estamos obligados à confesar, que interiormente no estamos olvidados de su esplendor, ni menos codiciosos de sus bienes, è idólatras de sus diversiones. Amamos al mundo quando este nos ama, y aun quando creíamos no amarlo. No le queremos dejar, aunque ya nos ha dejado; y si por fuerza alguna vez nos retiramos, es llevandonos con nosotros al mundo al mismo retiro.

Para el Viernes de la V. semana.

La Magdalena, aunque le habia conocido poco, con este conocimiento que tenia, entendió bien, que un mundo que à nadie estima, ò que si à los otros ama, es solo por el interés propio, y no dexaria de declararse contra ella desde que por su conversion se declarase contra él, le fue facil conocer las conversaciones que tendrian por su mudanza de vida, y la burla que se haria de ella. Su modo de proceder no habia sido regular ni oculto, para considerarse libre de la censura. ¿Pero de qué se avergonzaria esta insigne penitente, de quien dice San Agustin una expresion bien dificil, que habia tenido mas valor para la piedad, que tuvo para el delito? *Fron-*

In Psalm.
125.

Tom. III.

Y

que

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

que fueron complices de sus culpas, para que haciendolos testigos, la imitasen en su penitencia. Por lo demás, que hable el mundo, que la desprecie con las mas picantes satyras, lo desprecia, y se pondrá à seguro de sus dichos.

Ved aqui, à mi entender, uno de los mayores embarazos de la conversion de los pecadores. Quisieran tener una virtud que fuese estimada y venerada de todos; y como temen ser tenidos por hypocritas, sienten la fisga que se hará de ellos; y esta malicia del mundo los detiene. Notadlo bien, Señores: en lo mas oculto del mundo no hay cosa mas comun, que una bondad toda pagana, que limita à las virtudes à que no se oponen los libertinos: todos se precian de ser honestos y afables, suaves y contenidos: nadie quiere ser tenido por injusto ò desvergonzado. Esto es el dia de oy lo que hace à un hombre de bien segun el mundo, y aun los mas viciosos le alaban; pero si se trata de apartarse de los que le desacreditan la religion; de quitar toda comunicacion con los que por sus malas costumbres nos podrán corromper; de evitar las ocasiones en que corre riesgo el pudor; de hacer callar à los murmuradores; de mostrar horror à todo lo que es vicio: si se trata de tener paciencia quando se nos hace algun disgusto; humildad quando se nos niegan los honores debidos; moderacion quando se nos hace algun desprecio; gusto quando se nos ofrece alguna ocasion de confusion: por lo comun no se atre-

ven

ven à practicarlo. El mundo se reitera de todas estas virtudes, y à estas risas del mundo no se atreven à exponer, ni las pueden sufrir.

Para el Viernes de la V. semana.

Vosotros mismos me sereis testigos. ¿Quántas veces, ò por una conversacion, por una muerte repentina à vuestra vista, por acordarse de las verdades eternas, ò por solos remordimientos de conciencia, te has desagradado del mundo, y movido de Dios, le quieres amar? Ya empiezas à gustar de las dulzuras de la virtud con firme resolucion de seguirla, ¿Pues quién sufocó estos tan santos deseos? *Quis vos fascinavit non obedire veritati.* Bien conoceis que en estos felices instantes no eran los atractivos del mundo los que os detenian; este os parecia insipido, no era él quien detenía vuestro gusto, solo encontrabais en él amarguras. ¿Pues quién desvaneció tan buenos proyectos de vuestra conversion? Almas timidas, bien lo sabeis que es el miedo al mundo. Como conoceis su malignidad, os recelais de su censura: temeis no atribuya el mundo vuestra conversion, ò à alguna traza secreta, ò à alguna desgracia proxima; y os perdeis desgraciadamente por no tener valor para resistir al mundo, à quien quereis dejar. Y quando se trató de entablar esas secretas correspondencias que os quitan la reputacion, ¿tuvisteis tanta cuenta con los dichos del mundo? Te abstuviste de esas visitas peligrosas; de continuar esa mala amistad; de empeñarte en esa ocasion proxima y continua de pecar, por lo que el mun-

Ad Gal. 3. 1

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

do decia? Bien se que el carácter del mundo es murmurar de lo malo y de lo bueno; y en la inevitable necesidad de haber de sufrir sus dicterios, ¿los temereis quando estais mas lexos de merecerlos?

¡Mundo cruel! exclama San Chrisostomo, ¿qué te ha hecho esta pobre alma, que tanto trabajas para tenerla aprisionada con el temor de tus dichos? Jesu Christo derramó toda su sangre por salvarla; y tú empleas todas tus fatigas por condenarla. Jesu Christo envia sus Predicadores y Apostoles para convertirla; y nada dejas tú de hacer para engañarla. ¿Has pensado esto bien? Lo que haces con tus dicterios es officio del Demonio: perder las almas, sufocar las inspiraciones de la gracia, privarlas de los bienes eternos, y quitarselas al mismo Dios. ¿Quién sabe si en este tiempo en que yo hablo están resonando en el Infierno las maldiciones que te echan los que no hubieran ido allá, si no hubieran hecho caso de tí? ¿Quién sabe si solo ellos esperan el tiempo en que se venguen de tí con los mismos tormentos en que los has metido? Por dicha triunfó la Magdalena de todos, de los ataques del mundo, y aun triunfó de sí misma.

Aun no está hecho lo mas difícil para la Magdalena: le falta vencer sus pasiones. Confieso que las pasiones fueron dadas al hombre para origen del valor, y de ellas se sirve siempre Dios para formar los mayores Santos; pero si no tenemos cuidado de tenerlas el freno, en vez de

de ayudarnos à combatir el mal , nos rinden à nosotros mismos. Ellas son unos vapores , que ocasionan las mas obscuras nubes en nuestras almas ; que arrojan relampagos y rayos , y producen ordinariamente horrendas tempestades: son unos fuegos encendidos en nuestros corazones, que causan muchas veces grandes incendios, que no se pueden apagar , sino es con arroyos de lagrimas : son unos enemigos interiores y domesticos , à quienes es menester vencer , y de quienes seremos víctimas, si nos hacemos sus esclavos: estas son las pasiones en general ; y tanto mas trabajo le costaria à la Magdalena sujetar su passion dominante , quanto habia sido en su mala vida mayor el regalo con que la habia tratado. Se produjo por inclinacion , y crió con mil engañosos objetos ; se fortificó con la costumbre , y el deseo del deleyte la cautivó totalmente ; y para salir de su poder fueron necesarios grandes esfuerzos.

Para el Viernes de la V. semana.

• ? Pero qué no vence la gracia quando la ayuda un corazon fiel ? De un golpe triunfa la Magdalena de tantos monstruos y tyranos , que hasta lo exterior le tenian presa en el vicio. Desde este instante se agradó Christo tanto del esfuerzo de su amor , que la defiende públicamente , alaba su fé , aprueba esta accion , y le perdona sus pecados. Desde este se hospedó en casa de la Magdalena para sus peregrinaciones evangélicas , y santifica su casa con su presencia. Prefiere la contemplacion de la Magdalena-

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

Magdalena à los cuidados y afanes de Marta: por las súplicas de la Magdalena resucita à Lazaro, y le hace salir del sepulcro: las glorias de esta muger quiere sean publicadas y sabidas en el Evangelio de este dia en todos los siglos, y en todas las partes del mundo: à la Magdalena se le apareció la primera despues de su Resurreccion, con toda la magestad de su gloria; y mandandola llevar esta nueva à los Apostoles, fue hacerla Apostola de los Apostoles.

Ya veis, oyentes mios, que todo es gracias y favores para los que sin dilacion se convierten; y por el contrario, todo es castigos para los que difieren su conversion. ¿Para qué, decia Jesu Christo hablando de la higuera esteril, para qué ha de ocupar la tierra, que podia producir otros frutos? Ea, que se corte al punto: *¿Ut quid terram occupat? Succidite eam.* Si no se puede sufrir un arbol, porque no llevaba fruto, ¿cómo se sufrirá à los que solo producen maldades? ¿Con qué ojos mirará aquel joven, cuyos pensamientos son solo de buscar y multiplicar cómplices en sus delitos? Se dirá de él antes de mucho: ¿por qué ha de tener éste en el mundo un lugar, que si otro le tuviera, causaria mucha edificacion? Quitese del mundo, y arrojenle à los fuegos eternos: *¿Ut quid terram occupat? Succidite eam.*

Al ver à un Absalón detenido en su fuga, y atravesado de heridas; à un Antíoco volcado de su carroza, y muriendo del golpe; à un

Saul

Saul muerto en su retirada ; à un Holofernes degollado en su cama ; ¿ quién no diria que todas estas muertes violentas no fueron otras tantas desgracias causadas por acaso ? ¿ Y qué fue en la realidad ? La Escritura nos dice , que con estas muertes funestas castigó Dios la incorregibilidad de sus desordenes. Si tú mueres presto, será porque no quieres reformar tus costumbres, y solo tratas de adquirir compañeros en tus maldades: si el otro muere temprano , será porque apagada la Fé en él , no procura salir de su error. Y todos debeis temer , porque no escuchais mi voz , que os llama : *Quia non obedisti voci Domini.* 1. Reg. 28. 18.

Deteneos en vuestras dilaciones con el hermoso pretexto de ser Dios bueno. ¿ Y por qué sea bueno , deja de ser justiciero ? ¿ Y no se atreverá à castigarte , porque los hombres no tengan valor de reprehenderte ? Es verdad que Dios es bueno, è infinitamente bueno : ¿ y porque es bueno , destruirá el Infierno ? ¿ Ha dejado de ser bueno , por haber precipitado à sus cabernas millones de Angeles y de pecadores ? Es verdad que Dios es bueno , y no nos quiere condenar ; ¿ y queria condenar à alguno de los que se han condenado ? ¿ No queria que se salvarasen ? Es verdad que Dios es bueno , y que te puede esperar en tus dilaciones ; ¿ y por qué sea bueno , hace todo lo que puede ? ¿ No podia impedir que le ofendieses , y convertirme despues del primer pecado ? ¿ y no podia actualmen-

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

mente castigar tus desordenes , y sumergirte en el Infierno ? Vemos lo que ha hecho y lo que hace ; y porque no lo haya hecho en lo pasado, y no lo haga al presente , ¿ no lo hará en adelante ? ¿ no lo hará quizá antes de muchos dias ? ¡ Ah ! ¿ y quién sabe si el primer pecado que cometas acabe de llenar las medidas de su indignacion ? ¿ Quién sabe si es aquel instante el que Dios espera para quitaros la vida y sacaros de este mundo ? *¿ Ut quid terram occupat ? Succidite eam.* Aprovechemonos del exemplo de la Magdalena. Penitencia pronta , porque somos mortales : ya lo acabais de oir. Penitencia rigurosa , porque somos pecadores : este es el segundo punto.

PARTE SEGUNDA.

LA penitencia , dice Tertuliano , es una anticipacion del Juicio de Dios : todo juicio de Dios es inflexible en sus determinaciones, inexorable en sus castigos , è irrevocable en su duracion. Tuvo gran cuidado la Magdalena de dar estas tres qualidades à su penitencia en el mayor grado de perfeccion. Ella se acusa sin disminuir sus culpas , se condena sin perdonar cosa , y se castiga sin cansarse. Penitencia cabal en sus determinaciones , rigurosa en sus castigos, continua en su duracion. Ved en tres palabras, oyentes mios , el modelo de nuestra penitencia: expliquemoslas.

No

No es de maravillar, que los hombres nos disimulen nuestros defectos: unos los ocultan por política, otros los encubren por interés: aquellos los alaban por complacencia, y los otros los canonizan por miseria; y casi todos los inciensan, por no caer en nuestra desgracia, ó por congraciarse con nosotros. Pero que nosotros los queramos ocultar à nosotros mismos; que nosotros queramos encubrir nuestros pecados à nuestros mismos ojos, es, dice Salviano, lo que causa admiracion, y no se puede entender. ¿ En efecto, no sabes que el juicio que nosotros hacemos de nosotros mismos es un juicio subalterno, y que debe ser residenciado en el Juicio de Dios? Ya veis con qué cuidado se aplica Dios à examinar el pecado, quando le quiere castigar; aclara todos los escondrijos del corazon; penetra hasta la division del alma; ajusta el numero; mira los motivos; examina todas las circunstancias; pesa toda su malicia; y de este modo castiga todas las maldades.

Asi, oyentes mios, se portó la Magdalena. Empieza reprehendiendo en sí misma todo aquello que hasta entonces habia sido à su parecer bueno. Antes de su conversion no habia tenido por malo sino es los pecados graves; pero al presente hasta las galas de sus vestidos le desagradan; se despoja de sus adornos y vanas profanidades, à quienes llama San Chrisostomo reclamationes de la lascivia, y muestras de poca castidad: se veda toda gala, à la qual tantas veces

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

Matth. 22.
20.

se sacrifica la sangre de los pobres, el salario de los oficiales, la soldada de los criados, lo necesario para los hijos: renuncia todas modas que ha inventado el artificio, y que por agradar à los hombres, no son propias para agradar à Dios. ¿El oro y la seda, pregunta San Bernardo, son vestidos de penitencia? ¿Está el cilicio debajo de lo fino del paño? ¿Se parece tu cabeza à la de nuestro Capitan, coronada de espinas? ¿Te conocerá Jesu Christo viendote con esos perfumes, esos coloridos artificiales, esa moda estrangera, con esa mascara de almidon? ¿Te atreverás à esperarle de ese modo en la hora de la muerte? ¿Y no temerás que te pregunte: de quién es la imagen de este joven ò viejo idolo? ¿*Cujus est imago hæc?* ¿Cómo reconocerá la suya, quando no encuentra la vuestra? ¿A fuerza de enjalvegarte, no está ya desfigurada y confundida, sin poderse distinguir la verdadera hermosura de la falsa, porque igualmente brilla la una y la otra? ¿No estamos muchas veces nosotros mismos precisados à preguntar, quien sean, ò por no faltar en la atencion à quien se debe, ò por no ser pródigos del respeto à quienes no se lo merece? ¿*Cujus est imago hæc?* ¿Tanto cuidado para cubrir el cuerpo, ò por mejor decir, para medio cubrirle! ¿Es penitencia canonizar unas modas que Dios reprueba, y condenan tantas almas? La Magdalena penitente solo tiene la simplicidad por vestido, y la modestia por adorno: esta es la gloria de la pe-

penitencia, que tanta fragancia tiene: ¿pero qué hace para consolarse, en lo que permite su rigor? Pone los ojos en lo poco bueno que hace, y los cierra al mal que cometió.

Para el Viernes de la V. semana.

Verdad tan cierta, que à no ser por este defecto, la penitencia de Achab hubiera sido la mas célebre de su tiempo. No dejó de dar todas las muestras de arrepentimiento: rasga sus vestidos, se cubre con un aspero cilicio, ayuna, vela, ora, y suplica cubierto de ceniza. Al ver este espectáculo, ¿quién dudaría de la sinceridad de su penitencia? ¿Pero la tierra, que violentamente habia usurpado à su vasallo, y que era para él el principal asunto, la restituye? No piensa Achab en eso. Continúad vuestras oraciones, oid Misa todos los dias, visitad todos los Santuarios del Lugar, dad à entender con vuestros modales la mutacion de vida: todo esto es bueno. Pero lo mal ganado, ¿quién lo restituirá? ¡Qué mas! Acaso habrás sido uno de los mas famosos usureros de estos tiempos: habrás usado mil trampas, para adquirir las conveniencias, que solo à tí te convienen: habrás estado de compañía con un tercero, cuya mala fé tienen bien conocida: te habrás hecho rico à costa de otros; ¿y por qué tienes mucho cuidado de hablar mal de la usura; de interpretar à tu favor tus injusticias; de dar el nombre de economía, ò virtud à la avaricia, con que te quitas lo necesario, te preciarás de hacer penitencia? ¿Cómo podrá ser penitencia, y penitencia severa,

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

quando no empiezas quitando el origen de tus pecados? ¿cómo pagarás tus deudas, si las niegas? ¿Cómo dejarás la venganza, si la fundas en un falso punto de honra, que no conoce el Evangelio? ¿La mentirás, si te lisonjeas con que siempre hablas verdad? ¿La ambicion, si prosigues llamandola cortesía, ò conservacion? No, oyentes míos, esta es la penitencia del impio Achab, y no la de la Magdalena, y nunca será penitencia sincera, si no es entera en sus determinaciones, y rigurosa en sus castigos.

Esta es la ley, y nuestros pecados así lo piden, toda penitencia debe ser austérra; y si no es rígida en el castigo del pecado, quedará siempre defectuosa è insuficiente. Por esto la Magdalena consagra generalmente à la penitencia quanto en su profanidad le habia servido de gusto: los cabellos, que tanto habian envanecido su cabeza, los gasta en solo limpiar los pies de Christo: sus ojos, que tan libres habian sido en mirar, los eclipsa con la abundancia de lagrimas que vierte: su cuerpo, que tanto habia gustado de delicadezas, los viste con las mas asperas telas: sus riquezas, que tanto habian fomentado sus profanidades, las distribuye liberalmente à los pobres: su ahinco habia sido tener adoradores, ya solo estima la compañía del hombre-Dios, à quien adora: le sigue en todo en el Calvario, en la Cruz, y hasta el mismo Sepulcro; haciendo víctima de su generoso sacrificio todo lo que habia sido instrumento de sus pecados. Pretextad

hora la delicadeza del sexo y debilidad de com-
pulsion.

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

¡Cosa estraña, exclama el Santo Job: todo es cobardia y delicadeza, quando se trata de hacer penitencia; pero quando se trata de entregarse à los gustos y placeres, todo es animo y valor. Quando à los del mundo se le dice la necesidad de la penitencia y mortificacion, les parece ser esto solo bueno, ò para los grandes pecadores, ò para los grandes Santos: à los unos por sus muchos pecados, y à los otros por la gran santidad de su profesion. Y como no se juzgan, ni tan pecadores como los primeros, ni tan Santos como los segundos, sentencian en su favor estar escusados de los rigores de la penitencia, además de no tener fuerzas. Pero pregunta el Santo Job: ¿dónde está vuestra salud, quando os hallais enfrascados en los excesos de los combites, en el trasnochar de los bayles, en la continuacion y excesos de los placeres? ¿*Ubi est fortitudo tua?* ¿No puedes hacer por penitencia, lo que puedes hacer por tu gusto? ¿Por qué no das por penitencia à los pobres quanto gastas en el juego, en galas immodestas, en regalos ilicitos, y quanto sacrificas al gusto de tus pasiones? ¿Por qué no haceis por penitencia los ayunos, las abstinencias, el destierro de los mismos deleýtes, que os estan facil, quando el peligro de la enfermedad necesita à estos remedios? ¿Por qué no hareis por penitencia la reconciliacion con vuestros enemi-

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

gos, y olvido de las injurias que tan poco os cuesta, quando se interpone la meditacion de algun personage, ò vuestros intereses lo piden? Por qué no tomarás con espíritu de penitencia el menosprecio, ò sobarbadas, que tantas veces sufres en el servicio de los Grandes, las sumisiones y sufrimientos à que te reduces por introducirte en su gracia? ¿Estás tan rendido à su mas leve insinuacion, tan docil à la menor seña, tan infatigable en la execucion de sus ordenes; y podrá haber cosa, que se os imponga por penitencia, que os parezca imposible? ¿Dónde está vuestro valor? ¿*Ubi est fortitudo tua?*

La baylarina escusandose en el Tribunal de Dios, le dirá: Es verdad, Señor, que yo no ayuné, ni guardé la Quaresma; pero bien sabéis, Señor, que no pude: acababa de salir del Carnabal, en que habia tenido que gastar las noches en bayles, los dias en combites, que asistir à todas las funciones, corrido todas las visitas del lugar; y finalmente me he entregado à tantas diversiones, que me han rendido. Es verdad que no restablecí la fortuna que he perdido; pero me costó mucho trabajo derribar mi contrario. Era necesario, que para deshacer este tuerto, perdiese yo algo de mis bienes. ¿Qué os parece? ¿Será bueno que prosiga esta induccion? ¿No es este el lenguaje de vuestra conducta? Ello es cierto que os parece, y se os hace facil humillaros, restituir, perdonar, re-
pri-

primiros, y sujetaros todos los vicios, quando el mundo lo pide; y que quando se os encarga una corta limosna, por rescatar vuestros pecados; una sincera confesion para borrarlos; una leve mortificacion y penitencia, para no recaer; alguna mutacion de vida, para satisfacer al público; algunas lagrimas, para apagar los fuegos eternos; algunos instantes de tribulacion, por tantos placeres ilicitos como se han tenido, todo os parece impracticable; ¿cómo, pues, no teneis tanto valor para las cosas de Dios, como habeis tenido para las cosas del mundo? *¿Ubi est fortitudo tua?*

Para el Viernes de la V. semana.

Recibid por lo menos con espíritu de penitencia las desgracias que os acaecen sin que las podais evitar; los dolores de la enfermedad, que no puedes aliviar: esos humores antipaticos, que no puedes evitar en tu familia; esas fogosidades, que no puedes reprimir en tus hijos; esas falsedades que se dicen de tí, por haber dicho tú lo mismo de otros; esas injustas preferencias que te han hecho, por haber tú querido hacerlas à otros; la pérdida de vuestra salud, de vuestros bienes, de vuestra hermosura, por haber abusado de todas ellas, que aunque os pese habeis de sufrir. ¿Qué os falta sino es recibirlas y tolerarlas con espíritu de penitencia? ¿Dónde está vuestro animo, si no lo teneis à lo menos para sufrir lo que no habeis de dejar de padecer? *¿Ubi est fortitudo tua?* ¡Ay, Señor, à qué medios no estamos obligados à

re-

Par el Viernes de la V. semana.
 recurrir para traer à los pecadores à que os den alguna satisfaccion!

¿Pues qué diremos, quando añadido, que vuestra penitencia debe ser continua? Juntad en vuestra imaginacion quanto tiene la penitencia de mayor austeridad: todo esto no tuvo otros limites en la Magdalena, que los de su vida. Encerrada en la mas horrorosa soledad, no tuvo mas alimento, que las raíces del campo; ni mas cama, que el duro suelo; ni mas muebles, que los instrumentos de su penitencia; ni mas objeto que mirar, que la imagen de la Cruz; ni mas compañía, que las fieras; ni mas consuelo, que las lagrimas: esto hace la que se ha despedido del mundo, y le ha dicho el ultimo à Dios. Hijas de Jerusalén, hijas de Sion, exclama San Chrisostomo, vosotras, à quien ha engañado el mundo, aprended de la Magdalena, que vuestra vida no será tan larga, que alcance à espiar todos vuestros desordenes. ¿Me preguntareis la razon? Porque el Sacramento, que tiene eficacia para perdonaros la mancha del pecado, no la tiene para perdonar toda la pena, y no sabeis si todo el tiempo de vuestra vida será bastante para recompensar su duracion: porque despues de vuestra reconciliacion con Dios, conservais las reliquias del pecado, las malas inclinaciones; una costumbre y pasiones prontas à brotar: porque la menor remision es capáz de darles nuevas fuerzas, por no haberlas enteramente extinguido, sino es solo amorti-

gua-

guado : solo morirán con vos ; y hasta que os entierren , por mas que os esforceis , siempre tendreis que combatir , porque el peligro de recaer es en sí es tan temible , que tenia à la Magdalena en continuas armas . Ni la dureza de su cama , ni el fervor de su continua oracion , ni los rigores de su penitencia , ni lo sublime de su contemplacion , ni lo maravilloso de sus extasis , ni los enagenamientos de su amor , ni el conjunto de tantas gracias , la podian asegurar . Todos sus pecados le habian sido perdonados , de lo que no podia dudar sin faltar à la fidelidad : los habia llorado , detestado , abandonado y reparado , y no se juzga capáz de poderlos jamás expiar suficientemente .

¿ Por qué , pues , à su exemplo , no diremos ? Si , Señor , à qualquiera costa estoy prevenido para cargar sobre mí voluntariamente el peso de vuestra ira . Esta resulta ha de descargar sobre mí con las sorpresas de la muerte : yo la preveniré desde este instante con una penitencia pronta à vuestra justicia , tan inflexible en sus sentencias , tan severa en sus castigos , y tan continua en su duracion : procuraré satisfacer , castigandome mis pecados sin el menor perdon , sin la menor excusa , y sin la menor interrupcion . Desde este dia , desde este instante , me condeno à sufrir y llevar siempre conmigo en todos los parages . à que me llame mi obligacion , para no dejarme engañar ; en todos los ejercicios de mi cargo , ò ministerio , para cumplir-

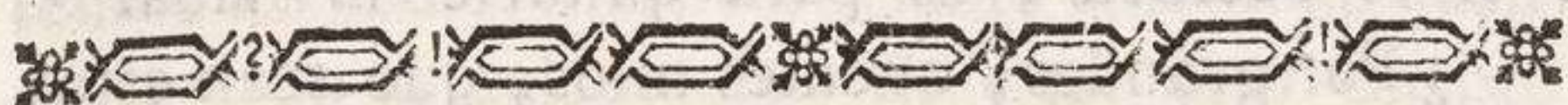
Para el Viernes de la V.ª semana.

Para el Vier-
nes de la V.
semana.

los con exactitud ; en mi entendimiento , para sujetar los pensamientos ; en mi corazon para arreglar sus deseos ; en todo mi cuerpo , para castigar sus delicadeces. Si , Dios mio , yo os vengaré castigandome , yo os indemnizaré à mi costa ; os honraré , humillandome , os ensalzaré , aniquilandome. No habrá cosa en mí , que no lleve la impresion de vuestros juicios , la señal de vuestra justicia, la marca de vuestra indignacion , la severidad de vuestras venganzas, y los efectos de vuestra ira. Quanto soy , todo padecerá ; porque todas las potencias de mi alma , y todas las facultades de mi cuerpo os han ofendido. El termino de mi penitencia será el fin de mi vida , para que se me halle ya juzgado , condenado y castigado ; pero juzgado sin compasion, sentenciado sin respeto , y castigado sin intermision , del dominio de vuestra justicia, páse al de vuestra misericordia , y goce para siempre de Vos en las moradas de vuestra Gloria. Que es es lo que deseo à todos vosotros, &c.



SER-



SERMON

PARA EL DOMINGO

DE RAMOS.

SOBRE LA COMUNION PASQUAL.

Videns Civitatem, flevit super illam.
 Al ver à la Ciudad, lloró sobre ella. *San Lucas.*
 cap. 19.

SEÑOR.



Ué misterio es este? ¿Quando los Judios aclaman Rey à Jesu Christo, su Magestad llora su ceguera? y quando en seguida le proclaman Rey de Jerusalén, llora la infelicidad de esta Ciudad? ¿Despreciará por ventura Jesu Christo las honras debidas al Mesías? No, responde San Chrisostomo, lejos de llorar por los que públican su triunfo, llora al contrario, por los que no concurren. El objeto de sus lagrimas son los muchos que no quieren recibirle dentro de las murallas de esta Ciudad,

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

ò si le reciben , es para quitarle la vida.

¿ Por grandes , oyentes míos , que sean estos delitos , no tendremos motivo nosotros aun de llorarlos entre nosotros ? Bien sabeis que Jesu Christo quiere venir à nosotros en este santo tiempo del precepto de la Comunión : ¿ y entre los que me escuchan no habrá algunos que piensen , ò en no recibirle , ò en disponerle un indigno hospedage ? Para evitar estos dos extremos de no comulgar , ò de comulgar indignamente , diré que es necesario è indispensable comulgar : primer punto. Que es necesario comulgar dignamente : segundo punto. La Iglesia nos obliga en este tiempo à la accion mas santa del Christianismo , y à hacerla santamente. No dividamos estas dos verdades. Por la primera , no desertaremos de la Sagrada Mesa. Por la segunda , evitaremos su profanacion. Imploramos , &c.

PARTE PRIMERA.

HAY en estos tiempos en la mayor parte de los Christianos un desagrado de la Comunión , que jamás en los siglos pasados ha tenido exemplar. Direis que Jesu Christo en el Sacramento ; no menos está en el Trono de su justicia , que en la ternura de su amor. El solo acordaros de una obligacion indispensable para todos , os conmueve , altera , turba , y llena de mil inquietudes y sentimientos opuestos. No

te-

tenian los Judios mismos, ni tanto embarazo quando oyeron la aclamacion de estar Jesu Christo à las puertas de su Capital, ni tanta repugnancia en salir à recibirle. ¿Hubierais dicho que era un usurpador, que queria invadir la Corona; ò un tyrano, que pretendia sacrificarlo todo à su furor? Y por mas que tuvo à bien de declararles, que de su parte venia como Rey pacifico, y mostrarse con los aparatos de la humildad misma, à excepcion de algunas almas escogidas, que con ramos y palmas salieron à celebrar su triunfo, todos los demás tuvieron tal sentimiento y tristeza, que se alborotó la Ciudad: *Commota est universa Civitas.*

Para el Domingo de Ramos.

Esto mismo es facil de observar aun oy dia. Por haber declarado Jesu Christo, que quiere venir à nosotros en este santo tiempo, ya se ven muchos alterados, cuya turbacion se conoce en sus rostros, con cierto ayre de temor, que se va apoderando de sus conciencias: y à excepcion de algunas piadosas almas, que se alegran con su venida, todos los demás se miran tristes, confusos y consternados: *Commota est universa, &c.*

Marth. 23.
10.

¿De dónde podrá nacer una estrañeza de la Comunion, que parece increíble? ¿Es porque tienes mil imperfecciones, por lo que temes comulgar? ¿Es acaso porque alguna vez cometes pecados graves? ¿O porque estás en una inveterada costumbre de pecar? Haré ver à los imperfectos, que sus imperfecciones no les deben

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

retardar la **Comunion** ; à los pecadores , que de-
ben dejar sus pecados para comulgar ; y à los
que están acostumbrados y endurecidos en los
vicios , que deben apartarse de sus malas cos-
tumbres para ponerse en estado de poder co-
mulgar. Tres instrucciones de sólida doctrina,
que explicaré.

Confieso desde luego , que ni los hombres,
ni los Angeles son capaces de merecer recibir
à Jesu Christo ; pero añadido , que para estar en
una disposicion suficiente à recibirle dignamen-
te , basta estar en gracia : estar libre de todo
pecado mortal , y de afecto al pecado : determi-
nado de antes sacrificar su honra , bienes y aun
su propia vida , que cometer alguna ofensa gra-
ve contra Dios : esto es estar en disposicion de
comulgar. Asi está definido por el Sagrado Con-
cilio Tridentino , y es verdad de Fé. Decir ò
pensar lo contrario , es confundir las disposicio-
nes que son de consejo , con las que son de pre-
cepto : es una ficcion inventada por la heregía,
para olvidar los Sacramentos : es insinuar , que
ni en la Pasqua , no obstante el precepto de
Jesu Christo , ni en el articulo de la muerte , no
obstante las graves necesidades de un moribun-
do , que en ningun tiempo de la vida se pue-
de comulgar , porque ninguna pura criatura pue-
de merecer este favor : es insinuar , que Jesu
Christo nos ha armado este lazo , dando à los
Sacerdotes potestad de ofrecerle en los Altares ;
mandando à los fieles que le reciban ; prome-
tien-

tiendo nueva vida à los que cumplan esta obligacion ; fulminando las mas atroces amenazas contra los que la desprecien. Es insinuar , que la Iglesia hace mal en ponernos este precepto, y que con seguridad de conciencia se puede omitir ; es querer borrar del Evangelio uno de los medios mas seguros para llegar al mas alto grado de perfeccion. Citad quanto quisierais à los Padres de la Iglesia y Autores selectos que hayan escrito sobre esta materia: exponed con los terminos mas energicos quanto hayan dicho para la mayor disposicion à la Comunion : despues de haber apurado todos vuestros afanes , vendremos à parar en lo que ya está decidido , que desde que se está en gracia , se está en disposicion suficiente para comulgar.

Para el Domingo de Ramos.

¿ Quereis ver la prueba en figuras y exemplos bien notables? Quando Jesu Christo quiso lavar los pies à San Pedro, y este Santo Apostol se conoció por indigno de tanto honor , ¿ la confesion que hacia de su indignidad le impedía obedecer al mandato que se le hacia? ¿ Quando por un gran conocimiento de su nada se escusaba el Centurion de recibir desde luego à Jesu Christo en su casa , este acto de humildad le impidió saliese al encuentro para recibirle? ¿ Quando los pobres è impedidos fueron convidados à la celebridad de las bodas , no eran visiblemente una representacion de los imperfectos? ¿ Quando en otros tiempos se daba la Sagrada Comunion à los niños , y à los adultos inmedia-

ta-

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

tamente despues del Bautismo , y à los hereges, al reconciliarse con la Iglesia , os parece que se tendrian como personas muy perfectas , ò à los niños recién nacidos , ò à los adultos recién convertidos de la idolatría y de los vicios? ¿Quan- do todos los dias , al acercarse el Sacerdote à la Sagrada Comunión , repite tres veces en voz alta, que no somos dignos de hospedar en nues- tros pechos à Jesu Christo , con algun facil mo- tivo deja de distribuirle inmediatamente à los Fieles?

1. Reg. 2.
17.

¿ Qué diré de los que aora pretextan sus im- perfecciones para apartarse de este Santo Mys- terio ? Que renuevan el delito de los que en la Ley antigua apartaban los fieles de llegar al Sa- crificio : *Retrahebant homines à sacrificio*. En efecto , ¿ qué mayor pecado , que impedir la Co- munion por año entero , y aun muchos años se- guidos , à unas almas perfectas , que quizá no tendrán mas culpa , que la de no poder en esta fragil naturaleza adquirir la perfeccion , y puri- dad de los Angeles que están en el Cielo ? ¿ Qué mayor impiedad , que la de inspirar un desagra- do y disgusto de este Sacramento , quando Jesu Christo nos lo ordena , la Iglesia nos impone un precepto , y todos los Santos nos encomiendan el freqüentarle ?

Me atrevo à decir , para desengañar à tan- tas pobres almas como engañan estos falsos Pro- fetas , que solo quisiera hacerles conocer la con- tradiccion que se encuentra entre sus discursos

y su modo de proceder. Por una parte juzgan al hombre muy imperfecto para llegarse al Altar ; y por otra , ellos llegan todos los dias. Por una parte, que se abstengan por reverencia, por otra , tienen por regla fija para sí el no abstenerse ni un solo dia. Por una parte dicen , que es exponerse à profanar la Eucaristía el recibirla con devocion ; y por otra , no juzgan que decir Misa , acaso por un vil interés , y por comer del Altar , no está expuesto al mismo riesgo. Quando os encontraseis con alguno de estos imaginados reformadores , que por apartaros de la Comunión inculcan en la generalidad de la indignidad de el hombre , replicadle si él es hombre como los demás , sujeto à las mismas imperfecciones , y lleno de los mismos defectos que los otros , y si no obstante su indignidad, dejan de celebrar algun dia. Preguntadles , ¿ si quando Jesu Christo instituyó este Sacramento de su amor , no conocia las imperfecciones de los hombres , y si , no obstante este conocimiento , no nos ha ordenado con pena de condenacion el recibirle ? Confieso , que mientras estemos en esta vida mortal , habrá siempre que enmendar en nosotros : esta es la triste condicion del hombre , tener siempre algunos defectos que corregir. Pero sin ir contra las palabras del Hijo de Dios , quando , hablando de los Fariseos , decia : Haced segun os dicen , pero no como hacen , digo de estos malos conductores , que os engañan en la Comunión. Ha-

Para el Domingo de Ramos.

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

ced como ellos hacen , y no hagais como ellos dicen. Con su exemplo os enseñan , que os llegueis con frecuencia à esta Soberana Mesa , aunque con sus discursos intentan retraeros : *Retraebant homines à sacrificio.*

¿ Quál es ahora el mayor ahogo que tienes para no comulgar ? Me dirás , que no solo eres imperfecto como todo hombre lo es , sino es que tambien à esta imperfeccion comun y ordinaria juntas en tí un fondo de malicia , que te hace cometer algunos pecados mortales , y que estás actualmente en desagrado y desgracia de Dios. ¿ En este estado podré yo llegarme à aquella Soberana Mesa ? No , oyentes míos , no ; y sería mejor perder mil veces la vida , que llegar à comulgar en pecado mortal. Pero imaginar que porque tienes conciencia de pecado mortal , no debes arrepentirte y confesarlo , es una de las ilusiones mas perjudiciales à la salvacion. Notad : conocerse por un gran pecador , y al mismo tiempo por una buena confesion disponerse para comulgar , es buscar en Jesu Christo los mas eficaces auxilios para no volver à caer en sus pecados. Pero conocerse pecador , y no querer salir de él , es estancarse en el vicio ¿ Quiéres saber la verdadera causa por que has empezado à dudar si harás mejor en no comulgar esta Pasqua ? Porque no quieres remover tu conciencia para examinarla ; ni humillarte à los pies del Confesor , para confesarte ; ni inquerir que es lo que tienes mal gana-

nado , para restituirlo ; ni apartarte de esa ocasion proxima , por gozar de tus gustos : no te quieres enmendar ; y por no añadir este nuevo sacrilegio à tus maldades , te parece mejor dejar la Comunión , que apartarte de tus pecados. En lo demás , bien cierto estás que si tuvieses un verdadero deseo de vivir mejor , la Comunión es uno de los medios mas seguros para conseguir ese fin.

Para el Domingo de Ramos.

Asi nos lo enseña la experiencia. Dadme un pecador , que arrepentido de su mala vida , desea no volver à sus pecados , y toma el partido de freqüentar los Sacramentos : digo , que en poco tiempo es un nuevo hombre , por la abundancia de gracias que recibe. En otro tiempo estaba pronto para quebantar la abstinencia y el ayuno ; à entregarse à las libiandades mas licenciosas ; à exponer su caudal en el juego ; à conservar enemistades y rencores , y al presente ninguna inclinacion tiene à estos vicios , y es tan exemplar , que todos le alaban. ¿ De dónde nace esto ? De que solo el pensamiento que debe comulgar bien , le hace estar con cuidado y vigilancia para huir todas las ocasiones de pecar ; y de las fuerzas que recibe en la Comunión , para resistir à todos los ataques del pecado.

¿ Sabeis , pregunta San Chrisostomo , de dónde provenia el insensible valor con que los Martyres eran superiores à todos los tormentos ? Del adorable Cuerpo de Jesu Christo , responde. En

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

vano, prosigue este Santo Padre, es empeñarse en ablandar su constancia con las amenazas de los tyranos, ò con la crueldad de los verdugos; con las lagrimas de los parientes, y ruegos de los amigos, para fortalecerles contra todas las sollicitaciones de la carne y sangre; contra el esplendor de las mas hermosas promesas: contra los atractivos del placer; contra el rigor y miedo de los tormentos, la Iglesia solo les proponia la preciosisima Sangre de Jesu Christo. A la vista de esta adorable Sangre, derramada por nuestra salvacion, se encendian como leones en deseos de derramar la suya antes que faltar à su deber.

Mirad, pues, de los auxilios que os privais, privandoos de la Comunión. Miradlo en una de las mas expresivas figuras de la Escritura. Acababan de perder los Israelitas la mas sangrienta batalla que dieron à los Filisteos: la derrota fue tan grande, que apenas quedó un hombre que diese la noticia. ¡Ah! le dice el viejo Sacerdote Helí: ¿dinos, qué suceso tan funesto ha sido este? *¿Quid actum est?* El exercito ha sido destrozado, le dicen, todos los Oficiales han sido prisioneros ò muertos; Israel está perdido; y no es esto lo mas. ¿Pues qué hay mas lamentable? *¿Quid actum est?* Vuestros dos hijos perecieron; y dadme licencia para proseguir. Acaba, y no me tengas mas tiempo suspenso: *¿Quid actum est?* Ya que me precisas à hablar, te digo, que tambien la Santa Arca del Testamento ha

Reg. 4. 16.

ha sido cogida: *Arca Dei capta est.* Al oír estas palabras Helí, que solo habia derramado algunas lagrimas en memoria de los mejores Capitanes de su tiempo: Helí, aquel venerable anciano, que con tanto animo habia llevado la noticia de la destruccion de su casa en la muerte de sus dos hijos, no pudo sufrir el dolor de esta desgracia, y sin poder mantenerse en sus pies, cayó desmayado, y espiró à fuerza de su sentimiento. Todos quedaron atonitos y amedrentados: las mugeres y niños olvidaron la pérdida de sus padres, y apoyos de sus casas, ni aun pensaban en la verguenza de su derrota. En todas las Tribus no se oían entre llantos y sollozos, otras palabras que estas: El Arca de Dios se ha perdido: *Arca, &c.*

¡ Ah, oyentes míos! ¿ dónde está aora nuestra Religion y nuestra Fé? Confieso que en perder los Israelitas su Arca, perdian la defensa de su País: en apartarnos nosotros de la Sagrada Arca de la nueva alianza, de quien la de la antigua Ley solo era figura, ¿ no perdemos el mas poderoso apoyo, que tenemos contra los enemigos de nuestra salvacion? ¿ No veis en qué abysmo de maldades están sumergidas las personas mundanas, que por mucho tiempo abandonan los Sacramentos? ¿ Qué aun apenas conservan la Religion en lo exterior? Ya sea un avarientto, que injustamente retiene lo que no es suyo; ya un deshonesto, que se sumerge en los mas obscenos deleytes: siempre estos pecadores van
ate-

Para el Domingo de Ramos.

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

atesorando la ira de Dios, porque no usan de los Sacramentos, que perdonan los pecados, e interrumpen su condenacion. Observad la vida de aquellos Sacerdotes, que apenas dicen Misa, o si la dicen, es con precipitacion e indevacion escandalosa: ¿y qué hallais? Modales, conversaciones y acciones, que deshonran su estado; y aunque no querais, conocereis que solo tienen de Sacerdotes el carácter y el vestido. Entrar, si os parece, por los Claustros Religiosos, y desde luego que encontréis con algunos à quienes la Comunión les causa fastidio, pena y trabajo; que buscan pretextos para dejarla; y que solo comulgan por cumplir, vereis que son los menos observantes, los mas distraídos, los mal contentadizos por qualquiera cosa que falte, los mas prontos à murmurar, à desobedecer, à faltar à la caridad. ¿No es esta la causa por que en muchas Comunidades, que antes eran muy observantes, se han visto faltas tan ruidosas, y escandalos tan asombrosos, que se pueden comparar à los que cometieron los malos Angeles, que fueron precipitados al abismo? ¿No se han visto Comunidades enteras ser el escandalo del mundo, y oprobio de la Religion? Busquemos el origen. ¿De dónde nace esto? De haberse retirado de la Eucaristía, y ser para ellos como si se la hubiesen quitado. No hay que buscar otro motivo: *Arca Dei capta est.*

¿Por qué otra cosa aun sientes el comulgar? Dirás, que no solo estás en pecado, sino es tambien

bien

bien en costumbre de pecar. Es cierto que sería el colmo de la desolacion del lugar Santo llegar à comulgar en este estado. Pero inferir de estar en vuestra costumbre, que no te permite llegar en ella à la Sagrada Mesa, que podeis sin un nuevo pecado mortal, y sin incurrir en las censuras de la Iglesia, dejar totalmente la Comunion Pasqual, es un error, del que es necesario desengañaros. A Moysés decia en cierta ocasion el Señor, es verdad que no me agrada, que alguno de los que por la Ley están excluidos del Sacrificio, se llegue ni aun en tiempo de Pasqua; pero por no privarle de tanto bien, quiero que le permitas que la dilate. Quando ellos se te presentasen, no los envíes sin imponerles esta obligacion: señalales un cierto tiempo en que se purifiquen; y si conocieses que en el siguiente mes me han sido fieles en las condiciones que les has impuesto, te mando los admitas sin dilacion à celebrar la Pasqua: *Homo qui fuerit immundus, faciat phase Domino in mense secundo.*

Para el Domingo de Ramos.

Num. 9. 10.

Esta es la sabia conducta, que aun el dia de oy guarda la Iglesia. No ignora, que entre sus hijos hay bastantes en tan miserable situacion, que no les es permitido llegar à esta Soberana Mesa, à los que tiene gran cuidado de privar de ella por algun tiempos; pero los quiere mucho, y no permite que esta privacion se para siempre. ¿Qué hace, pues, para este asunto la Iglesia? Por una parte, por respeto à aquel

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

aquel Soberano Sacramento, toma el tiempo proporcionado para asegurarse que no sea profanado; por otra parte, despues de tomadas todas sus seguridades, para no privar de tan singular beneficio, los admite à la celebracion de la Pasqua: *Faciat phase in mense secundo*. No hay que engañarse, Señores: quando atendiendo el Confesor à la conducta de vuestra vida, os suspende en este santo tiempo la gracia de la absolucion, no habeis cumplido con vuestra obligacion Pasqual, pues os falta la comunión, que à la verdad está determinada por la Iglesia à este tiempo de Pasqua; pero para los pecadores mal dispuestos, la Pasqua no está determinada y aligada à este tiempo, está aligada à su conversion. El Confesor no dispensa la obligacion de comulgar: no puede: lo mas que hace es dilatar el cumplimiento de esta obligacion; y si en algun tiempo vuelves corregido de tus malas costumbres, está obligado à absolveros, para que no dejes de cumplir con la celebracion de la Pasqua, aunque sea algunos meses despues el dia en que comulgues: *Faciat phase in mense secundo*.

Sin que os sirva de defensa, que para comulgar es necesaria una sólida preparacion, y que esta pide tiempo. Bien sé que para una buena disposicion se requiere examen, dolor y confesion de los pecados; y que para los mandanos ocupados de mil cuidados, y cargados quizas con mas culpas, no es esto negocio de una

una hora : y tambien sé que para preparacion remota conviene por algunos dias prepararse à esta gran accion con una vida distante y apartada de la distraccion en que habia costumbre de vivir; de esas conversaciones divertidas, en que tanto se ofendia la caridad y el pudor ; de tantos descuidos en el cumplimiento de las obligaciones de su estado. Por esto la Iglesia mas de un mes antes envia sus Predicadores , que nos muevan interiormente : por esto ha instituido el ayuno y abstinencia de la Quaresma , que nos enseña à mortificar nuestros sentidos ; por esto ordena , que en este santo tiempo no haya juntas de expectaculos y diversiones profanas , que dicen tan mal con la santidad de nuestros Mystérios. En fin , para asegurarse que se ha quitado una mala costumbre se necesita tiempo , y algunas veces tiempo considerable ; pero tambien es cierto que no debe ser un tiempo sin limites ; y sería un gran abuso querer , que para esto pasasen años enteros.

Para el Domingo de Ramos.

El escandalo que todos debemos llorar , es que haya mundanos y mundanas , que públicamente en cierto modo se descomulgan à sí mismos , y que por muchos años permanecen sin cumplir esta obligacion. Te retiras por algun tiempo à tus haciendas , para que se crea en la Corte que allá cumplisteis con la Iglesia ; y allá , que cumplisteis antes de salir de la Corte. No ha mucho tiempo que se han visto estas au-

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

sencias: no sé quien mas se engaña. Por lo que à vos toca dais à entender, que no se halla en vos ni rastro de religion. ¿Qué no darian millares de recién convertidos, que entre los idólatras entán privados de Sacerdotes, por tener una vez al año los Ministros de nuestros Altares, para que les administrasen tan precioso y soberano manjar? ¿Quántas leguas tienen que andar para lograr alguna vez tan singular beneficio? ¿Y teniendo tú tanta facilidad todos los dias, ni aun en la Pasqua comulgas? Bien puedes temer que en justo castigo de privarte en vida de la Comunión, no seas tambien privado de ella en la muerte. Recibid por lo menos la Comunión en la Pasqua. Ya habeis visto ser obligacion indispensable: pasemos al segundo punto, que es comulgar dignamente.

P A R T E S E G U N D A .

QUando digo que debemos comulgar dignamente, hablo de aquella puridad de conciencia que nos pone en estado de gracia; y si hasta aqui he dicho que esta es una disposicion suficiente, aora añado, que es absolutamente necesaria. Hablo determinadamente contra los que se atreven à comulgar con conciencia de pecado mortal, ò con efecto al pecado; y para inspirarles todo el horror que se debe concebir de tan gran maldad, digo que no hay pecado mas enorme en la ofensa, ni

ter-

terrible en su castigo. No hay pecado que ultraje à Dios mas gravemente, que una Comunion sacrilega. Ni hay pecado que castigue Dios mas rigurosamente, que una Comunion sacrilega è indigna. ; No quiera Dios seais tan infelices!

Para el Domingo de Ramos.

Comulgar indignamente, dice San Chrisostomo, no es solo ultrajar à Dios en su Ley, violandola ; ò en sus bienes, usurpandolos ; en sus imagenes, despreciandolas : es ofenderle en su misma persona, en que me parece, dice el Santo, haberlo dicho todo. En efecto, oyentes mios, todo ultrage que directamente se hace à Dios, en sí mismo es cosa tan enorme, que nada ha dejado de hacer para impedir el que los hombres le cometan. Por esto quando quiso encarnar, lo hizo anunciar antes por los Profetas : quando quiso empezar Jesu Christo su predicacion, envió al Precursor à disponer los corazones : antes de hacer su entrada pública en Jerusalèn, fueron sus Discipulos delante, para hacer saber su llegada ; para que le previniesen lugar en que celebrar la Pasqua, envió un recado delante para que todo estuviese à punto. ; Pues qué hace un pecador, que con conciencia de pecado hospeda à Jesu Christo en su corazon ? Pone el idolo y el Arca del Testamento en un mismo Altar ; y aun pone el Arca à los pies del idolo ; junta à Dios en triunfo con el Demonio ; entriega con beso de paz como Judas al Hijo del Hombre ; le pospone à

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

sus pasiones, como los Judios à Barrabás; le enclava en su propio corazon, como los verdugos en la Cruz; le tiene como muerto, pues no le deja obrar con su gracia; le insulta en el Trono de su amor; le paga el mayor de los beneficios con la mas infame injuria. ¡Gran Dios! exclama aqui San Leon, ¿ cómo dixisteis al morir, ya está todo consumado? ¿ No sabiais, Señor, que los malos Christianos os preparaban otro Calvario en sus corazones? ¿ No os prevenian mayores ultrages en vuestro triunfo?

¡ Ah, Christianos oyentes míos! ¿ Por qué la Magestad de Dios no se muestra sensible en este Augusto y Soberano Sacramento? ¿ Por qué no se vé al consagrarse, con aquel admirable resplandor, que le rodeó quando se dejó ver bajando del Cielo en la dedicacion del Templo de Salomón? ¿ Por qué no baja en carro de fuego, como se apareció à Moysés en medio de la ardiente zarza? ¿ Por qué no se muestra tan lleno de los resplandores de su gloria, como en el Tabór? Entonces si que vosotros ò conster-nados como Moysés, ò postrados en tierra, y anonadados como los Apostoles, llegariais temblando: entonces si que à aquel impío, que aora, como el orgulloso Fariseo, se atreve à llegar intrepido hasta la Mesa del Santuario, se le veria detenerse à la puerta del Templo, y desde alli dar muestras de su arrepentimiento, como el Publicano: entonces si que se veria aquella muger mundana, espantada con la vista
de

de la gloria del mismo Dios, y entredicha como la madre de Samuel, dar señales de una santísima turbacion al pie del Altar. Mas como en este Divino Sacramento solo encontramos velos espesos, penetrables à nuestra Fé sola: como en este mysterioso Manná, todo celestial, ninguna exterioridad aparece à nuestros sentidos, ha llegado el atrevimiento à recibirle como se pudiera recibir un manjar ordinario.

Para el Domingo de Ramos.

Supongamos que Christo nuestro Bien nos dice, como en otro tiempo dixo à sus Discipulos: Entre vosotros hay alguno que me ha de entregar: *Unus vestrum me traditurus est.* Para saber quien sea, ¿preguntate à tí mismo, si eres tú por quien se dice tan terrible prediccion? ¿*Nunquid ego sum?* Y si hallas, que segun tu costumbre, estás resuelto à hacer un solo examen ligero y superficial de tu conciencia; una imperfecta confesion de tus culpas; un proposito poco firme y sincero de no volver à caer, por tí se dice, que has de cometer tan gran pecado, *Tu dixisti.* Permitid que antes de llegar al Altar os detenga à haceros esta pregunta: ¿En la eleccion que habeis hecho de Confesor, y en la narrativa de vuestra vida, que habeis hecho, en nada ha habido en qué tropezar? ¿Todo lo habeis dicho? ¿Y aunque todo lo hayais dicho, os parece que todo está hecho? ¿Has dejado esa mala costumbre? ¿Te has desdicho del falso testimonio? ¿Has restituido y perdonado à tu enemigo? ¿Has recompensado los da-

ños

Matth. 26, 21.

671

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

ños, que se siguieron à la demanda injusta, puesta con conocimiento de causa, seguida con malos medios, desfigurada por la infidelidad del Relator, ò juzgada con mala intencion? ¿Has dejado el puesto, el empleo, que sabes por experiencia te ocasiona muchas injusticias? ¿Te has examinado? ¿Te has preguntado: *Nunquid ego sum?* Si hallas en tí alguna de estas faltas, no dudes que vas à entregar à Jesu Christo: *Tu dixisti.*

No te fies en las presentes apariencias: puede ser que al presente vuestros pensamientos sean buenos, y regular vuestra vida. ¿Qué pecador hay que no se contenga en estos dias, y no dé muestras de arrepentido, à lo menos en lo exterior? ¿Pero es un proposito firme, y solo tregua, por algunos dias con los deleytes? ¿Habeis solo interrumpido, y dejado totalmente vuestra costumbre? Preguntadlo à vos mismo: ¿No soy yo culpado en estas divisiones con Dios? ¿*Numquid ego sum?* Si solo tienes una humilde desconfianza de tí mismo, confia en Dios, llega confiado à recibirle con toda humildad; pero si te respondes, que no quieres sujetar esa pasion dominante que te arrastra, y que en la primera ocasion volverás à caer como antes, tú lo dices, que llegas à comulgar indignamente: *Tu dixisti.* No nos engañemos: porque asi como este es de los pecados el mas enorme, es tambien de todos los pecados el mas rigurosamente castigado.

No

No hablo solamente de la proporcion que Para el Do-
 en la otra vida habrá entre el mayor de los pe- mingo de Ra-
 cados, y el castigo que Dios le destine. Es evi- mos.
 dente, que quanto mayor sea la abominacion
 del condenado, será en el Infierno por toda la
 eternidad mayor el rigor de los tormentos, se-
 gun que excedieron sus maldades. Hablo princi-
 palmente del castigo que Dios dará en esta vi-
 da por las Comuniones sacrilegas, è indignas.
 Y aunque Dios no siempre las castigue de un
 modo visible en esta vida, siempre ò casi siem-
 pre es de un modo muy terrible. ¡Oh, si pudie-
 ra yo hacer gravar en las portadas de nuestros
 Templos todos los lastimosos exemplos y fines
 tragicos de los que han profanado el Santuario!
 Vierais à un Baltasar sentenciado à muerte en
 el instante mismo que se atreve à profanar los
 Vasos sagrados; à un Antioco muriendo entre
 desesperaciones, por haber violado el Santuario:
 à un Athán, un Oza, un Manasés, muertos sú-
 bitamente, por haber perdido el respeto al Arca
 del Testamento: à un Heliodoro derribado de
 su caballo, rendido en el suelo, azotado de los
 Angeles, por querer despojar el Propiciatorio:
 y finalmente vierais à los Israelitas, que se
 atrevieron à comer el Manná como si fuera un
 manjar ordinario, tratados con los ultimos ri-
 gores de la ira de Dios.

¿ Qué produce una Comunion sacrilega? Es
 muchas veces un Pan de muerte, que para el
 mismo cuerpo es un veneno, que altera la sa-
 lud,

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

Isai. 66. 6.

lud, la debilita poco à poco, ò repentinamente os quita la vida. ¿Cuál es el origen de tantas desgracias como padeces? Tantos castigos como recibes de Dios, dice el Profeta Isaías, son efecto de los sacrilegios que has cometido. Voz que sale del Templo; pero voz, que envuelve en si la justa pena que merecen nuestras impiedades: *Vox de Templo: vox Domini reddentis retributionem inimicis suis.* ¿Quieres saber quien incita tantos adversarios, que te persiguen, tantos acreedores, que sufocan; tantas desgracias, que destruyen tus esperanzas? Mira esa Sagrada Mesa; de ella salen esos grandes golpes, que te maltratan, del Templo salen: *Vox de Templo.* ¿Quieres saber por qué tienes mala fortuna; por qué degenera tu familia: por qué tus salarios desaparecen entre las manos? Dá una vista al Altar, y verás pronta la razon: *Vox de Templo.*

Diré alguna cosa mas terrible: ¿Quiéres saber de dónde proviene esa insensibilidad en que vives de tu salvacion? Sabe que uno de los efectos mas ciertos que produce la Comunion indigna, es la ceguedad del entendimiento y dureza de corazon. Desde que Judas comulgó indignamente no atendió mas, ni à la voz, ni à los milagros de Christo, y consumó el Deicidio. La diferencia que hay entre la voz de el primero y segundo Abél es, que desde el principio del mundo la sangre del primero pide venganza al Cielo; y la del segundo, solo la pide
en

en el corazon , que por sus Comuniones sacrilegas se acostumbra à derramarla indignamente , y no excita en él el menor remordimiento. Antes solia este pecador , al llegarse al Altar , sentir en sí temores , y ansias interiores , que alguna vez visiblemente conmovieron su cuerpo ; pero despues que se ha acostumbrado à comulgar con una conciencia cargada de maldades , lo hace con la misma serenidad , que si nada hiciese. Asi leemos en la vida de Lutero , que decia à uno de sus sequaces : ? Quiéres que te se quiten las dudas que tienes de mi doctrina ? ; Quiéres serenarte de los remordimientos que padeces ? Pues dí Misa. Nada mas le dixo , y en esto solo sabia muy bien este Apositata por experiencia propia , que lo decia todo. En efecto direis , que para consumir su reprobacion , y para vivir tranquilamente un pecador , solo basta añadir à la ceguedad de su entendimiento , y de corazon este sacrilegio. El silencio de su misma conciencia enmedio de sus sacrilegios es una voz , que publica su desgracia : *Vox de Templo.*

¿ Lo habeis entendido , oyentes mios ? Como Moysés , pongo por testigos al Cielo y la tierra , de haber propuesto en este discurso la vida y la muerte , la bendicion y la maldicion , el colmo de todos los bienes , y el conjunto de todos los males : *Testes invoco hodie Cælum ,*

& terram , quod proposuerim vobis vitam , & mortem , benedictionem , & maledictionem.

Tom. III.

Dd

He.

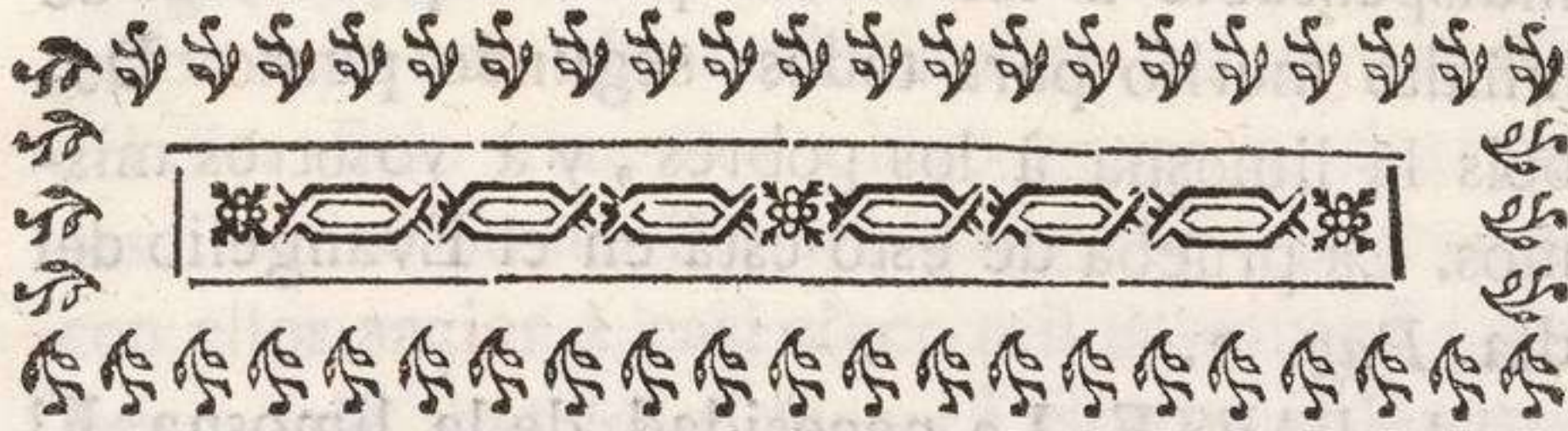
Para el Domingo de Ramos.

Deut. 4.
26.

Para el Do-
mingo de Ra-
mos.

He procurado evitar los escollos que algunos Ministros del Altar, ò poco instruidos, ò mal intencionados, no suelen evitar en estos tiempos. Unos intimídan de tal suerte sus penitentes sobre las disposiciones, que deben tener para llegar à esta soberana Mesa, que si se hubiera de dar credito à sus falsos principios, se debian apartar de ella aun los mas perfectos. Otros, por el contrario, inspiran tal confianza à los pecadores, que dán lugar de temer no lleguen ellos en pecado mortal. A los primeros he dicho con Jesu Christo, que el que come este Pan vivirá vida eterna; y à los segundos con San Pablo, que el que le come indignamente, come y bebe su juicio. A los unos y à los otros, que à lo menos es indispensable comulgar en este tiempo; pero que en ningun tiempo se puede comulgar indignamente, sin incurrir en riesgo de condenarse: con lo que he cumplido la intencion de la Iglesia. Quiera el Cielo que todos nos juntemos à tan Soberana Mesa con tales disposiciones, que nos traygan la felicidad de juntarnos en la Gloria, que os deseo. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo. Amen.

ANA-



ANALYSIS

DE LOS SERMONES

CONTENIDOS EN ESTE VOLUMEN.

* *La primera cifra muestra la pagina donde comienza el lugar que se abrevia ; la segunda , la pagina donde el mismo lugar acaba.*

PARA LA DOMINICA IV. DE QUARESMA.

Sobre la Limosna. Pag. 1.

TEMA. ¿ **D**E dónde habremos pan para que estas gentes coman? San Juan cap. 6.

Es cosa maravillosa ver la dureza de los ricos para con los pobres. Tiene en sí tantas ventajas la limosna , que lejos de disminuir los intereses, es interés dar limosna. *Pag. 1.*

Division. ¿ Qué necesidad hay de dar limosna, y qual es su utilidad? La limosna es obligacion

indispensable à los ricos: primer punto. Es de infinito merito para todos: segundo punto. Debeis la limosna à los pobres, y à vosotros mismos. La prueba de esto está en el Evangelio del dia. *Pag. 2.*

I. PARTE. La necesidad de la limosna. El primer cuidado de Christo en el milagro de la multiplicacion de los panes, fue considerar el estado de los pobres que le seguian: de este conocimiento nació la compasion; de la compasion, el alivio y socorro: tres circunstancias que nos enseñan, debemos abrir los ojos, los corazones, y las manos para socorrer los pobres. *Pag. 2. 3.*

I. Debemos abrir los ojos à las miserias de los pobres. Ricos del mundo, Jesu Christo os lo enseña. La primera obligacion respeto de la limosna, es poner la vista en tanta multitud de pobres, que cercan vuestras casas, que piden en los Templos, y llenan la Ciudad; y sin esperar que os hablen, atender à Dios, que os habla en ellos. ¿No os enseña la Fé, que es un precepto de Dios asistirlos? ¿Qué esta obligacion es tan estrecha y rigorosa, que depende vuestra salvacion de su cumplimiento? ¿Qué los pobres son vuestros hermanos? De este principio se sigue, que quando los pobres vienen à representaros sus necesidades, los debeis escuchar; y aunque no os las representen, si las sabeis, las debeis remediar; y aunque no la sepais, las debeis investigar. *Pag. 4.*

- ¿Qué

¿Qué pretextos no se oponen à esta ley? Pretextos que nota Jesu Christo en el Evangelio del dia. Solo tenemos cinco panes y dos peces, le dixeron los Discipulos: ¿cómo podremos con ellos saciar à casi cinco mil personas? *Sed hæc, quid sunt inter tantos?* Este es el lenguaje de los ricos. Convienen en la obligacion de la limosna en general; pero viendo la gran multitud de pobres, se dicen à sí mismos: ¿Cómo podrá bastar toda mi hacienda para mantenerlos? Y porque no pueden dar à todos, no dan à alguno. No eres tú solo à quien se manda la limosna, dice San Chrisostomo, haz lo que puedas de tu parte, que los demás harán lo mismo; y siendo la ley universalmente guardada, la multitud de ricos proveerá con abundancia à la multitud de pobres. Estamos en un desierto, que nada produce, prosiguen los Discipulos, ¿qué se hará para mantener tanta gente? *Desertus locus est.* Cercenad el exceso que hay en vuestros gastos, ò dad lo que gastais en pecados. Quanto seas menos gastador, tanto mas socorridos serán los pobres. Ya se pasa la hora, añaden los Apostoles: *Hora jam præteriiit.* ¡Buena razon, dice San Basilio, para dispensarse de dár limosna! Son los tiempos muy estrechos. ¿Si son malos para tí, cuánto peores serán para los pobres, que aun en los mejores tiempos son pobres? Si apenas puedes tú subsistir, cómo podrán ellos vivir? Los tiempos son malos: sed vosotros mejores, sed menos pecadores, sed mas liberales, y serán

rán mejores los tiempos. Vuestros pecados os atrahen la desdicha. *Pagin. 7. 8.*

II. Debemos abrir nuestros corazones para las miserias de los pobres, à exemplo de Jesu Christo, que se compadeció de la muchedumbre: *Misereor super turbam.* Para bien del pobre, dice San Bernardo, la compasion es natural al hombre. En todos los tiempos, y en todas las Naciones se ha socorrido siempre à los desdichados. ¿Bastaria en algun sentido ser Christiano, para no ser caritativo? Dirás que los pobres exageran sus miserias, y las fingen para atraer nuestra atencion: sea asi, dice San Chrisostomo: ¿de quien es la falta? Tuya. Si vieran los pobres que los socorrias, ellos expondrían naturalmente su situacion, y serian socorridos; pero porque conocen vuestra insensibilidad, usan de mil stratagemas, con las que aun no consiguen ser atendidos. *Pag. 8. 12.*

III. Debemos abrir las manos à las miserias de los pobres: quando Jesu Christo hubo testimoniado su compasion del Pueblo que le seguia, tomó los panes, y los distribuyó: *Accipit panes, & distribuit.* ¿A quién los distribuyó? Sin excepcion, à todos los que los quisieron recibir: *Discumbentibus.* ¿En qué cantidad? Quanto necesitaron: *Quantum volebant.* ¿Qué precauciones tomó? Guardar solo las sobras para socorrer otras necesidades: *Colligite fragmenta ne pereant.* *Pag. 12.*

Notemos desde luego, que Jesu Christo

con

con sus propias manos distribuyó al pueblo las liberalidades que hizo. ¿Dónde están aquellos tiempos en que los Reyes mismos hacian sentar los pobres á su mesa ; en que les hacian el honor de servirlos, y algunas veces de rodillas ? El Hijo de Dios distribuyó generalmente los panes que habia multiplicado , para enseñarnos que en la multiplicacion de nuestros bienes , lo superfluo es la materia de nuestras limosnas , y que eso es lo necesario , el bien y patrimonio de los pobres. Direis que los gastos de vuestro estado consumen lo superfluo. Os pregunto : ese estado que tiene tantos gastos, es un estado christiano ? ¿ Prescribe el Christianismo à los Grandes hacer sus antojos con tan locas prodigalidades ? ¿ Prescribe à los de mediana fortuna, que se igualen en su gasto à los mas opulentos ? No basta dar à los pobres lo superfluo , lo necesario se debe dar en las necesidades urgentes, en que la Iglesia nos permite vender los Vasos sagrados para socorrerlas ; esta es la extension del precepto. *Pag. 13. 16.*

Ved aqui sus reglas: dár indiferentemente à todos , como lo hizo Jesu Christo : *Discumbentibus*. Si hay alguna diferencia , que sea con los pobres amigos , que injustamente han sido olvidados ; con los pobres criados , que nos han servido ; con los parientes , &c. se debe dar à los pobres à proporcion de sus necesidades. Quanto mas necesidad tengan los pobres , mas les debemos dár , segun que podamos. Las limosnas

nas ligeras bastarian à los que en una mediana fortuna apenas tengan lo necesario: no teniendo que dár, se les dice, que à lo menos recojan los residuos de lo que les ha servido: *Colligite fragmenta, ne pereant.* Por aqui conoceréis el deseo que teneis de hacer lo mejor, si podeis. *Pag. 16. 18.*

II. PARTE. Utilidad de la limosna. La limosna es uno de los medios mas seguros para alcanzar de Dios los bienes temporales, y los bienes eternos. Hallaremos la prueba siguiendo nuestro Evangelio. *Pag. 18.*

I. La limosna es uno de los medios mas seguros para alcanzar de Dios los bienes temporales. Los bienes de este mundo no son dignos de nosotros. Como en ellos no podemos hallar nuestro fin, no debemos hacerlos el fin de nuestras limosnas. Pero es ilusion de los ricos temer empobrecerse, y destruirse por las limosnas. Cinco panes dados à cinco mil personas, de tal suerte se multiplicaron, que sobró aun mucho mas de lo que se les habia dado. Este prodigio obra siempre, y ha obrado en todos los tiempos la virtud de la limosna. Si se busca la razon, dice San Geronymo, se encuentra ser interés de la Providencia, prosperar los bienes de los que los reparten con los pobres; es un fondo seguro para todas las pobres casas, cuya subsistencia unicamente estriba en el cuidado de la Providencia. Si busco las fianzas, las hallo en las promesas del mismo Dios. *Dad, dice, y se*

os dará : no os parezca que os faltará lo necesario , ni que se disminuirán vuestros bienes: *Qui dat pauperi , non indigebit.* Los dias de la vida se alargan en recompensa de la caridad , como nos lo cuentan los hechos de los Apostoles en el admirable exemplo de la virtuosa Tabitha.

Pag. 18. 21.

Aunque los ricos no recibieran otra recompensa temporal , que los elogios que les dan los pobres , ¿ no sería uno de los mayores bienes que podemos tener en este mundo ? Luego que Jesu Christo hubo hecho este milagro de la multiplicacion de los panes , se levantó una gran griteria en su aclamacion : Este es el gran Profeta que esperamos : este el Mesias prometido al mundo : *Dicebant , quia , hic est veré Propheta , qui venturus est in mundum ;* y aun forman el designio de proclamarle Rey. Hagamos , dice San Bernardo , de suerte que los pobres , nos alaben en vida , nos lloren en muerte , y sean ellos los que hagan las exequias de nuestra sepultura : sus lagrimas y llantos son los mejores panegyricos. *Pag. 21. 22.*

Supongo por aora , que no haya Dios determinado alguna recompensa exterior à la limosna durante esta vida : ¿ el consuelo exterior que se siente quando se socorre à los pobres , no es la mayor de todas las recompensas temporales ? ; Qué consuelo el de una buena alma , de un buen corazon , poder decirse à sí mismo : he impedido las murmuraciones de esta persona , he

Tom. III.

Ee

li-

libertado à la otra de su desdicha, he impedido la desesperacion de fulano! *Pag. 22. 23.*

-II. La limosna es uno de los medios mas seguros para alcanzar los bienes eternos. La limosna tiene, digamoslo asi, el poder y virtud de la Sangre de Jesu Christo. Como esta Sangre derramada nos atrajo las mayores gracias, asi la limosna, repartida constante y liberalmente, nos atrae las mayores bendiciones. Por eso à sus limosnas Cornelio el Centurion, el primero de los Gentiles que recibió la Fé, debe en parte su conversion. Tus limosnas, le dice el Angel, han subido al Trono de Dios. Y asi, dice San Geronymo, no me acuerdo haber leído que algun limosnero haya muerto en pecado. La razon que dá es, porque el rico tiene tantos intercesores para con Dios, quantos son los pobres que socorre. Es imposible que tantas oraciones sean desatendidas, y que alguna no sea oída. ¿ Por qué es imposible? Porque por una parte es de fé que cada limosna tiene su recompensa; y por otra es cierto no ser el pobre quien recompensa al rico. Es necesario sea Jesu Christo quien reciba la limosna en la persona de los pobres, y corresponda por ellos. Habiendo esta fianza, la recompensa es infalible. ¿ Ricos de la tierra, dejareis de abrir los ojos à vuestros mismos intereses? Pero para hacerlas con merito y fruto, observad estas tres condiciones en vuestras limosnas. *Pag. 23. 26.*

Primera condicion. Una parte de vuestras li-

-II

es

III mos-

mosnas debe ser pública. Quando se sabe que teneis muchos bienes, desde que se sabe que estás rico, se sabe que teneis obligacion de dar limosna, y se espera veros cumplir con esta obligacion; estar instruidos en esta obligacion, y faltar en este punto à la edificacion pública, es un escandalo. El secreto de la limosna por lo comun es para circunstancias ocultas, en que se interesan los que las reciben, por que no se divulge su pobreza. El Secreto de la limosna es para aquellos à quienes Dios no ha dado grandes bienes, y de quien no se espera este buen exemplo. *Pag. 26. 27.*

Segunda condicion. Debes hacer limosna de tus propios bienes, y no de los de otros. Partid vuestro pan, dice el Espiritu Santo, y no el ageno. Dar à los pobres un dinero adquirido con injusticia, dice San Leon; es degollar à quien no se le hace algun bien. *Pag. 27.*

Tercera condicion. No esperar hacer limosna en la muerte, sino es hacerla en vida. Bueno es acordarse de los pobres en la muerte: el uso de los primeros Christianos era dejar à Jesu Christo por su heredero. Pero lo que os digo, considereis que las limosnas despues de muerto solo puede acelerar el descanso del alma. Al lado que cayó el arbol, queda para siempre postrado: y las limosnas en vida contribuyen à que cayga à buena parte: además que entonces solo es dexar vuestros bienes, quando ellos os dejan; y parece que no los dais, sino

Ee 2

que

que la muerte os los quita. Dichoso y mil veces feliz, exclama el Profeta Rey, el que llega à conocer bien todo el precio de la limosna: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem.* Pag. 27. 29.

PARA EL LUNES DE LA IV. SEMANA
de Quaresma.

Sobre la Oracion. Pag. 30.

TEMA. *E*Ntonces una muger Cananea, de los barrios de allende, empezó à gritar: *Señor, Hijo de David, tened piedad de mí.* San Matheo cap. 15.

¿ Para qué se necesitan exemplos para probar la fuerza y eficacia de la Oracion, despues que Jesu Christo nos lo dice? ¿ Sola su palabra no vale mas que todos los milagros? Si no alcanzamos lo que pedimos, no es culpa de la Oracion, sino es de nosotros solos. *Pag. 30.*

Division. Dios se ha puesto en una especie de necesidad de concederlo todo à la Oracion, primer punto. Nosotros ponemos à Dios en otra especie de necesidad de negarlo todo à la Oracion: segundo punto. Por sí misma la Oracion lo puede todo para con Dios; por nuestra culpa, nuestras oraciones nada pueden delante de Dios *Pag. 31.*

I. PARTE. Dios se ha puesto en cierto modo

ne-

necesitado à concederlo todo à la Oracion. Juzgad el poder de la Oracion para con Dios, por los efectos maravillosos que ha producido. Por la Oracion detuvo Josue al Sol enmedio de su carrera: Elias hizo bajar fuego del Cielo: Moysés, &c. ¿De dónde le viene esta fuerza y eficacia? Por tres razones: Porque se interesa la gloria de Dios, la misericordia de Dios, y la fidelidad de Dios en oír nuestras oraciones. Se interesa la gloria, porque la Oracion es un homenaje que hacemos à la soberanía de su Ser. Su misericordia, porque la Oracion es una manifestacion, que le hacemos de nuestras necesidades. Su fidelidad, porque todo lo ha prometido à la Oracion, y se debe asimismo ser fiel à su palabra. *Pag. 31. 32.*

I. La Oracion es un homenaje que se hace à Dios. ¡Si Señor, exclama el Profeta Rey, siempre que os invoqué, he reconocido vuestro soberano dominio sobre mí! Por eso nada nos encomienda Dios mas que su invocacion: *Invoca me, & honorificabis me.* Por esto no hay Religion en el mundo cuya primera obligacion no sea dirigir sus votos y oraciones à las divinidades que adora. La Oracion es una confesion de nuestra nada, un testimonio de nuestra dependencia, una señal y prueba de nuestra sumision, y por lo mismo uno de los principales actos y ejercicios de nuestra Religion, ¿Pues cómo se concibe un Dios, zeloso de su gloria, y sensible del honor que se le hace;

un

un Dios liberal y magnifico en sus dones ; un Dios , que ama comunicarse à nosotros , sin concebir , un Dios propicio y facil para escucharnos ? ¿ Qué será si considerasemos , que nuestro omenage en algun sentido es el mismo de Jesu Christo ? ¿ Qué la Oracion incluye todos los meritos del Hombre-Dios ? ¿ El Verbo Eterno ora en nosotros y con nosotros ? ¿ Y cuándo oramos , la Divinidad es honrada por la misma Divinidad ? Esto nos enseña la Fé. *Pag. 32. 34.*

Como en todos los tiempos los meritos de Jesu Christo tienen el mismo merito , el mismo valor para con Dios , asi la Oracion en todos los tiempos tiene la misma eficacia y poder. Con los hombres es necesario buscar tiempo , estudiar las ocasiones para pedirles , y esperar alguna gracia. Con Dios no es asi , en qualquier tiempo que le hablemos , está siempre pronto à escucharnos y atendernos. ¿ Cómo se compone tanta fuerza de la Oracion , con tan poco efecto como experimentamos todos los dias ? Volvamos al principio : para ser tan omnipotente la Oracion , debe ser un omenage hecho à Dios ; y por lo comun nuestras Oraciones son un insulto y ultrage que le hacemos : la Oracion debe ser un levantar nuestra alma à Dios ; y oramos sin atencion , y solo por costumbre , y porque muchas veces negamos à Dios este omenage , y no le suplicamos de veras. No hablo del estado del pecado en que se le ruega : bien sé que aunque pecadores,

res,

res, podemos, y debemos orar; pero para que la oracion del pecador sea agradable à Dios, es necesario tenga el pecador un sincero deseo de dejar el pecado; que de otra suerte su Oracion es una irrision. *Pag. 34. 37.*

II. Se interesa la misericordia de Dios en oir nuestras oraciones. Nuestros males son grandes, y nuestras necesidades infinitas: pero nos dice el Sabio, que no nos desanimemos à la vista de nuestras miserias: vuestras flaqueza dá nueva fuerza à vuestras oraciones, hablando por vos à Dios. Si vuestras necesidades hablan por nosotros, debemos nosotros hablar por ellas, y aunque Dios no las ignora, quiere que se las digamos: gusta de ser rogado, y le agrada ser el depositario de nuestras penas. No es necesario estudio ni ciencia para exponer nuestros trabajos à Dios, ni el talento de hablar bien, ni de saberse presentar: ni se necesita hacerle largas arengas. ¿Qué dice la Cananea à Jesu Christo? Una sola palabra. ¿Qué le diririan las dos hermanas, que le querian interesar por la curacion de su hermano? Una sola palabra, ¿Cómo le hablaba el Profeta Rey en lo sumo de su dolor? Nada mas simple, mas natural, y por lo mismo nada mas eloqüente. Asi tuvieron feliz exito estas súplicas. Si buscamos la razon, veremos que nuestras miserias nos inspiran un fondo de humildad, que obliga à Dios à mirar nuestras necesidades: por esto jamás el Profeta separa estas dos cosas, su afliccion y el buen despacho de

sup

su

su Oracion: *Ad Dominum cum tribularer clamavi, & exaudivit me.* Daniél: *Peccavimus, iniquitatem fecimus.* Esdras: *Erubesco levate faciem meam ad te.* Pag. 37. 41.

Pero nosotros, de la Oracion, que es un acto de humildad, hacemos una accion orgullosa delante de Dios, llevando un cierto ayre de vanidad y de esplendor, de profanidad y mundano, hasta las gradas del Altar, mas propio para excitar la ira de Dios, que à mover su misericordia. Pag. 41. 42.

III. Se interesa la fidelidad de Dios en escuchar nuestras oraciones. Nada nos debe Dios; pero à sí se lo debe todo, dice San Pablo, y no puede desmentir su fidelidad. De aqui proviene que prometer, y ser cierta su palabra, dice San Geronymo, es en Dios una misma cosa. ¿Qué nos ha prometido en la Persona de su Hijo? Que todo lo concederá à la Oracion. *Pedid, nos dice Jesu Christo, y recibireis; buscad, y encontrareis: este es el fondo de la promesa.* ¿Quáles son las circunstancias? Para hacerla mas autentica, la repite en muchos lugares del Evangelio. Para hacerla mas solemne, nos dice que empeña su palabra: *Ego dico vobis.* Para hacerla mas indubitable, ofrece despachar por sí mismo nuestras súplicas: *Hoc faciam.* Para darla mas extension, nos declara que todo lo comprehende, y à todo genero de personas: *Omnia quaecumque orantes petitis.* Pag. 42. 43.

Y nos maravillaremos de los grandes elogios que

que la Escritura dá à la Oracion? ¿Hay para qué maravillarse de los que Dios dice à Moysés, quando le pedia por un pueblo à quien queria castigar? Dejame los castigue: no te opongas à mi justa venganza. *Dimitte me.* Pobres enfermos, que años enteros gemís en vuestras camas, exclama San Chrisostomo: pobres afligidos, &c. ¿en qué os embarazais, quando para salir de vuestros males acudis à los hombres? ¿Ignorais que los que pueden socorreros no quieren, y que los que quieren, no pueden? Recurrid à Dios por la Oracion, y vereis acabados vuestros males. *Pag. 43. 46.*

II. PARTE. Ponemos à Dios en cierto modo necesitado à negarlo todo à la Oracion. No alcanzamos lo que pedimos, porque no pedimos lo que debiamos pedir, dice San Agustin; porque no pedimos como se debe pedir; y porque no pedimos cosas dignas de Dios. No pedimos como se debe pedir, porque no pedimos de un modo digno de Dios. *Pag. 46. 47.*

I. No pedimos cosas dignas de Dios; pedimos cosas quimericas, cosas inutiles à nuestra salvacion, ò peligrosas, ò opuestas à ella.

Primeramente, gracias quimericas, gracias que nos salven sin nosotros, que nos salven aunque no queremos, y aun sin nuestra conversion. *Pag. 47. 49.*

Lo segundo, cosas inutiles à la salvacion. ¿Qué importa para vuestra salvacion, que seais mas ò menos ricos; mas ò menos Grandes? No

cesas de pedir al Cielo por acomodar bien al hijo, por alcanzar tal puesto, &c. ¿Es cosa digna de Dios engrandezerte ò enriquecerte, solo porque tengas mayor dignidad, ò estés mas opulento? ¿Los bienes de este mundo, considerados en sí mismos, y sin orden à la salvacion, son alguna cosa delante de Dios? Bien sé que podemos pedir à Dios bienes de este mundo; pero para ser nuestras peticiones legitimas, deben ser ordenadas à nuestra salvacion. Como Jesu Christo solo ha pedido y merecido por nuestra salvacion, nuestras oraciones ningun merito tienen delante de Dios, mas que en quanto se interesa nuestra salvacion: si no oramos con esta mira, no sabemos lo que nos pedimos: *Nescitis quid petatis.* Pag. 49. 50.

Lo tercero, pedimos cosas peligrosas à nuestra salud. Esta muger pide la salud corporal, aquel pleyteante pide ganar el pleyto; el otro joven pide colocarse en estado. En hora buena, que ninguna nulidad tenga el fin de estas peticiones. ¿Si Dios prevee la pérdida de su salvacion en la consecucion de sus peticiones, les puede conceder lo que piden, sin darles las mayores muestras de su indignacion? *Nescitis quid petatis.* Pag. 50. 51.

Lo quarto, cosas totalmente opuestas à la salvacion. Que pidiesen los Paganos la muerte de un pariente, cuya herencia esperaban; la humillacion de un rival, &c. no me maravilla, dice Tertuliano, à Dioses pecaminosos se les podia pe-

pedir delitos ; ¿ pero nosotros , que adoramos à un Dios que aborrece la maldad , no tememos interesarnos tan declaradamente en nuestros desordenes ? No le pidamos bienes para mantener una correspondencia ilícita , el poder y autoridad para maltratar à un competidor , ò vengarse del enemigo : ¿ y con color de pedir estas cosas con otros fines , no conocéis en lo interior de vuestros corazones ser estos los motivos ? Colored vuestras oraciones quanto quisieseis : Dios ve el interior mejor que vosotros mismos ; y aunque os engañéis à vosotros mismos , à Dios no podreis : si os niega vuestra peticion , os hace un beneficio ; si os la concede , os castiga : *Nescitis quid petatis.* Pag. 51. 53.

II. No pedimos de un modo digno de Dios , porque no pedimos con verdadero deseo de alcanzar , ni confianza de alcanzarlo , ni con perseverancia para alcanzar lo que pedimos.

Lo primero , porque como dice San Geronymo , no es permitido pedir , lo que no es permitido desear. Por mi desgracia , dice San Agustin , quando yo pedia à Dios mi conversion , no la deseaba por entonces ; yo no la queria sino es para despues , y aun temia ser oido : *Timebam neme exaudires.* ¿ No son estas nuestras disposiciones ? ¿ Cómo quieres que te conceda Dios lo que no le pides ? ¿ O cómo quieres le agraden las dilaciones de tu conversion , que no puedes querer sin pecado ? Pag. 53. 54.

Lo segundo , se debe pedir con confianza.

Basta, dice el Apostol San Juan, que lo que pedimos sea agradable à Dios, para asegurar su consecucion. La menor duda, la menor incertidumbre, le es injuriosa; porque dudar de su bondad para con nosotros, no obstante todas las razones que tenemos de confiar en ella, es dudar de su palabra y de su fidelidad. ¿Has pedido à Dios, y no has conseguido tu súplica? Puede ser que no hayas pedido con esta firme fé, con entera confianza de que obtendrias lo que pedias: puede ser hayas dudado, y esta duda haya impedido el buen exito de vuestra demanda; y puede ser que hayas desistido de proseguirla. *Pag. 54. 55.*

Lo tercero, hay gracias que solo concede Dios à la perseverancia de la Oracion. Por haberte cansado de pedir, no has conseguido: si hubieras continuado un solo dia en suplicar, no tuvieras mas que desear. ¿Desistes de pedir quando los hombres son tardos en atenderte? ¿No gastas años, y aun toda la vida, en pedirles justicia, ò las gracias que esperas? Sabeis que Dios todo lo puede; pero representadle humildemente, que con todo su poder no puede, segun su palabra, resistirse à la Oracion. Si finges rechazaros, como à la Cananea, como ella acercaos mas y postraos à sus pies. Si os manda retirar, no os olvideis; que no es este mandato sino una prueba que os hace para que os estrecheis mas con él. Decidle, como Jacob decia al Angel: *Non dimittam te, donec benedixeris mihi.* 55. 57.

PARA EL MIERCOLES DE LA IV. SEMANA
de Quaresma.

Sobre la Ceguedad. Pag. 58.

TEMA. *P*asando Jesus, vió à un hombre
ciego de nacimiento. San Juan
cap. 9.

Aprendamos de este Evangelio, dice San Chrisostomo, cómo en nosotros se forma esta lamentable ceguedad, que todos los dias lleva tantos pecadores à su reprobacion. Por una parte, los pecadores se niegan à la luz que se les pone delante; y por otra, en castigo de tantas luces malogradas, no quiere Dios darles mas luces. *Pag. 58. 59.*

Division. El pecador busca su ceguedad, Dios concurre à cegar al pecador. El pecador, que se ciega: primer punto. Dios, que ciega al pecador: segundo punto. Cegandonos à nosotros mismos, hacemos nuestra ceguedad inexcusable. Obligando à Dios à que nos ciegue, hacemos nuestra ceguedad incurable. *Pag. 59.*

I. PARTE. El pecador se ciega. Se notan tres diferencias de ceguera en los Fariseos. Ceguera voluntaria, ceguera afectada, y ceguera pertináz. Voluntaria, porque no quieren que se les ponga la luz delante: afectada, porque desechan la luz quando se les presenta: pertináz, porque

se

se opone à la luz quando les está demostrada. En tres palabras: El pecador que huye de la luz, que aparta la luz, y se opone à la luz: tres diferentes grados de ceguedad en los hombres. El Evangelio del dia nos dará la prueba; ¡y quiera Dios no la tengais en vosotros mismos!
Pag. 59.

I. Los pecadores huyen de la luz. Los Fariseos jamás quisieron conocer la luz: sus demandas y preguntas eran siempre de lo que tocaba à otros, y jamás de lo que miraba à ellos: ¿*Tu, qui dicis de illo?* Si aquel cuya fortuna ha sido tan pronta examinára sus bienes: si el otro Juez, que mil veces ha hecho balancear la justicia à la parte de los regalos, &c. tubieran muchas cosas que restituir, y muchos daños que reparar; pero como no están resueltos à enmendarse, no quieren la luz. Lo que quieren saber es lo que mira à los otros. ¿Fulano y fulana, cómo se hablan y tratan sin escrupulo? ¿*Tu, quid dicis de illo?* *Pag. 59. 60.*

Decir que no sabes si este juego está prohibido, si esos modos permitidos, si esas ganancias licitas, esa es la maravilla, como decia el ciego à los Fariseos: *In hoc mirabile est.* Lo que es de admirar es, que estés tan lleno de luces para tus intereses temporales, tan sabio de los defectos de otros, y al mismo tiempo tan poco instruido de tus propias faltas: *In hoc mirabile est.* Para impedir que contra su voluntad se les dixesen las verdades que no querian
rian

rian saber , intimidaron los Fariseos à los que se las querian decir , amenazandolos , con que los echarian de la Sinagoga : los padres del mismo ciego no se atrevieron à explicar claramente sobre la cura de su hijo , porque temieron decir la verdad à los que no la querian oir: *Quoniam timebant.* Si no llegas à amenazar tan claramente à los que te podrian aconsejar , los intimidas de modo , que no se atreven à decirte las verdades que te desagradan. *Pag. 60. 62.*

¿ Por qué temen ser alumbrados en sus desordenes ? Porque temen el desasosiego , que les causaria este conocimiento. ¿ Hubieran negado los Fariseos la Divinidad y milagros de Jesu Christo , si Jesu Christo no los hubiera continuamente reprehendido de sus desordenes ? Pero porque hallaron en él un enemigo de su hypocresía , le negaron , por no reconocer en él un legitimo censor de su conducta. Es de maravillar, que Dios ordene à los Ministros de su palabra el que manifiesten à los ojos del público las verdades , que querrian les quedasen ocultas : *Annuntia scelera eorum.* *Pag. 62. 64.*

II. Desvian los pecadores la luz quando se les pone delante. No hay autoridad , ni testimonio , ni evidencia , que no desprecien los Fariseos. ¿ Qué autoridad menos recusable , que la de un hombre que acaba de recobrar la vista ? ¿ Qué testimonio mas autentico del nacimiento de un hijo , que el de los mismos padres que le,
die-

dieron el ser? ¿Y à esto, qué responden los Fariseos? Que era gana de hablar: *Vos dicitis.* Y lo mismo nos sucede. Si quieres en materias de dogmas reducir à ese hombre preocupado de falsos juicios por el amor de la novedad, no le curarás de su ceguera. Si en materia de costumbres propones à ese joven, que su disposicion dá mucho que decir; que ha enriquecido con la Sangre de los pobres; que ha dañado al público, &c. ¿qué responden? Que hay genios maldicientes, que de todo murmuran; que todo es falso y sin fundamento: *Vos dicitis.* Pero hay desordenes tan grandes, que ni se pueden ocultar, ni justificar à sus propios ojos. Con todo eso se halla el secreto de tranquilizarse, ò se persuaden que no es creible que Dios nos hubiese dejado tanta inclinacion à acciones que hubiese prohibido; y que no sería justo castigar con penas eternas placeres momentaneos: *Vos dicitis.* Si se les propone la Ley y el Evangelio, responden friamente, que quando se predica la verdad à los otros, es necesario practicarla primero, como decian los Fariseos al ciego: *In peccatis natus es totus, & tu doces nos.* Pag. 64. 67.

III. Se oponen los pecadores à la luz que se les muestra. Los Fariseos se opusieron con sus dudas, con sus imposturas y con sus invectivas. No podian dudar que el ciego que acababa de ser curado fuese el mismo que ellos tantas veces habian visto mendigar à la puer-

ta

ta del Templo. ¿Y quérian fuese otro que se le pareciese? *Simile est ei.* Quando se quiere atacar la verdad se empieza por dudar, la duda esparce sombras y obscuridades. Se dicen alguna vez à sí mismos: Es verdad que estoy obligado à pedir perdon à mi enemigo, à dar lo superfluo à los pobres, &c. Luego se levantan dudas con intento de persuadirse à que no hay tal obligacion, y presto se llega à deponer la duda. Se confiesa, que esto tiene apariencia de pecado; pero luego se juzga, que solo es apariencia: *Similis est ei.* Depuesta la duda, poco cuesta despues decir que es impostura. ¿Qué decian los Fariseos de Jesu Christo? *Nos scimus quia hic homo peccator est.* Si para desacreditar un competidor, ò perder à un enemigo, es necesario levantarle falsos testimonios, sin trabajo se hace, se le ponen intenciones y apariencias, que le hacen parecer culpado. Desde que se quiere perder alguno à quien se aborrece, se procura autorizar la murmuracion, para que no haya lugar de dudar de los delitos que se le atribuyen: *Nos scimus quia hic homo peccator est.* Pag. 67. 70. *Christo.* Se echa mano à las invectivas contra los que nos quieren abrir los ojos. Quando no tuvieron que replicar los Fariseos à un milagro tan manifiesto, como la curacion de un ciego, le llenaron de maldiciones: *Maledixerunt ergo ei.* Estos eran los devotos de la Sinagoga, que hacian de los fieles. Los falsos devotos, dice el *Tom. III.* Gg Pro-

Profeta, son como los altos montes, que à lo lejos se muestran muy apacibles à la vista; pero si empezais à subirlos, se encuentran los precipicios, las cabernas, los vapores y exhalaciones, que dan bien à entender el fuego que ocultan en sus senos: *Tange montes, & fumigabunt.* A su parecer, encierran en sí todo el fuego, que vino Jesu Christo à encender en el mundo; y juzgan ser ellos solos los verdaderos Discipulos de los Apostoles. *Pag.*

70. 71.

II. PARTE. Dios ciega el pecador. ¿Cómo nos ciega Dios? ¿Por qué nos ciega? ¿Y hasta qué grado llega esta ceguera?

I. ¿Cómo nos ciega Dios? No es obrando, dice San Agustin, sino es dejando de obrar; no es por accion, sino por privacion; no es llenando de tinieblas, sino retirando luces, como Dios nos ciega. Jesu Christo ciega à los Fariseos con el mismo milagro que alumbra al ciego. Coge al ciego por la mano, y le aparta del bullicio: *Eduxit eum extra vicum.* ¿Por qué? Para que los Fariseos no sean testigos del milagro que iba à obrar, dice San Chrisostomo; para que no siendo testigos, no se aprovechen, y no aprovechandose, queden en su ceguera. Este es el modo con que aun el dia de oy ciega à los pecadores. Los ciega por la substraccion de ciertas gracias especiales, que producirian en ellos mas vivas luces. A la substraccion de estas gracias especiales, añade algunas veces la substrac-

Pro-

Gg

Tom. III. cion

cion de ciertos acasos, que tambien producirian mas vivas luces. Y algunas veces pasa mas adelante: en lugar de amigos fieles, que alumbrasen en los desordenes, permite se encuentren otros, que cieguen positivamente en ellos. *Pag. 71. 76.*

II. ¿Por qué ciega Dios algunas veces à los pecadores? Por castigar sus desordenes. ¿Por qué nació este hombre ciego, preguntan los Discipulos à Jesu Christo? ¿El ò sus padres cometieron algun gran delito, que le atrajo tan gran desgracia? Ni los unos, ni los otros, responde el Hijo de Dios, pecaron. Ved aqui la diferencia que hay entre la ceguedad del cuerpo y la del alma. La del cuerpo, lejos de ser efecto de la justicia de Dios, muchas veces es efecto de su misericordia; pero la del alma, quando Dios concurre à ellos, es efecto del pecado. ¿A quiénes ciega Dios comunmente? A los que caen, dice San Chrisostomo, en pecados de entendimiento ò de carne; à los que por su presuncion prefieren sus luces à las de la Fé: à los que por su sensualidad se abaten hasta apagar en sí mismos las luces de la razon. En los primeros, castiga Dios su intolerable orgullo, que los lleva à levantarse sobre el comun de los hombres. En los segundos, castiga Dios esta sensualidad, que los degrada de ser hombres. Jesu Christo ciega à los Fariseos por su orgullo y altanería. *Sinite illos, cæci sunt, & duces cæcorum.* Si son ciegos, ¿por qué les

niega la luz? ¿No debía ser al contrario, porque son ciegos, disiparles las tinieblas? No, pues, por su presuncion, siendo ciegos, se imaginan saber mas que los otros, y en castigo es necesario sepan menos: *Sinite illos.* Pag. 76. 78.

III. ¿Hasta qué grado ciega Dios à los pecadores? No los ciega totalmente en esta vida; y aunque consuele algo esta verdad, no deja de ser muy lamentable este estado de ceguedad. Es un estado, en que el pecador corre à su perdicion eterna: en que no quiere ni atender, ni ver que se condena: un estado, en que no quiere ver alguno de los auxilios que Dios le ofrece; en que no conoce las gracias, que Dios le hace por convertirle. ¿Por qué intentan los Fariseos quitar la vida à Jesu Christo? Ellos mismos confiesan, que porque hacia milagros. Por sus milagros debian creer en él, y por sus milagros no quieren creer en él. ¿De dónde nace, que ciertos pecadores no sientan, ni los pecados que cometen, ni el tiempo que se les pasa, ni la eternidad que se acerca? ¿De dónde viene que no hay honras que no desprecien, ni dignidades que no abatan? &c. Es porque han huido, han apartado y han combatido la luz: es porque ya es noche para ellos, y en sus tinieblas no ven sus propios desordenes. Clamemos con el ciego de Jericó: *Domine, ut videam.* Señor, haced que conozcamos la extension de vuestra misericordia, para implorarla;

la; todo el rigor de vuestra justicia, para aplacar; todo el precio de vuestras gracias, para aprovecharlas; la nada del mundo, para despreciarla; la multitud y enormidad de mis pecados, para llorarlos y expiarlos. *Pag. 78. 81.*

PARA EL VIERNES DE LA IV. SEMANA
de Quaresma.

Sobre la Impureza. Pag. 83.

TEMA. **S** *Estremeció interiormente, y se conmovió todo.* San Juan cap. 11.

Si Jesu Christo se conmueve à la vista de un cuerpo que está en la podredumbre del sepulcro, ¿qué impresion no le causará un alma corrompida con la impureza? *Pag. 83. 84.*

Division. No hay pasion cuyo imperio sea mas tyrano: primer punto. No hay pasion cuya cura sea mas dificil: segundo punto. Desde que uno se rinde à la pasion de la impureza, tiene una especie de necesidad de entregarse à ella, y está en cierto modo imposibilitado à salir de ella. Para tener guia segura en materia tan espionosa, me atenderé al Evangelio. *Pag. 84.*

I. PARTE. No hay pasion cuyo imperio sea mas tyrano. ¿Por qué grados llegó Lazaro à este estado de corrupcion? Empezó por una enfermedad habitual, que le exponia à continuas recaídas: *Erat quidam Lazarus.* Pasó à un letar-

go, que le hizo insensible, y del que murió: *Lazarus dormit*. Finalmente, despues de muerto se inficionó tan horrorosamente, que no se podia sufrir su hedor: *Jam fætet*. Esta es la imagen de la impureza. Empieza por una habituacion, que formada, obliga à muchas caídas; pasa à un letargo que adormece, para no sentir la infelicidad y peligros de su estado; y llega finalmente à la audacia de no temer el escandalo que causa. En una palabra: está en una fragilidad, que à nada resiste; en una seguridad, que nada teme; y en una publicidad, que de nada se averguenza.

I. Una fragilidad, que à nada resiste. La impureza produce una habituacion en el alma, que ata y debilita las potencias de el entendimiento; una habituacion en el cuerpo, que le sujeta à todos los placeres de los sentidos. De aqui viene aquella inclinacion, que le tirá; aquel peso, que le arrastra; aquel hechizo, que le encanta; aquel fuego, que le abrasa; aquella ley, que le domina; aquel tyrano, que le martyriza; aquel dominio, que le pone en la mas dura esclavitud. Siente el peso de sus cadenas, gime en sus prisiones, y suda en sus costumbres; y aunque se mude el objeto de su pasion, no muda de costumbres: no obstante los temores, los remordimientos y los propositos, continúa en vivir en su esclavitud. ¿Qué digo? trabaja sin cesar en multiplicar sus gritos, y en formar nuevas prisiones. La santidad de la Iglesia; la magestad
de

de las ceremonias; la presencia de los Altares; la grandeza de los Mystérios, no ponen freno à un deshonesto, que tiene ya costumbre. ¿Y aunque ésta costumbre nos ponga en cierta especie de necesidad de caer, nos hará excusables delante de Dios? No, responde San Bernardo: disminuye la libertad, pero no la quita. Pierdes tu libertad, pero no del todo: la pierdes en parte, por animar una inclinacion que la sujeta: no la pierdes del todo, porque siempre tienes lo suficiente para aprovecharte de las gracias que Dios te hace: *Et erat languens.* Pag. 85. 88.

II. Una seguridad que nada teme. Para convercernos, veamos qué pasa en uno de esos comercios ilícitos, que suelen durar toda la vida. No hay imagenes obscenas, que no se les ofrezcan en su imaginacion; ni malos pensamientos, que no complazcan en su entendimiento; ni malos deseos, que no conciban y alienten en su corazon; ni libertades, que no practiquen; ni horrores, en que no se sumerjan. ¿Sienten acaso el peso de tantas abominaciones? No: ni sienten el enorme peso de otros delitos à que los arrastra el amor de su deleyte. Hablo de las violentas injusticias que cometen; de las crueldades que exercen; de las impiedades mostruosas en que caen. No es porque Dios deje aun de hablar en el corazon del deshonesto, no le alumbra, no le reprehenda de quando en quando; pero él sufoca en su corazon estas impresiones, no quiere pensar en cosa que le pueda dis-

sup

dispertar de su letargo ; sí que no obstante la inspiracion , le sigue , tiene por vagatela y ridiculéz lo mas enorme de sus delitos : *Dormit.* Pag. 88. 92.

III. Una publicidad que no le avergüenza. No hay pecado à quien sea mas natural la vergüenza en el hombre , que la impureza. Muy tyrana debe ser una pasion , que obliga à perder la vergüenza , que nos es tan natural. Porque no son los pecados de la carne , como los del entendimiento ò de la voluntad , estos tienen en sí mas de sutileza y delicadéz , que pueden causar ilusion ; pero aquellos son groseros y torpes , causando siempre confusion. Por esto en la niñez misma nos salen los colores al oir qualquiera libertad deshonesta , ò palabra que hiera el pundonor : por eso aun en el mundo se habla de las amistades viciosas , como flaqueza que mancha siempre la reputacion. Y aun los mismos impúdicos quisieran quedasen siempre ocultas sus amistades viciosas. Sienten la vergüenza ; pero por condescender con su pasion , la atropellan : bien prueba esto ser su pasion tyrana. ¿ Se pueden hacer todos los esfuerzos para ocultar sus designios malvados ; pero se podrán lisonjear , que quedarán secretos ? En ocasion transeunte , se pueden disimular las apariencias ; pero en una continuacion de todos los dias , es imposible. Y no obstante la vergüenza que se pasa , no llegan los impúdicos hasta despreciar lo que se dice , gloriarse del mal que

que han hecho , y muchas veces aun del que no han hecho ? ¿ Y en qué ocasiones se alaban de sus desordenes ? Quizas al mismo tiempo que aman , y no son correspondidos ; que emprenden , y no son admitidos , ò les están enseñando: *Fam fætet.* Por eso castiga Dios frecuentemente en esta vida à los que le abandonan por correr tras los ídolos de la carne. Buscan la felicidad , y encuentran unos zelos , que los abrasan ; ò una infelicidad , que los desespera ; ò una ingratitude , que los consume , ò un menosprecio que los abate. *Pag. 92. 96.*

II. PARTE. No hay pasion cuya cura sea mas difícil. Es constante , que quanto mas por la repeticion de actos fortifica un pecador su pasion dominante , tanto es mas dificultosa su conversion. Son necesarias muchas condiciones, à las que su costumbre le dá una grandisima repugnancia. ¿ Qué condiciones son estas ? las tenemos notadas en la resurreccion de Lazaro. Para volverle la vida , quiso el Hijo de Dios que se le rogase , y aun fue necesario que se le pidiese que viniese à ver el lamentable estado del difunto: *Domine , veni , & vide.* Quiso que se empezase por quitar la losa que cerraba el sepulcro: *Tollite lapidem.* Manda finalmente que le desaten : *Solvite eum.* Tres obligaciones que deben cumplir los deshonestos: pedir à Dios su conversion , quitar por sí mismos los obstáculos que se le oponen , y presen-

tarse à los que pueden desatar sus ligaduras. *Pag.* 96. 97.

I. Pedir à Dios su conversion. Toda conversion se debe pedir à Dios. ¿Pero el deshonesto quiere pedir à Dios su conversion? Por mí: dice San Agustin, hablando de sus antiguos desordenes, yo no se la pedia à Dios, y si la pedia alguna vez, era con un temor interior de ser oido: y pues ¿cómo quereis que ruege à Dios un hombre, que nada mas teme, que las gracias que Dios le puede hacer? ¿Qué hacen los impúdicos? Decir las solas oraciones, y oir las precisas Misas, que la urbanidad y necesidad piden: ni mas Sermones, ni mas retiro, ni Sacramentos, que los suficientes para que no los censure el mundo. Por entonces abandonan todo exercicio de Religion, porque entonces no se quieren convertir; pero como no desesperan de su salvacion, cuentan con convertirse despues. Ved el exemplo de Sanson, despues de convencido con lo pasado, que no podia juzgar del mismo modo en lo de por venir: presume, que como en lo pasado se habia escapado de los lazos que le habian armado, se escaparia en adelante: *Egrediar sicut ante feci.* Asi se lisonjea el deshonesto, que despues de haber vivido largo tiempo en su torpe costumbre, romperá en la edad abanzada sus cadenas: ¿y se puede prometer esta edad, y que su inclinacion al pecado se disminuirá con las fuerzas? ¿No vemos todos los dias lo contrario? *Pag.* 98. 101.

II.

II. Quitar los impedimentos que se oponen à la conversion. ¿Quiéres sinceramente y eficazmente convertirte? Es necesario apartar esa ocasion proxima, dejar esas visitas, quemar esos libros indecentes, no volver à tal casa: *Tolite lapidem.* ¿Qué dificultades no has vencido por lograr tu gusto? Interiormente se encuentra una propension tan violenta al pecado; unas inclinaciones tan viciosas, afectos tan desreglados, pasiones tan vivas, que no atreviéndose à prometerse romperlas, no emprenden el sujetarlas. Fuera de sí hay un objeto, que continuamente le es un incentivo, à quien está extremamente unido; que siempre le ha sido fiel; que no teniendo los mismos pensamientos de su conversion, le sería muy sensible aquella separacion: ¿y en estas circunstancias, cómo se despediria de él para siempre? *Pag. 101. 102.*

III. Presentarse à los que pueden romper sus ataduras. Para ser absuelto en el Tribunal de la Penitencia, debe todo pecador exponer hasta lo mas secreto de sus desordenes. ¿Qué laberinto para un impudico, cuyo numero de pecados es inaveriguable! ¿Cómo se acordará de quanto malo ha hecho? ¿Cómo traerá à la memoria quantas palabras libres ha dicho, y pensamientos deshonestos ha tenido? &c. Bien sé que no manda Dios cosas imposibles, y que suple con su misericordia la falta de nuestro conocimiento, quando no es voluntaria; pero tambien sé que es necesario que no sea esta falta culpable.

Hh 2

Con-

Convengo en que ha de costar mucho : ¿ pero qué no puede hacer por su salvacion un alma ayudada y sostenida de la gracia ? Sí , decia San Agustin , por fuerte que sea vuestra costumbre , bien podeis con los auxilios que Dios os dá , desarraygarla de vosotros. ¿ No conocemos muchos , añade el Santo , que oy dia nos edifican tanto como nos escandalizaron ? A sí mismo se podia poner por exemplo. Sea San Agustin un milagro de la gracia ; pero aunque semejante milagro sea necesario para tu conversion , si le quieres de veras , Dios le hará en tu favor. Sí , decia Jesu Christo à la hermana de Lazaro , aunque tu hermano esté muerto , y amortajado de quatro dias , cree , y espera en mi misericordia , confia en mi bondad , verás el gran milagro que desees : *Et videbitis gloriam Dei.* Pag. 103. 106.

PARA LA V. DOMINICA DE QUARESMA.

Sobre el Juego. Pap. 107.

TEMA. ¿ **Q**uién de vosotros me convencerá de pecado ? San Juan cap. 8.

Voy à tratar de la pasion del juego , y no de ciertos juegos permitidos por todas las leyes , empezados y acabados con la practica de las obligaciones , arreglados por la urbanidad christiana , moderados en la pérdida

y

y ganancia, jamás sujetos al ahinco de jugar, ni inspirados por la codicia, ni alargados con exceso. *Pag.* 107.

Division. Entregarse del todo à la pasion del juego, es perder los bienes temporales: primer punto. Y es perder los bienes eternos: segundo punto. En todo juego excesivo se pierde el sosiego de la vida, y el sosiego del alma. *Pag.* 108.

I. PARTE. Se pierden los bienes temporales. Se mira al juego como un descanso de los trabajos, ò como una union de la sociedad civil, ò como medio de aumentar los bienes que se poseen; pero desde que empieza à ser excesivo, en vez de recrear el animo, le consume; en vez de conservar la sociedad civil, por lo comun la inquieta; y en vez de aumentar los bienes, las mas veces los destruye, y en él se pierden la quietud, los amigos, y el dinero. *Pag.* 108.
109.

I. El exceso del juego consume el animo. El animo tiene necesidad de algun descanso; y es necesario convenir que el juego le puede recrear, pero un juego moderado en la aficion, con que se tome en el tiempo que se gaste, y en el dinero que se juegue. Si el juego es con pasion, es furor, no diversion: si es continuo, es ocupacion, no descanso: si es interesado, es codicia, no diversion. La aficion al juego es algunas veces tan viva y violenta, que parece imposible moderarla: una inclinacion que los lleva;

va ; un peso que los arrastra ; un hechizo que los encanta ; un elemento que los sustenta ; una pasión que los domina ; un furor que los transporta. Si se ofrece juzgar , ya que no puedan ser los juzgadores , son los mirones : gastan en él la mayor parte del día y de la noche ; y el dinero que pierden , solo sirve de aumentar su ansia. ¿ Es esto lo que llamais pasatiempo , descanso necesario , honesta diversion , y pura recreacion ? Antes bien es un tormento en que se pierde la quietud del animo y del corazón ; el descanso y salud del cuerpo. *Pag. 109. 112.*

¿ Creeis estar con animo tranquilo , quando à un solo pasage del juego se aplica mas cuidado , que à la mayor lectura , que al estudio mas serio , que à la mas profunda meditacion , y à la causa mas intrincada ? ¿ Creeis tener un corazón contento , quando está con el temor de perder , ò con el dolor de haber perdido , agitado de mil pensamientos , lleno de congojas , y aun puede ser de desesperaciones ? ¿ Creeis que el descanso , y la salud del cuerpo pueda durar mucho con tantas malas noches , que abrevian los días de los jugadores , que los abrasan y consumen ? ¿ Se ven muchos jugadores envejecer ? *Pag. 112. 113.*

II. Lo excesivo del juego inquieta la sociedad. ¿ Qué disturbios , qué desordenes no causa todos los días el furor del juego ? ¿ Qué son las casas de juego ? Un conjunto de toda suerte de personas de toda edad , de todo sexo , de todos

dos países , de toda especie : en el juego no se conocen parientes , ni amigos , respetos , ni obligaciones ; personas que jamás se han visto , y puede ser que jamás se vuelvan à ver ; y sobre todo , que cada uno está bien con su dinero. Aquí solo es bien recibido , mientras que tiene con que sustentar la codicia , y en no teniendo con que jugar , ya no le conocen : aquí se esparcen todas las falsas voces , se cuentan todas las mentiras , se producen las satyras , y se murmura de todo el mundo : donde se encienden las disputas , se dividen los animos , las voluntades se apartan , se empiezan las quejas , se hacen los desafíos ; ¿ y esta conducta del juego es apta à fomentar las alianzas de la sociedad civil ? *Pag.*

114. 115.

Es verdad que no hay estos excesos en la Corte ; pero así en la Corte , como en otras partes , entregarse con furor al juego , no es medio para adquirir amigos. Quando solo se juega con cierto numero de personas escogidas , à quienes la buena crianza , ò respeto hacen os tengan atencion , ò la proporcion de condiciones os asegura que su bondad es conocida , se forma una amistad tanto mas buena , quanto ni está animada por el interés , ni formada con behetria ; ¿ pero un hombre que está encalabrinado con el juego , que tiene fama de jugador , tendrá por esto proteccion y apoyo en la Corte ? ¿ No perderá por el juego la buena voluntad que se le tenia ? ¿ Quéreis saber qué amistades se contraen en el jue-

juego? Amistades, cuyo atractivo será el deleyte, el fruto un trato pecaminoso, su fundamento vuestro dinero: amistades que os estrecharán con una persona, y os apartarán de mil amistades, que fuera de casa os darán algunos instantes de gusto, y en casa causarán mil desazones y pesadumbres. *Pag. 115. 116.*

III. El juego excesivo por lo comun destruye los bienes, no los aumenta. El juego tiene sus altos y bajos: si se gana, se hace mas atrevido: si se pierde, no se acobarda por eso: con un falso pretexto de reparar las perdidas, todo se vende para hacer dinero, para exponerlo como lo perdido; y no contentos con perder lo suyo, quieren perder lo ageno. De aqui viene el pedir prestado, lo que jamás se paga, se juega à costa de los Mercaderes, de los Oficiales, de los domesticos: si gano, lo guardaré; ¿pero y si se pierde, dónde irá ese dinero? ¿Puedes exponer un bien que no es tuyo, contra la voluntad de aquel à quien pertenece? *Pag. 117. 120.*

¿Qué bienes puede dejar à su familia un jugador de profesion? Podeis, sin afligiros, preveer que nada dejareis à vuestros hijos; y si alguna herencia les queda, será la de jugadores. En hora buena, que en vez de perder en el juego, esteis gananciosos: en la hora de la muerte un dinero tal mal adquirido, no hará muy felices vuestros hijos. No se ha visto hijo de jugador ser mucho tiempo rico. ¿Y quién sabe si el tesoro que les dejareis será de colera, que les
atray-

atrayga las mas terribles maldiciones? *Pag.* 120.
122.

II. PARTE. En todo juego excesivo se pierden los bienes eternos. ¿Por qué? En estando dominados de la pasión del juego, se juega à juegos prohibidos con la misma facilidad, y mayor publicidad, que si fueran permitidos. Quando se juega à juegos permitidos, se hacen trampas y excesos, que los hacen prohibidos: en los juegos prohibidos ningun respeto se tiene à la ley que los prohíbe; y en los permitidos, ningun reparo en las trampas, que están vedadas por la ley. *Pag.* 122.

I. En los juegos prohibidos no hay algun respeto à la ley que los prohíbe. Los Teologos conocen juegos indiferentes, peligrosos y pecaminosos: juegos indiferentes, los que son solo de industria: peligrosos, los que dependen igualmente de la industria, y de la suerte: pecaminosos, los que solo penden de la suerte. Jugar à estos juegos es pecado delante de Dios; ganar à estos juegos, es ganar por camino ilícito. *Pag.* 122. 123.

¿Por mas rigorosa que sea esta ley, hay alguna tan quebrantada por el uso? ¿Cuesta algun trabajo el dia de oy despreciarla constante, pública y tranquilamente? No hay gusto sino es en estos juegos. Uno que ama el juego, que hace profesion de jugador, ¿no recibe con fastidio los convites que se le hacen à juegos divertidos, en que se puede jugar con conocimiento

del juego? No hay personas, aun de las mas arregladas, que no jueguen à los juegos de azar.

Pag. 124.

II. ¿En los juegos permitidos se tiene algun respeto à las trampas prohibidas por la ley? Hay algunas personas que parece no pueden divertirse sin hacer pecados de su juego, y de su diversion, y juzgarian todos los placeres insipidos, si nos los hiciesen pecaminosos. La prueba está en los mismos juegos permitidos, por los pecados que cometen por sí mismos, y por los que hacen cometer à otros. *Pag. 124. 125.*

Primeramente, en los males que cometen por sí mismos. ¿Cómo, con quién, y en qué tiempo juegas? ¿Cómo juegas? ¿Es observando ò quebrantando las leyes del juego? Todo juego, dice Santo Tomás es un pacto que tiene sus reglas y condiciones; es un contrato, que pide sea la ley igual entre los que juegan. Se puede quebrantar esta igualdad, ò haciendo fraudes y trampas, ò usando alguna especie de violencia. Quando dos se unen en el juego contra otro, que por cierto modo de hablar, ò señas se entienden para engañarle: quando se dispone de tal suerte el juego, que le venga à pedir de boca, ò saber lo que viene à los otros, quando en las dudas decide à su favor contra lo que se siente, todo esto es contra la igualdad de las condiciones y reglas establecidas del juego: todo esto es trampa, y por consiguiente, no solo prohibido, sino es con obligacion de restituir. *Pag. 125. 126.*

Lo mismo digo de los que causan violencia, porque juegas con personas de inferior calidad à la tuya, los haces sujetar à tus decisiones injustas; porque juegas con personas que te necesitan, todo lo sentencias à tu favor, seguro de no encontrar contradiccion, &c. Todo es contra la igualdad del juego: es violencia, y por consiguiente, con obligacion de restituir.

Pag. 126.

? Con quién juegas? ¿Es con un joyen, ò con una muger casada, que el uno está bajo la patria potestad, y la otra sujeta à su marido? Con estas personas no se pueden jugar gruesas cantidades. Como no pueden exponer un dinero que no está à su disposicion, no pueden con este dinero ganar el vuestro: por la misma razon no puedes ganar el suyo. *Pag. 126.*

127.

¿En qué tiempo juegas? ¿Quando debias asistir à los Divinos Oficios? ¿Quando haceis falta en vuestro casa? ¿Quando debias mirar el pleyto que tienes que sentenciar? ¿Y aunque no hicieses otro mal en el juego, que el mal exemplo que dás, no sería un gran pecado? ¿Qué se puede pensar de un padre y de una madre, que con su exemplo hacen à sus hijos jugadores? ¿Qué de un Eclesiastico cuyos meritos son el juego? ¿Aun dirás que ningun daño haces en el juego? ¿Qué antes bien evitas las ocasiones de pecar? ¿Qué no se puede evitar un pecado sin cometer otro? ¿Es evitar pecados des-

preciar las leyes de la Iglesia? *Pag. 127. 128.*

En segundo lugar, los males que se hacen cometer à otros. ¿Qué mal no comete el que facilmente permite en su casa publicamente todo genero de juegos? que dando en su casa acogida abierta à los jugadores de profesion, ofrece en ella asylo à todos los vicios. Quantos malos pensamientos, malos deseos, malas conversaciones, ocasiona aquella muger, que, &c. *Pag. 129. 130.*

Nos es permitido jugar; pero sin ofensa de Dios, ni del proximo: *Lude, sed non in delictis*, dice el Sabio. A los apasionados al juego con exceso, les es mas facil dejarlo totalmente, que moderarse; y les aconsejo no jueguen mas. ¿Qué haré si me privo del juego? ¿Qué, no hay un Dios à quien servir; conciencia que examinar; pasiones, que sujetar, y pecados que pagar? &c. *Pag. 130. 131.*

ARA EL MIERCOLES DE LA V. SEMANA de Quaresma.

Sobre la Predestinacion. Pag. 132.

TEMA. *Jamás se perderán mis ovejas, ni alguno jamás podrá quitarmelas de mis manos. San Juan cap. 10.*

Este es el profundo y adorable mysterio de la Predestinacion, sobre el que la curiosidad del

hombre ha formado tantas dudas, excitado tantas cuestiones, torcido y desesperado los ingenios débiles. Es un mysterio de gracia, y por las falsas ideas que se le imponen, le hacen un mysterio de reprobacion. Se persuaden que quieren con eficacia su salvacion; y temen que no la haya Dios querido ab æterno. *Pag.* 132.

133.

Division. De parte de Dios nada hay que temer, y se desespera: de nuestra parte todo es desconfiar, y se presume. Tememos de lo que debiamos estar seguros: primer punto. Estamos seguros de lo que debiamos temblar: segundo punto. Nuestro temor nace de los mismos motivos que debian excitar nuestra confianza. Nuestra confianza nace de los motivos, que nos debian excitar en el temor. No desesperemos de Dios, ni presumamos de nosotros mismos. *Pag.* 133.

I. PARTE. Tememos de lo que debiamos estar seguros. ¿Por qué nos inquietamos y afanamos, respecto de nuestra salvacion? Porque queremos penetrar lo mas secreto y oculto de la predestinacion; y queremos discurrir sobre lo mas evidente y cierto; y queremos inquietarnos de lo que es de mayor consuelo, y propio para sosegarnos en la Predestinacion. Nos empeñamos en inquisiciones inutiles, que ningun bien nos pueden producir; en inquietudes, que solo pueden producir sequedad. *Pag.* 133.

134.

-sis

I. Que-

I. Queremos penetrar lo mas secreto y oculto de la Predestinacion : lo mas oculto de este mysterio es el modo con que se hace , y esto es lo que queremos saber. ¿ La Predestinacion de los Santos à la Gloria es anterior , ò posterior à sus meritos ? ¿ Ha predestinado Dios à los escogidos , porque previó su correspondencia à la gracia ? ¿ O les preparó su gracia especial y privilegiada porque los habia predestinado ? Pero esto es lo que Dios no ha revelado , ni la Iglesia determinado , y lo que no es necesario saber. Lo que nos es necesario saber es , que de qualquier modo que Dios nos predestine , nuestros meritos son siempre comprendidos en la intencion , ò prevision de Dios : que ellos seguramente son incluidos en la disposicion de nuestra Predestinacion ; y que en qualquiera opinion que se siga , es de Fé , que el que nos crió sin nosotros , no nos salvará sin nosotros. Lo que hay mas secreto y oculto en la Predestinacion es , llegar à conocer quienes son los escogidos de Dios. ¿ Estamos comprendidos nosotros en este numero , ò no ? Lo que nos basta saber es , que el vivir bien es prenda de la Predestinacion ; y que el libertinage de creencia y de costumbres es señal de reprobacion. Lo que hay de mas secreto y oculto en la Predestinacion , es la concordancia de nuestra libertad con la gracia. Pero nos basta saber que es de Fé , que se puede resistir à la gracia , y que de hecho se le resis-

Que

sis-

siste muchas veces cada dia. *Pag. 135. 139.*

II. Queremos discurrir sobre lo mas evidente y seguro de la Predestinacion. Lo que es evidente, es la necesidad de nuestras buenas obras; y si no se camina con cuidado, las consecuencias que se sacan, son la pereza è inaccion por nuestra salvacion. ¿O estoy predestinado ò no lo estoy? dice el libertino. Si lo estoy, no tengo que temer, y todos mis vicios no me podrán condenar. Si no lo estoy, no tengo que esperar, y todas mis virtudes no me podrán salvar. ¿O estás predestinado, ò no lo estás? esto es verdad; pero la practica de las buenas obras entra en la disposicion de tu Predestinacion. En su fin la Predestinacion no es otra cosa; que una corona de gloria; una corona de justicia; una corona y recompensa concedida à nuestros meritos: no hay meritos, sin victorias; ni victorias sin combates, ni combates sin pasiones, ni pasiones sujetas sin mucha virtud. En sus medios, la Predestinacion no es otra cosa, que la preparacion de las gracias que Dios nos ha destinado para nuestra vocacion; nuestra justificacion y nuestra perseverancia final: sin las buenas obras no se puede corresponder à las gracias de Dios. En su modelo, la Predestinacion debe, segun la expresion del Apostol, hacernos conformes à Jesu Christo: à su exemplo nos debemos formar. ¿Podremos seguir estas huellas sin seguir el partido de la santidad? En los sujetos y elegidos que

que ella comprehende, solo incluye la Predestinacion Santos. ¿Estamos predestinados, ò no lo estamos? esto es verdad: es necesario, pues, aquietarnos del cuidado de nuestra salvacion sobre lo que Dios ha determinado. ¿Discurrimos asi en nuestros negocios temporales? *Pag. 139.*

144.

III. Queremos inquietarnos en el mayor consuelo que tiene la Predestinacion, y en lo que es mas propio tranquilizarnos. ¿Qué idea tenemos del amor de Dios para temblar de la eleccion que ha hecho? No es nuestro Dios quien hace nuestra reprobacion, aunque predestina à los buenos, los malos son los que hacen su reprobacion. Dios quiere la salvacion de todos los hombres, sin exceptuar uno solo: Jesu Christo ha muerto por todos nosotros: es heregia decir que solo ha muerto por los Predestinados. Se duda que Dios no quiera nuestra salvacion. Ah! ¿y qué no ha hecho por procurarnosla? ¿Si no quisiera nuestra salvacion, nos daria tantas seguridades como nos dá de habernos amado con un eterno amor? ¿Nos diria que no quiere la muerte, sino es la conversion del impio? Ay! estemos ciertos que Dios no será el primero en abandonarnos; que su gracia no nos faltará; que siempre le hallaremos pronto para recibirnos: *Ambula de Deo securus. Pag. 144.*

147.

II. PARTE. Para llegar à la Gloria, que es el termino de la Predestinacion consumada, es

ne-

necesario de nuestra parte una voluntad obradora, una voluntad generosa, y una voluntad perfecta de la salvacion. Una voluntad obradora, que no se quede en solo deseos vagos y estériles, sino es que nos haga poner manos à la obra: una voluntad generosa, que no se entibie à vista de las dificultades, sino es que se aplique à vencerlas: una voluntad perfecta de salvarse, que no ande en divisiones y reservas con Dios, sino es que se estienda sin excepcion à todos los puntos de la ley, y à todos los dias de nuestra vida. *Pag. 147. 148.*

I. Voluntad laboriosa, que nos haga poner manos en la obra. En la especulacion todos nos queremos salvar: ¿quién no lo quiere? Nos parece queremos nuestra salvacion, porque en el fondo de nuestros corazones experimentamos un verdadero deseo de ser felices: ¿pero ponemos los medios? No ponerlos, no es querer su salvacion. ¿Nos lleva nuestra voluntad à reprimir nuestras pasiones, à contradecir nuestro genio, à detestar, confesar y expiar nuestros pecados? ¿La voluntad de salvarte sobrepuja à la de enriquecerte, elevarte y engrandecerte? ¿del deseo pasas à la execucion? Si no lo haces asi, será tener el conocimiento de un predestinado como Jacob; pero esto no impide tengas las costumbres de réprobo como Esau: *Vos quidem, vox Jacob est, manus autem, manus sunt Esau.* Nos parece que nos queremos salvar, porque algunas veces hacemos buenos diseños de nues-

tra conversion y salvacion; ¿y executamos estos proyectos? No remediamos nuestros desordenes, ni los corregimos: proyectamos nueva forma de vida, y nos quedamos siempre los mismos. *Pag. 148. 152.*

II. Voluntad generosa, que no se acobarde à vista de las dificultades. La salvacion tiene sus dificultades. Todos experimentamos una contradiccion interior, y un fondo interior de corrupcion, que necesita de grandes esfuerzos para combatir nuestras repugnancias è inclinaciones. Los bienes nos arrastran, las honras nos embelesan, los placeres nos debilitan, la razon se nos alucina, el corazon nos engaña, el temperamento nos domina, y el humor nos lleva: los sentidos son falaces, la inclinacion torcida: los objetos nos atraen, y el temor nos detiene: el trabajo nos consume, y la ociosidad nos amoece: la lisonja nos envanece, y la verdad nos amarga. Por fuera y dentro de nosotros mismos apenas encontramos otra cosa, que enemigos domesticos y extraños, visibles, è invisibles, que hacen que no estemos seguros de nosotros mismos: todos conspiramos à perdernos, oponiendo mil estorbos à nuestra salvacion. Si no vencemos estos estorbos, es falso decir que sinceramente deseamos nuestra salvacion. ¿Quiéres tener parte en la gloria de los Bienaventurados? pregunta Jesu Christo: *Vis ad vitam ingredi?* ¿Pero lo quieres resueltamente? Deja lo mal adquirido, abandona ese pleyto injusto, deshaz ese

ese falso contrato, &c. Cuesta trabajo el salvarse. ¿Pero en esta vida, qué hay que no cueste? ¿Aun el condenarse no cuesta trabajo? ¿Se puede ver con serenidad, que enciende Dios fuegos eternos para castigar nuestros desordenes, y que segun la vida que tenemos, serán nuestra habitacion estas hogueras? *Pag. 152. 155.*

III. Voluntad perfecta de salvarse, que no haga particiones, ni divisiones con Dios; que sin distincion comprehenda todos los puntos de la ley, y todo el tiempo de nuestra vida. Se ha esparcido en el mundo una distincion quimerica entre la santidad y la salvacion. El llegar à lo sumo de la perfeccion, se dice comunmente, se queda para los que han de ser canonizados: poco menos importa estar un poco mas alto ò mas bajo en el Cielo: vaya yo allá, que no deseo mas. Digo, pues, se ha estendido en el mundo esta distincion quimerica entre la santidad y la salvacion: pero lo cierto es, que no hay medio entre la salvacion y la predestinacion; entre Santos y réprobos. Es verdad que en el Cielo hay muchas moradas; pero todas estas diferentes moradas son para solos los Santos, y en ellas solos Santos serán recibidos. Todos no tenemos mas que un Dueño à quien servir, y una ley que guardar; una misma perfeccion esencial que adquirir, y una misma recompensa que alcanzar. No obstante, ¿qué particiones no hacemos con Dios? Cumplimos una parte de nuestras obligaciones, y dejamos otras: hacemos

lo que tienen de menos trabajo, y omitimos lo mas difícil, hacemos lo bastante para alabarnos de lo poco que hacemos, y no hacemos lo suficiente para salvarnos. *Pag. 155. 158.*

Dios mio, exclama el Profeta Rey, ¿ se fian los hombres de sí mismos en el gran mysterio de la Predestinacion, y parece desconfian de Dios? ¿ No es mejor que nos pongamos en vuestras manos, que en las nuestras? Vos me impedís, Señor, caminar à mi perdicion: Vos me dais abundantes medios para mi salvacion; me ayudais en los impedimentos que hay que vencer; me concedéis la gracia necesaria para cumplir mis obligaciones en toda su extension, y yo no me quiero salvar.

PARA EL VIERNES DE LA V. SEMANA
de Quaresma.

Sobre la Penitencia de la Magdalena.

Pag. 160.

TEMA. *V*Ed aqui à una muger de la Ciudad, que vivia mal. San Lucas cap. 7.

Es un espectáculo admirable ver à una de las mayores pecadoras echarse públicamente à los pies del Salvador, regarlos con sus lagrimas, embalsamarlos con perfumes, y enjugarlos con sus cabellos. Tertuliano tiene razon de decir, que la

pe-

penitencia hace las veces de un Dios ayrado.
Pag. 160.

Division. Es necesario sea la penitencia pronta, porque se arriesga en contemporizar: severa, porque todo se pierde, si se contempla. Dos calidades de la Magdalena, que nos deben servir de modelo. Penitencia pronta, porque somos mortales: primer punto. Penitencia severa, porque somos pecadores: segundo punto. ¿Pero qué se hace en el mundo? La penitencia debe ser pronta, y se difiere tanto, que nunca llega: debe ser rigorosa, y se condesciende tanto, que no basta. *Pag. 161.*

I. PARTE. Penitencia pronta, porque somos mortales. La Magdalena, para mudar de costumbres, tenia que combatir con una juventud, que la hacia amar la vida; un mundo, que la hacia amar sus alhagos; una pasion dominante, que la hacia amar sus propias cadenas. Mas ni las circunstancias de la edad, ni la consideracion del mundo, ni la pasion del placer la detienen: al punto triunfa del tiempo, del mundo, y de sí misma, *Pag. 161. 163.*

I. La Magdalena triunfa del tiempo. Estaba en la flor de su edad, quando se podia prometer una larga y agradable vida, y todo le brindaba. Determina convertirse: ¿qué no le costaria? Nada es capáz de detenerla: ni el lugar que eligió, que fue la sala del convite; ni el tiempo que tomó, que fue el del descanso; ni la confesion pública de sus desordenes, ni con-
fu-

fusion que habria de pasar, vuela en casa del Fariseo, atraviesa por medio de la gente, y se echa à los pies de Jesu Christo. Quando otros que buscaron al Hijo de Dios, fue ò por recobrar la salud, ò por ser testigos de sus milagros, ella solo viene por pedir perdon de sus pecados; y aun no se atreve à pedirlo mas que por las señas de su arrepentimiento. Otros cuentan con la juventud de su edad, ò con las fuerzas de su complexion, para diferir la penitencia. La Magdalena cree, que para su conversion todos los instantes son preciosos, pues toda dilacion es peligrosa. No hay necesidad, se dice comunmente, por aora de mi conversion, en el dia me hallo con bastantes negocios; las ocupaciones de mi cargo, los embarazos de mi familia, el cuidado de mis dependencias apenas me dejan respirar. ¿Cómo en mi edad me tengo de negar à mis placeres, y retirar de mis amigos? Ya llegará el dia en que me arrepienta: ¿Y quién os ha dicho, que llegará este dia? ¿quién te asegura llegarás à mañana? ¿Qué es nuestra vida, sino un punto indivisible; un ser de tan poca subsistencia, que lejos de maravillarnos que los hombres mueran tan presto, nos debemos maravillar cómo viven tanto? Bien decis, quando se trata de la vida de otros, que no les quereis fiar los creditos, ni prestar caudales, sin asegurar escrituras. ¿No basta ver que ellos son juvenes y robustos? No, replicais: se puede morir en toda edad, y en todo tiempo, y no se sabe quando

do

do será. ¿Por qué no piensas de tí, como hablas de otros? ¿Por qué para la salvacion no tomas las mismas precauciones, que para los intereses temporales? *Pag.* 163. 268.

II. La Magdalena triunfa del mundo. El mundo nos atrae impensadamente por la dulzura de sus alhagos, y nos tiene en su dominio por el temor de sus dichos. De este modo se portaba el mundo con la Magdalena. No habia juegos, placeres, diversiones, fiestas, deseos, incentivos, que no le ofreciese: siempre estaba rodeada de una tropa de adoradores, que la sirviesen; era el gusto y adorno de una visita; el objeto y gracia de las conversaciones: pero desde que conoció el engaño, ¡con qué garvo, con qué generosidad atropelló sus profanos adoradores! Ya no hay entretenimientos humanos que la gusten, ni visitas que la desvanezcan, ni leyendas peligrosas que la recreen, ni rendimientos que la muevan. ¡Quánta diferencia de ella à nosotros! Muchas veces hablamos contra la vanidad de las cosas de este mundo, contra su pequeñez, y nada de sus placeres; pero quando se trata de dejarlos, parece que nos morimos, segun la pena que sentimos: y estamos obligados à confesar, que no estamos ni menos alucinados con su esplendor, ni menos deseosos de sus bienes, que idólatras de sus placeres. Si ultimamente nos resolvemos à retirarnos, en la retirada nos llevamos al mundo con nosotros. *Pag.* 168. 169.

Previó la Magdalena las conversaciones que

se

se tendrían de su mutación de vida, y los chistes que se dirían; pero dexa hablar al mundo, y generosamente se pone à cubierto de sus murmuraciones. Este es uno de los mayores impedimentos à la conversión de los pecadores: temer al mundo y à sus conversaciones, y este temor detiene: conocen que les importa volverse à Dios, y no se atreven à resolverse: se pierden, por no tener valor de dejar creer al mundo que se quieren salvar. No se tiene tanto temor al mundo, quando se entablan malas correspondencias. *Pag.* 169. 172.

III. La Magdalena triunfa de sí misma. ¿Qué trabajo no le sería vencer sus pasiones, nacidas de inclinación, conservadas por muchos agradables objetos, y fortificadas con la costumbre? ¿Pero qué no puede la gracia, obrando en un corazón fiel? La Magdalena es muy otra de la que era. Desde este punto tanto le agradó à Jesu Christo su amor, que toma por su cuenta su defensa, alaba su fé, aprueba su modo de proceder, y le perdona sus pecados, &c. Asi es verdad que todo es gracias, y las mayores gracias para los que se convierten sin dilación; pero asi tambien es verdad, que todo es castigos para los que la dilatan. ¿Para qué, dice Jesu Christo hablando de la higuera estéril, ha de ocupar una tierra, que puede fructificar mucho? *Ut quid terram occupat? Succidite eam.* Si no pudo sufrir por mucho tiempo un árbol que no daba fruto, ¿cómo tolerará à los que solo producen
ma-

malas obras? ¿Y te asegurarás en tus dilaciones, con el motivo de ser Dios bueno? ¿Y por ser bueno, deja de ser justo? Dios es bueno, è infinitamente bueno; ¿y porque es bueno ha de destruir el Infierno? ¿Dejó de ser bueno, por haver precipitado à sus penas millones de Angeles y de pecadores? Dios es bueno, y no quiere que te pierdas; ¿y quiso se perdiese alguno de los condenados? ¿No queria tambien que se salvarsen? *Pag. 172. 176.*

II. PARTE. Penitencia rigorosa, porque somos pecadores. La penitencia de la Magdalena llega à acusarse sin excusa alguna, à condenarse sin perdon, à castigar sin cesar. Penitencia cabal en su determinacion, rigurosa en sus castigos, continua en su duracion, *Pag. 176.*

I. Penitencia cabal en su determinacion. No es de maravillarse que los hombres disimulen nuestras faltas; pero que nosotros no las queramos ocultar, y excusar à nuestra vista nuestros pecados, no se puede entender, dice Salviano. ¿No sabemos que el juicio que hagamos de nosotros ha de tener revista en el Tribunal de Dios? La Magdalena maldice en sí quanto hasta entonces le habia parecido bien à sus ojos. Antes de su conversion no le habia parecido pecado lo mas enorme de sus delitos; pero en el dia de oy encuentra en sus vestidos todos los adornos de la vanidad mundana: se desnuda de todas estas galas, que San Chrisostomo llama lazos de la incontinencia, y señales de poca casti-

tidad. ¿Es, pregunta San Bernardo, el oro y la seda vestido de penitencia? ¿Está el cilicio debajo de esos relumbrones? ¿Vuestra cabeza tan adornada se parece à la de vuestro Capitán, coronada de espinas? ¿Os conocerá Jesu Christo con ese afeyte por cara postiza, ò carantula? ¿Quisieras te cogiese así la muerte? ¿No temes lo que preguntará? ¿De quien es esa imagen? *Cujus est imago hæc?* ¿Cómo la reconocerá por suya, quando hay tal mutacion en ella? La Magdalena penitente solo tiene la simplicidad por vestido, y la modestia por adorno: esta es la gloria de la penitencia. ¿Pero qué hacen para tener algun consuelo permitido en tanto rigor? Ponen los ojos en lo poco bueno que hacen, y los cierran al mal que cometen. Ved la prueba en la penitencia de Achab. Se rasga sus vestidos, se cubre de un aspero cilicio, llora y gime; pero no restituye la tierra que habia usurpado à su vecino. *Pag. 176. 179.*

¿Cómo se hará una penitencia rigorosa, si se empieza escusando el origen de sus pecados? ¿Cómo se pagarán las deudas, si se niegan? ¿Cómo dejará la venganza, si se funda en punto de honra? ¿La mentira, si se lisonjea de haber dicho verdad? ¿La ambicion, si se continúa llamandola urbanidad, ò razon de estado? Esta es penitencia del impio Acab, no la de la Magdalena. *Pag. 179. 180.*

II. Penitencia rigorosa en sus castigos. La pena está impuesta, y nuestros delitos la merecen.

cen. Toda penitencia debe ser austera ; y sino es severa en el castigo del pecado , será insuficiente y defectuosa. La Magdalena consagra à la penitencia quanto en su relaxada vida habia hecho servir en sus placeres : y comunmente se vé pretextar en el mundo , ò la debilidad del sexo , ò la delicadeza de complexion. ¡ Cosa estraña ! Todo es flaqueza , y delicadeza quando se debe hacer penitencia ; pero para entregarse à los puestos y diversiones , sobra la robustéz y las fuerzas. Las grandes penitencias se dejan , ò para los grandes pecadores , ò para los grandes Santos : à unos , por sus grandes pecados ; y à otros , por su gran santidad : y como cada uno no se juzga , ni tan malo como los primeros , ni tan bueno como los segundos , nos parece que no estamos obligados , ò que estamos escusados de hacer penitencia. ¿ No podrás hacer por penitencia lo que haces por gusto y diversion ? ¿ Por qué no dás à los pobres por penitencia , lo que arriesgas en el juego ? ¿ Lo que gastas en galas inmodestas ? &c. Os es facil humillaros , restituir , perdonar , desprenderos de los vicios , quando el mundo lo pide : y quando se os pide una ligera limosna por redimir vuestros pecados ; una ligera confession , para borrarlos ; una pequeña afficcion y mortificacion , para no volver à caer ; alguna reforma , para satisfacer , algunas lagrimas , para apagar los fuegos eternos ; algunos momentos de mortificacion , por tantos gustos ilicitos

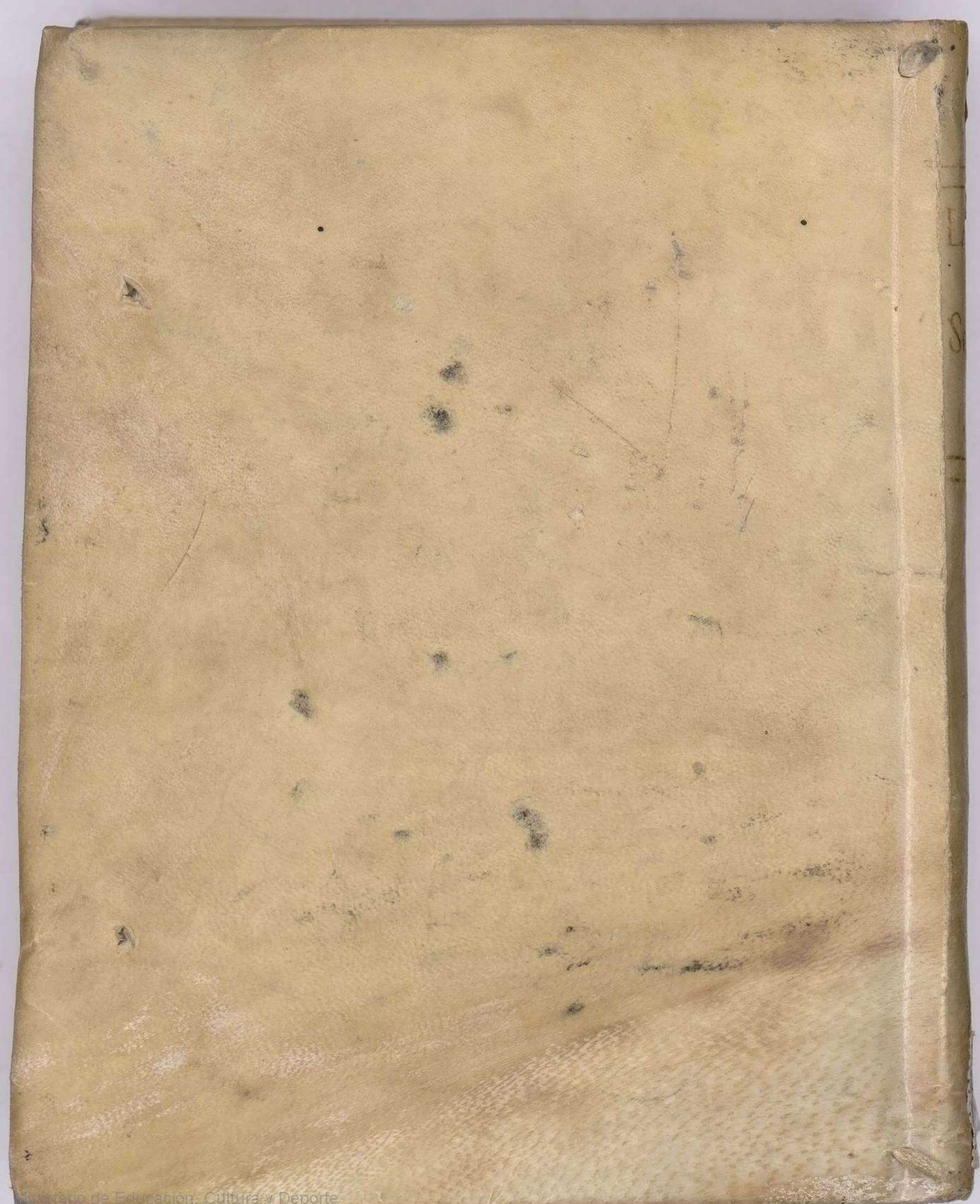
como habeis tenido, os parece imposible! *Pag.*
180. 181.

Pues por lo menos recibamos con espíritu de penitencia las desgracias que nos suceden, y no podemos evitar; los dolores de la enfermedad, que no podemos sosegar; los humores contrarios, que no podemos eludir en nuestras familias; las murmuraciones que se temen de nosotros por haber murmurado, &c. ¿Dónde está vuestro valor, si no le teneis para llevar à lo menos con espíritu de penitencia lo mismo que no podeis impedir? *Pag.* 183. 184.

III. Penitencia continua en su duracion. La penitencia de la Magdalena no tuvo otros limites, que los de su vida. Encerrada en la mas horrorosa soledad, no tuvo mas alimento que raíces; por cama, la tierra dura; por muebles, los instrumentos de su penitencia; por objeto, la imagen de la Cruz, &c. Hijas de Jerusalén, Hijas de Sion, engañadas del mundo, aprended de la Magdalena, que vuestra vida no será mas para expiar vuestros pecados. ¿Por qué? Porque el Sacramento que tiene eficacia para quitar la mancha del pecado, no ha quitado toda la pena, y no sabeis si todo el tiempo de vuestra vida alcanzará para recompensar su duracion; porque despues de vuestra reconciliacion con Dios, conservais siempre las malas reliquias del pecado; porque la menor correspondencia es capáz de dar nuevas fuerzas à vuestras pasiones, que no están enteramente apagadas, mas solo
amor-

amortiguadas, y os harán guerra hasta la muerte, porque siempre hay peligro de recaer. Digamos, pues, à Dios, à exemplo de nuestra Santa Penitente: Vuestra justicia, Dios mio, estaba pronta à caer sobre mí; yo la prevengo con una penitencia pronta: estaba inflexible en sus determinaciones, severa en sus castigos, eterna en su duracion, yo procuraré huirla, castigando en mí todos mis pecados, sin excusar nada, sin perdonar cosa, y sin interrupcion alguna. *Pag. 184.*

FIN DEL TOMO TERCERO.



"Signif.^a Top.^a"

Est. 35

Tab. 7a

Núm. 14

LAFITAU

Sermones

3. 4.

42/64

42/64